

HOMBRE

SU NATURALEZA Y DESTINO

C. R. STAM

HOMBRE

SU NATURALEZA Y DESTINO

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la bondad de todos los que han ayudado a llevar este volumen a su conclusión, incluyendo especialmente la señorita Elizabeth Rieder, de Chicago, que escribió todos los manuscritos.

HOMBRE

SU NATURALEZA Y DESTINO

por:

CORNELIUS R. STAM

Fundador de la, BEREAN BIBLE SOCIETY

[SOCIEDAD BÍBLICA BEREANA]

Editor del, BEREAN SEARCHLIGHT

[FARO BEREANO]

Profesor por la Radio de, BIBLE TIME

[TIEMPO BIBLICO]

Autor de, THINGS THAT DIFFER

[COSAS QUE DIFIEREN]

Y Otros Estudios Bíblicos

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Road
Germantown, WI 53022

DERECHOS DE AUTOR, 1961
POR
CORNELIUS R. STAM

Tercera Impresión

Traducido al español por:

FRANCISCO JOSAFAT MALDONADO TOSTADO

TODAS LAS CITAS BÍBLICAS HAN SIDO TOMADAS DE LA
VERSIÓN REINA-VALERA 1909, CON LA EXCEPCIÓN DE
CIERTAS CITAS ESPECIFICADAS DE LA VERSIÓN RV-1960.

WORZALLA PUBLISHING COMPANY
STEVENS POINT, WISCONSIN
IMPRESO EN EE. UU.

ÍNDICE

Prefacio	11
Introducción	13

CAPÍTULO I

El alma y el cuerpo	15
¿El Alma Sobrevive a la Muerte del Cuerpo?	15
Pruebas de que el Hombre Tiene un Alma	18
El Hombre un Cuerpo, un Alma y un Espíritu	20
El Espíritu y el Alma No es lo Mismo.....	21

CAPÍTULO II

Muerte	26
Opiniones Erróneas.....	26
Muerte No una Cesación de Existencia Consciente.....	28
El Alma No Duerme en la Muerte	31
Lo que las Escrituras Enseñan de la Muerte	32
La Muerte del Hombre Interior	33
La Muerte del Hombre Exterior	34
La Muerte Segunda	36

CAPÍTULO III

El Estado Intermedio (Capítulos III-VI)	42
Seol.....	43
Una Palabra Mal Traducida	44
Seol No es el Sepulcro.....	45
Hades	49
El Intento de Hacer el Hades el Sepulcro.....	50
Hades No es el Sepulcro	52

CAPÍTULO IV

El Hombre Rico y Lázaro	59
¿Contiene Esta Narración Falsa Doctrina?	60
¿Es una Fábula?	61

ÍNDICE

¿Es una Parábola?	63
¿Es una Historia Dispensacional?	65
Lo Que la Narrativa Enseña	68

CAPÍTULO V

¿Existe Un Purgatorio?	70
Purgatorio En la Doctrina Católica Romana	70
Purgatorio No Está En las Escrituras	71
Inconsistencias De la Doctrina	73
¿Qué Dice la Escritura?.....	74

CAPÍTULO VI

Seol-Hades y la Revelación Progresiva	78
Paraíso Transferido al Cielo	78
Hades Lanzado en el Lago de Fuego	81
La Paga Del Pecado	82

CAPÍTULO VII

Resurrección	84
Teorías Erróneas	84
Ambos Salvos y Perdidos a Ser Levantados.....	87
La Gran Excepción	89
La Esperanza De la Resurrección.....	90
El Cuerpo Sólo a Ser Levantado	92
Identidad Preservada En la Resurrección.....	94
¿En Qué Condición se Levantarán los Muertos?	96
Relación de Cristo Con la Resurrección.....	98

CAPÍTULO VIII

El Juicio Venidero	101
Dios el Juez Supremo	102
Juicio Directo Encomendado al Hijo.....	102
Las Diversas Palabras Para El Juicio	103
La Venida del “Día Del Juicio”	104

ÍNDICE

Nadie Puede Escapar el Juicio de Dios	105
Los Creyentes Ya Juzgados Por sus Pecados	106
El Juicio De los Creyentes Como Cristianos	107
Una Reunión En el Aire	108
¿Qué Pasa Con los Creyentes de Otras Dispensaciones?	109
Todos Tenemos Que Comparecer	110
La Calidad de Nuestra Mano de Obra A Ser Examinada.....	111
Recompensa o Pérdida.....	113
Nuestra Conducta A Ser Revisada	115
Recompensas Por Padecimientos.....	118

CAPÍTULO IX

El Gran Trono Blanco	120
No un Juicio General de Todos	121
No el Juicio del Salvo	123
El Juicio Final de los Muertos no Salvos.....	126
La Escena Descrita	126
El Trono, Su Ocupante y Aquellos que Están Ante Él.....	127
Los Libros y el Libro	128
La Base del Juicio	129
El Libro de la Vida	132
La Ejecución de la Sentencia.....	133
El Tormento Eterno	134
El Pecado de Diluir Estas Escrituras.....	137

CAPÍTULO X

Reconciliación Universal	145
El Pecado Atribuido a Dios	145
¿Qué Dice Dios Mismo?	151
Pecado y Responsabilidad Human.....	153

ÍNDICE

El Desafío Universalista en Cuanto a la Responsabilidad Por el Pecado.....	159
¿Creó Dios al Diablo?.....	162
El Endurecimiento del Corazón del Faraón.....	164
La Santidad de Dios Impugnada	168
El Desafío Universalista en Cuanto a la Justicia de Dios en el Castigo Eterno	169
El Desafío Universalista en Cuanto al Amor de Dios en el Castigo Eterno	171
El Desafío Universalista en Cuanto a la Eficacia del Calvario	173
La Cuerda Principal en el Arpa Universalista.....	175
No Todos se Salvarán, Pero Usted Aún Puede ser Salvo	185
Herejía al Por Mayor.....	186

CAPÍTULO XI

Inmortalidad Condicional	194
¿Cesarán los Impíos Muertos de Existir?	194
El amplio desacuerdo entre los que sostienen que los impíos dejarán de existir.....	194
Por qué estas enseñanzas les atraen a los no salvos	195
La Pregunta Ética	196
¿Qué Pasa Con los Paganos?.....	199
Argumentos de las Escrituras.....	202
“Vida”	202
“Inmortalidad”	204
“Destruir” y “Perecer”	206
“Eterno” y “Para Siempre”	208
El Día de la Salvación	209

CAPÍTULO XII

El Destino Final de los Salvos.....	211
Los Santos del Reino	211
Los Miembros del Cuerpo de Cristo.....	215

PREFACIO

Consciente o subconscientemente, todo hombre se preocupa por su destino final e incluso por lo que les espera inmediatamente después de que esta vida termina.

Si no fuera así, la muerte no sostendría un temor tan universal y abrumador para el hombre que sólo una fe firme en Dios y Su Palabra podría llevarlo triunfante a través de la experiencia.

La mayoría de los hombres se preguntan también acerca de temas tales como el hombre interior y su relación con el hombre exterior; la vida, la muerte y la resurrección; el cielo, el infierno, etc., y a muchos les gustaría saber más *hechos* sobre estas cosas.

Mientras que evidentemente hay mucho todavía que no sabemos sobre todos estos temas, es sorprendente lo mucho que *podemos* aprender sobre estos de la Biblia, la *única* fuente autoritaria de tal información.

Con esto en mente, y dándonos cuenta de que mucho se ha escrito sobre estos temas, lo cual es contrario a la revelación divina, escribimos una serie de artículos sobre el *Hombre y Su Futuro*, que aparecieron en el *Berean Searchlight [Faro Bereano]* en 1954-1956.

Desde entonces se han formulado y se han respondido muchas preguntas adicionales en nuestra correspondencia privada, con el resultado de que ahora el conjunto se ha incorporado en el presente volumen.

Mientras que, como decimos, la mayoría de los hombres *se preguntan* sobre los importantes temas aquí discutidos, también es cierto que debido al pecado la mayoría teme enfrentarlos. Tontamente, viven para esta vida como si nunca terminara y para la siguiente como si nunca comenzara.

Mientras enviamos este volumen a nuestros lectores, por lo tanto, oramos para que el Espíritu Santo use nuestros pobres esfuerzos para ayudar a muchos a encontrar la salvación y la seguridad eterna en Cristo y ayudar a todos a vivir esta vida con los valores de la eternidad en vista.

—*CORNELIUS R. STAM*

Chicago, Illinois

Marzo 1 de 1961

INTRODUCCIÓN

En un libro destinado al consume popular, es obviamente imposible tratar exhaustivamente con un tema tan vasto como el *Hombre, Su Naturaleza y Destino*. No obstante, trataremos de abordarlo de la manera más completa y concluyente posible. También, trataremos con ello sólo en base a *lo que Dios ha dicho en Su Palabra*, porque la especulación y razonamiento humano aquí son inconclusos e inútiles. Aquí las Escrituras solas pueden hablar con autoridad y darnos la luz que necesitamos.

No tratamos con puntos de vista tales como la reencarnación, la aniquilación de *todos, et al.*, ya que aquellos que sostienen estas opiniones no consideran la Biblia como la autoridad final en el asunto, por lo tanto no tenemos una plataforma común para la discusión.

No vamos a confundir nuestros lectores refiriéndonos con frecuencia a palabras hebreas y griegas, pero aquellos que puedan podrán verificar por sí mismos lo que decimos acerca de los significados de tales palabras.

Entre los que dicen creer en la Biblia y en su mensaje de la gracia, existen básicamente dos escuelas de pensamiento que han desafiado la opinión ortodoxa de que todos los hombres pasarán la eternidad en la dicha consciente o en el sufrimiento consciente. Estas son: 1.) La que enseña la *aniquilación* de los no salvos, y 2.) La que enseña la eventual *reconciliación* de todo.

Vamos a tratar con cada una de estas opiniones por separado, pero primero vamos a considerar lo que dicen las Escrituras acerca de algunos de los temas básicos en los que una o ambas de estas opiniones están involucradas. Estos temas incluyen: El cuerpo del hombre, el alma y el espíritu, el estado intermedio, la resurrección, el juicio venidero, el hades, el lago de fuego y el castigo eterno.

Capítulo I

EL ALMA Y EL CUERPO

Tenemos ante nosotros varios escritos de la *Inmortalidad Condicional* que, aunque difieren ampliamente en muchos aspectos, se unen en la enseñanza de que la inmortalidad, lejos de ser la posesión de todos los hombres o de sus almas, sólo puede obtenerse con la condición de fe en Cristo. Enseñan, además, que aquellos que *no* obtienen así la inmortalidad serán “destruidos”, causándoles “perecer” o “ser extinguidos”. Algunos de ellos, sin embargo, enseñan con respecto a los no salvos, que el *hombre entero* deja de existir en la muerte y es traído de nuevo a la existencia en la resurrección, a ser juzgado y destruido en “la muerte segunda”, mientras que otros enseñan “que el alma sobrevive a la muerte del cuerpo hasta el Día del Juicio, después de lo cual, finalmente, Dios destruye tanto el alma y el cuerpo de los impíos en el infierno”.

Ya que parece que la mayoría de los llamados Aniquilacionistas sostienen la primera opinión, trataremos primero con la muerte del cuerpo y luego veremos lo que la respuesta implica.

¿SOBREVIVE EL ALMA A LA MUERTE DEL CUERPO?

De hecho, nosotros también creemos que la inmortalidad sólo se obtiene mediante la fe en Cristo.

La Palabra de Dios nunca habla de “la inmortalidad del alma” ya que el alma puede morir, y “el ama que pecare, *es morirá*” (Ez 18:4). Pero las Escrituras *no enseñan* que la muerte es meramente un cese de la existencia consciente u otra, ni que la inmortalidad es meramente un estado donde tal cesación es imposible. La inmortalidad, de acuerdo a la Palabra de Dios, es la plenitud de vida, intocable por la muerte, que sólo Dios posee en Sí Mismo (1Ti 6:16), pero que será otorgada a todo el hombre regenerado en la resurrección (1Co 15:53, 54).

Algunos enseñan que ya que Dios “*alentó en su nariz soplo de vida; y fue el hombre en alma viviente* (Ge 2:7) por lo tanto el hombre no es más que una “criatura que tiene vida”. Esta última frase es usada de la creación de los animales inferiores en Ge 1:20, por lo tanto, se nos dice que además “esta concepción de la vida es igualmente válida para todas las criaturas vivientes, una misma respiración tienen todos” (Ec 3:19).^{*} Así, cuando Dios retira “el soplo de vida” nada más queda un cuerpo muerto, ya que el alma viviente ha dejado de existir. En confirmación de esto Ge 3:19 es citado “*Pues polvo eres, y al polvo serás tornado*”.[†]

Pero en esto hay una diferencia entre el hombre y la creación bruta, porque si bien es cierto que el animal es llamado también “seres vivientes”, [Lit., *alma*] (Ge 1:20-24) la Escritura en ninguna parte dice que sean tales. Aquí reside la gran diferencia entre el hombre y la creación bruta. Por el soplo divino el

^{*} *Conditional Immortality [Inmortalidad Condicional]*, por R. K. Strang. Pág. 3.

[†] Algunos enseñan que el hombre al morir se convierte en “alma muerta”, pero esto es un subterfugio que incluso en la opinión de aquellos que utilizan este término en realidad todo lo que queda después de la muerte es un cuerpo muerto.

hombre tiene una relación con Dios que los animales no tienen.

Además es cierto que, según Génesis 2 el hombre *fue* un alma viviente, pero no se deduce de esto que el *cuerpo* ahora se ha convertido en un alma, como se enseña a veces, sino que el *hombre* era ahora *más que un cuerpo: una persona viva*.

Pero, insistiendo en que el hombre *es* un alma, pero no *tiene* alma, algunos en este primer grupo de los llamados Aniquilacionistas nos recuerdan que los hombres con frecuencia son llamados alma en la Escritura (p. ej., Ge 46:18, 22, 25, 26, 27; Hch 2:41, 43). Esto es cierto, pero ¿no es perfectamente natural que el hombre debe ser determinado por lo que es la sede de su ser, que el alma se debe considerar la persona? Esto es menos de extrañar que el hecho de que el *cuerpo* es también llamado a menudo la persona. Pero el aniquilacionista exclamará: “¡Por supuesto! ¿No sostenemos que el cuerpo vivo es el alma?” Sí, pero el *cuerpo* muerto es frecuentemente designado como la persona también. Por ejemplo, “David...vio corrupción” (Hch 13:36) “y llevaron a enterrar a Esteban varones piadosos” (Hch 8:2) y José “*fue puesto en un ataúd en Egipto*” (Ge 50:26). No leemos que las cantidades de polvo fueron enterradas o vieron la corrupción, ya que los hombres en cuestión se habían extinguido por la retirada de “aliento de vida”. Así, el cuerpo y el alma permanecen como entidades separadas, aunque cada uno es llamado con frecuencia la persona—tan misteriosamente son el cuerpo y el alma entrelazados.

Pero aquí algunos Aniquilacionistas departen de su premisa original para argumentar que el alma no

es más que “*la vida*” que Dios sopló en el hombre,* y que bien se puede extender para siempre o ser cortada. Pero el hecho de que por medio de este sopro el hombre se convirtió en “*un alma viviente*”, demuestra que el alma no es sólo la vida del hombre.

Es verdad que la presencia del alma mantiene la vida en el cuerpo, y que cuando departe el alma del cuerpo se desintegra, pero la vida que el alma da al cuerpo no debe ser confundida con la vida que Dios da al creyente en la salvación, pues esa vida apenas se discute en el Antiguo Testamento, y en el Nuevo se expresa con una palabra totalmente diferente de la que se traduce *alma* (*psujé* [ψυχή], *alma zoé* [ζωή], vida). El Buen Pastor da su alma (gr. *psujé*) por las ovejas (Jn 10:11), pero *les* da *vida* eterna (gr. *zoé*, Jn 10:28). Así pues, una mera continuación asegurada de la vida natural no sería de ninguna manera inmortalidad.

Como el hombre es un alma, entonces, él también es un cuerpo, y como él *tiene* un cuerpo también *tiene* un alma. Los dos son partes distintas del hombre entero. “*Pues polvo eres, y al polvo serás tornado*” (Ge 3:19) es cierto del cuerpo pero no de todo el hombre. Hay tal volumen de Escritura sobre este tema que uno se pregunta cómo alguien podría fallar de verlo.

PRUBAS QUE EL HOMBRE TIENE UN ALMA

Un defensor de una variación de la Inmortalidad Condicional, argumentando que el hombre entero, incluyendo el cuerpo, *es* un alma, ha dicho: “Cuando

* La premisa original es que según Ge 2:7, el hombre, (entonces sólo polvo) “*se convirtió* en un alma viviente [heb., *Nefesh*” al recibir el sopro de Dios, de modo que el alma ahora era *el cuerpo con vida en él*.

decimos que el hombre tiene un alma hablamos el lenguaje de Platón, y cuando decimos que el hombre es un alma hablamos el lenguaje de la Palabra de Dios” (*Word of Truth [Palabra de Verdad]*, vol. VI, Pág. 21). Pongamos esta declaración a la prueba Berean y veamos si se mantiene.

Si el alma es el hombre entero en vez del inquilino del cuerpo, ¿qué quería decir Job cuando dijo: “Mas su carne sobre él se dolerá, y entristecerse ha en él su alma”? (Job 14:22). ¿Cómo pudo decir David, por inspiración: “...levantaré mi alma”? (Sal 25:1). ¿Cómo podría haber dicho: “Bendice, alma mía a Jehová, Y bendigan todas mis entrañas Su santo nombre”? (Sal 103:1). ¿Por qué nuestro Señor habla de los que “matan el cuerpo, mas el alma *no* pueden matar”? (Mt 10:28). ¿Y qué podría haber significado Elías cuando oró: “...ruégote que vuelva el alma de este niño a sus entrañas”? (1R 17:21).

Algunos Aniquilacionistas, nuevamente, afirman que todo esto sólo tiene que ver con la vida física o el aliento, pero ¿cómo es que David podría levantar su vida o aliento, y qué pudo haber querido decir nuestro Señor diciendo que los hombres podrían matar el cuerpo mas *no* pueden matar el alma? Además, ¿qué quiere decir Pablo con “el hombre *exterior*” y “el hombre *interior*”? (2Co 4:16), ¿Por qué habla de “...la casa *terrestre* de nuestra *habitación*”? (2Co 5:1). ¿Por qué habla de “que entre tanto que *estamos en*” o “*partir del*” cuerpo? (2 Co 5:6, 8). ¿Qué quiere decir con su afirmación de que en una experiencia estuvo ya sea “*en el cuerpo...o...fuera del cuerpo*”? (2Co 12:2). ¿Qué quiere decir Hch 15:24 con el término: “*trastornando vuestras almas*”, o Ro 2:8, 9 con “*enojo é ira...sobre toda persona humana que obra lo malo*”?

¿Por qué Juan deseó de Cayo: “que tú seas prosperado en todas cosas, u que tengas salud, *así como tu alama está en prosperidad?* (3Jn 1:2).

Todo esto da testimonio del hecho de que el hombre *tiene* un alma, como una parte distinta de su ser, un inmaterial “hombre interior”. De hecho, todavía hay otra parte más superior en el ser del hombre: *su espíritu*.

EL HOMBRE UN ALMA, UN CUERPO Y UN ESPÍRITU

Pablo escribió por inspiración a los creyentes de Tesalónica:

“Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprehensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Ts 5:23).

Seguramente, el apóstol no estaba orando aquí para la santificación del cuerpo y su *vida* y el *aliento* que lo produjo, porque la vida física no necesita ser santificada y el aliento que la produjo era de Dios. Además, si tal oración fuera posible, habría sido hecha para el cuerpo, el alma y el espíritu, no el espíritu, el alma y el cuerpo. Tampoco el espíritu se refiere aquí al hombre nuevo, como algunos enseñan, ya que el hombre nuevo no lo hace, de hecho *no puede*, pecar (Ef 4:24).

Evidentemente, el apóstol está aquí orando por la santificación de la persona entera y hay que señalar que utiliza dos “y” para enfatizar el hecho de que el espíritu, el alma y el cuerpo son partes directas del hombre entero: “vuestro espíritu y alma y cuerpo”.

Aniquilacionistas generalmente, enseñan que el espíritu del hombre es parte del espíritu de Dios, originalmente insuflado en el hombre, e interpretan Ec 12:7 a significar que en la muerte de cada individuo parte del Espíritu de Dios simplemente regresa a Dios de nuevo.

Pero no hay duda de que *hay* espíritus que existen como personalidades individuales (Sal 104:4, Mt 12:43—45; Heb 1:14). ¿Por qué, entonces, debería ser tan difícil de creer que el espíritu de un hombre existe como una personalidad separada? Dios dijo: “Hagamos al hombre *a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*” (Ge 1:26), no dice “Hagamos al hombre *parte de nosotros*”. Así, leemos de “el espíritu *del hombre* que está en él” (1Co 2:11) no “el Espíritu de Dios que está en el hombre”, ya que Su Espíritu *no* está en todos los hombres (Ro 8:9).

Al igual que con respecto al alma, en lo que respecta al espíritu, leemos de “el espíritu [gr., *pneúma*] del hombre que está en él” (1Co 2:11) y se nos dice que el Señor “*forma* el espíritu [heb., *rúakj*] del hombre *dentro de él*” (Zac 12:1) y que el Mismo Señor “*entregó* el espíritu (lit., *espíritu*)” (Mt 27:50).

EL ESPÍRITU Y EL ALMA NO SON LO MISMO

El espíritu y el alma, siendo ambos inmateriales y estrechamente interrelacionados entre sí (ya que *ambos* están con el cuerpo) tienen algunas de las mismas funciones que se les atribuyen en las Escrituras y a veces se mencionan de forma intercambiable (aunque nunca sinónimamente), pero además de 1Ts 5:23 hay varios otros pasajes de la Escritura, que indican claramente que no son uno ni el mismo. En la epístola a los Hebreos, por ejemplo, leemos:

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: Y QUE ALCANZA HASTA PARTIR EL ALMA, Y AUN EL ESPÍRITU...” (Heb 4:12).*

Y a los Corintios, Pablo escribió, con respecto al cuerpo del creyente:

“Se siembra cuerpo animal [lit., CORPORAL]; resucitará ESPIRITUAL cuerpo...” (1Co 15:44).†

Como el alma es la sede de las emociones, deseos y afectos del hombre, el espíritu es la sede de su inteligencia y juicio. Las emociones perturbadas que el alma *siente* son el resultado de la adversidad que el *espíritu* ha *reconocido* o *apreciado*. De acuerdo con 1Co 2:11 todo el conocimiento humano se atribuye al “espíritu del hombre que está en él”.‡ Es definido en Léxicos como la parte *racional* del hombre, aquella sobre la cual el Espíritu de Dios obra y a través de la cual él percibe y comprende cosas divinas y eternas.

Se ha dicho correctamente que *el conocimiento mundial* pertenece al cuerpo (Mt 6:22; 1P 1:9) y el *conocimiento de Dios*, al espíritu (Ro 1:9; 8:16).§

Nunca se dice en la Escritura que las bestias tienen espíritu, excepto en Eclesiastés 3:19-21, y esto es un pasaje del cual Aniquilacionistas sacan el mayor provecho. Pero si, como enseñan de este

* A propósito, este pasaje sugiere que a menudo puede ser difícil distinguir entre el alma y el espíritu.

† Es decir, ya que el alma es la parte central del ser creyente, el espíritu algún día será su parte central.

‡ Es interesante notar que, con todos los órganos físicos del hombre a lo que se hace referencia en la Escritura, el cerebro no se menciona una vez. Sólo él directamente el instrumento del espíritu y es por eso que la *muerte* se menciona con frecuencia.

§ Una descripción más completa de este tema se puede encontrar en el libro del autor: *True Spirituality [Verdadera Espiritualidad]*.

pasaje, que lo que le sucede al hombre separado de Cristo es lo mismo que le sucede a los animales y “como mueren los unos, así mueren los otros” y “una misma respiración tienen todos, ni tiene más el hombre que la bestia” y “Todo va á un lugar”, ¿por qué dice el mismo pasaje que “...de los hombres suba arriba” mientras que “el espíritu del animal descienda debajo...”?

Este pasaje no es una revelación en cuanto a la naturaleza del hombre o de la bestia. Aquellos que lo citan para demostrar que “los muertos están muertos” parecen pasar por alto o ignorar el hecho de que estas son las palabras de alguien que se había dado a la alegría y el placer, el vino y la locura, para aprender por la sabiduría humana y experimentar lo que era bueno *debajo del cielo* (Ec 2:1-3). De manera extraña aquellos que utilizan Ec 3:19-21 para comprobar que el hombre muere como las bestias, raramente citan del versículo 19, esa frase que es tan característica del libro: “*todo es vanidad*”, o citan 7:1, 2 para comprobar que es mejor morir que vivir. Estas son simplemente las observaciones del hombre “debajo del sol” y no demuestran del todo que la bestia muere por igual. En contraste con estas observaciones registradas del hombre natural, tenemos la declarada Palabra de Dios que “está establecido á los hombres que muera una vez, y después *el juicio*” (Heb 9:27). Nunca se ha dicho tal cosa con respecto a la creación de los animales inferiores.

Eclesiastés es un *registro* inspirado del esfuerzo inútil del hombre para aprender la verdad por la sabiduría humana. Es limitado para el conocimiento del hombre las cosas “debajo del cielo y ofrece amplia

evidencia de que el hombre al buscar *no* puede encontrar a Dios. Característicamente, su horizonte es el sepulcro.

Así el hombre, por la posesión de un espíritu, tiene otra relación con Dios que la bestia no tiene. Dios es llamado el Dios y Padre de los *espíritus* (Nm 16:22; 27:16; Hch 12:9 no de almas. Esto explica por qué a los ángeles se les llama los hijos de Dios mientras que a los animales no.

Cierto, el alma sigue siendo la sede del ser humano, por lo que se *le llama* “un alma”, pero este lugar se le dará algún día al espíritu, por lo que leemos en 1Co 15:44: “Se siembra cuerpo animal [lit., *corporal*], resucitará *espiritual* cuerpo”. De hecho, incluso en el estado intermedio, cuando el cuerpo está “despojado”, las Escrituras identifican al hombre con su espíritu más bien que con su alma.* De ahí, “los *espíritus* encarcelados” (1P 3:19) y “los *espíritus* de los justos hechos perfectos” (Heb 12:23).

El alma está más estrechamente relacionada con el *cuerpo* que con el espíritu. De los ángeles no se dice que tienen almas pero el hombre tiene un alma y se le llama “alma *viviente*” para distinguirlo de los ángeles, que son puro espíritu.

Así, el vínculo que asocia al hombre con la creación animal inferior—su alma—lo distingue de los ángeles. Por otro lado, la manera en que su alma fue impartida y el hecho de que también tiene un espíritu, le distingue de la creación bruta. Está entre los dos.

* Aunque en la visión, Juan vio “debajo del altar [en el cielo] las *almas* de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios” (Ap 6:9). Esto es debido a que sus previos sufrimientos están aquí en vista.

El Alma y el Cuerpo

Como el Salmo 8 y Heb 2:5-7 tan claramente enseñan, Dios tiene un propósito glorioso para el hombre y, aún todavía “coronástele de gloria y de honra...pusístete sobre las obras de Tus manos”, damos gracias a Dios porque, *“vemos coronado de gloria y honra, por el padecimiento de muerte, á aquel Jesús...para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos”* (Vers. 9).

Capítulo II

MUERTE

OPINIONES ERRÓNEAS

Un autor que niega la conciencia en la muerte, enseña que “el destino natural de todos los hombres es ‘perecer’ (en el sentido de extinción de la existencia personal) y argumenta que la muerte no es nada más que “la retirada del regalo de Dios—‘soplo de vida’”, que cuando el soplo de vida es retirado “*el hombre* vuelve al polvo”. (Cursivas suyas).*

Otro, que también niega la existencia consciente entre la muerte y la resurrección, ha dicho:

“...No creo que los muertos están conscientes o inconscientes. Creo que los muertos están muertos. Las palabras consciente e inconsciente tiene que ver con los vivos”.†

Pero esto es un subterfugio, y que el mismo escritor cita con aprobación las palabras de J. H. Pettengell en cuanto a su creencia en “la plena solidaridad del hombre” y “la consciencia total del individuo entero en la muerte” (Vol. VI, Pág. 69).

En cuanto a si el hombre está consciente o inconsciente en la muerte, este mismo escritor hace su posición bastante clara cuando dice:

* *Conditional Immortality [Inmortalidad Condicional]*, por R. K. Strang, Págs. 4, 5, 11.

† *The Word of Truth [La Palabra de Verdad]*, Vol. IV, Pág. 94.

“Los muertos nada saben’ es el testimonio de la Palabra de Dios, y no hay nada en la Escritura o en la experiencia humana que contradiga esto”.*

Todavía el otro, que niega la teoría de la aniquilación del impío, pero enseña la Reconciliación Universal, dice de la muerte del hombre al final de esta vida: “Nunca debemos considerarla como vida en ningún sentido”.† Pero esto, es parte de un argumento de que *los muertos* no pueden estar vivos en ningún sentido entre la muerte y la resurrección. De aquí él sostiene además que el término “muerte” es la “definición divina del lago de fuego” (Pág. 12). Así pues, si los muertos no pueden estar vivos *en ningún sentido* y el lago de fuego se *define como la muerte*, los que no están salvos, por supuesto, tienen poco que temer.

¿Qué pasa con las palabras “fuego” y “tormento”, que pronto describen la segunda muerte? Todo esto es explicado en otro libro del mismo autor, en el que dice del lago de fuego:

“Que nadie se encoja de horror ante este hecho, como si esto implicara el sufrimiento excesivo y la agonía. Una muerte por fuego no es necesariamente dolorosa. Dios ha permitido que muchos mueran la primera muerte por medio de fuego. Algunos están inconscientes antes de que tengan tiempo para sentir las llamas. Otros sobre todo Sus propios testigos, han sufrido agonías en la hoguera. El lago de fuego no se presenta como un lugar de sufrimiento, sino como un lugar de muerte, en conexión con el juicio del gran trono blanco. Cada tribunal tiene algunos medios de infligir la pena extrema, como ejecución en la horca o

* *The Word of Truth [La Palabra de Verdad]*, Vol. IX, Pág. 94.

† *What is Death? [¿Qué Es La Muerte?]*, por A. E. Knoch, Pág. 10:

electrocución. Utilizan e proceso menos doloroso. El lago de fuego es el verdugo del gran trono blanco. La muerte debe ser instantánea y casi indolora”. “La muerte siempre es el olvido”.*

¡Así que el lago de fuego no es tan malo después de todo! Por supuesto, la declaración anterior es una descarada e indignante distorsión de la Palabra de Dios misma en cuanto al lago de fuego, ese lugar de “*tormento*”, en donde los impíos muertos “tendrán su parte” (Ap 21:8 [VRV-1960] y serán juzgados “según sus obras” (20:12). Pero la lástima es que este autor entiende la posición dispensacional del misterio de Pablo y la verdad del misterio mejor que la mayor parte de los denominados Fundamentalistas, y por lo tanto ha llevado a algunos a suponer que sus enseñanzas están en armonía con la gracia. Además todas las enseñanzas no bíblicas antes citadas, encuentran una bienvenida natural entre los no salvos debido al aspecto al escape que ofrecen del temor a las consecuencias penales del pecado.

MUERTE NO UNA CESACIÓN DE EXISTENCIA CONSCIENTE

La muerte no es la extinción o la suspensión de existencia personal, ni aun de existencia consciente.

Tales salidas como “Los muertos están muertos” o “¿Cómo pueden los muertos estar vivos?” son meros subterfugios que fallan por completo a definir las distintas fases de la muerte como se establece en la Palabra de Dios.

El hecho es que la muerte tiene varias formas y que los que están muertos en un sentido pueden estar completamente vivos en otro.

* *The Unveiling of Jesus Christ [La Revelación de Jesucristo]*. Por A. E. Knoch, Págs. 529, 534.

Muerte

Dios advirtió a Adam: “...*porque el día* que de él comieres, ciertamente morirás* (Ge 2:17). Y en ese día *fue* “separado de la vida de Dios”, aún en conexión con este mismo hecho Dios dijo: “...con dolor comerás de ella [el fruto de la tierra] *todos los días de tu vida*” (Ge 3:17).

Nosotros mismos estábamos “*muertos* en nuestros delitos y pecados”, aún “*anduvisteis* conforme á la condición de este mundo” (Ef 2:1, 2). El Apóstol Pablo se refiere a la viuda alegre como “*viviendo está muerta*” (1Ti 5:6). Abraham, el hombre rico y Lázaro son todos representados como plenamente conscientes entre la muerte y la resurrección y en el registro de su intercambio, se dice que Abraham dijo que para que Lázaro pudiera ir a los hermanos del hombre rico tendría que resucitar *de los muertos* (Lc 16:19-31).†

Si la muerte al fin de esta vida terrenal es una cesación de la existencia consciente o de otra existencia, ¿qué quiso decir nuestro Señor cuando le dijo al ladrón agonizante: “...*hoy estrás conmigo en el paraíso*” (Lc 23:43) y ¿cómo podría Él entonces haber predicado a “los espíritus encarcelados”? (1P 3:18, 19). Y ¿cómo pudo Él haber dicho?:

“...Y pongo Mi vida, PARA VOLVERLA A TOMAR... TENGO PODER PARA VOLVERLA A TOMAR” (Jn 10:17, 18)

¿Cómo podría *Él* retomar *Su* vida de nuevo si al ponerla significaba cesación de existencia personal o consciente? ¿Y cómo entonces pudo decir a Sus

* Esta última frase es una figura retórica de hablar para dar énfasis, indico por la palabra “ciertamente” en la VRV 1960.

† En ninguna parte se afirma que la historia del hombre rico y Lázaro es una parábola, pero si así *fuese*, todavía enseñaría que los hombres están conscientes en el estado intermedio.

enemigos: “Destruid este templo, y en tres días *Lo* levantaré?” (Jn 2:19). “Mas Él hablaba del *templo* de Su *Cuerpo*” (Vers. 21) y la misma fraseología indica que Su cuerpo no era sino *la morada* en la que Él habitaba.

De hecho, si la muerte es extinción de la existencia personal, es vano hablar de la resurrección, porque entonces la misma persona que murió *no podría* ser levantada de nuevo y lo que se le llama resurrección sería en realidad la creación de *otro* individuo.

Esta herejía ataca a la propia doctrina de la salvación, porque si la muerte es una cesación de la existencia consciente o de otra existencia, ¿cómo podría alguien recibir “*vida eterna*” en la tierra? O ¿qué pasa con los que han pasado “*de muerte a vida*”? (Jn 5:24). ¿Tendrían que pasar de nuevo de la vida a la muerte otra vez al final de su carrera terrenal? Seguramente la teoría de que toda vida y existencia consciente cesa o está suspendida en la muerte física es una negación de la posesión presente de la vida eterna.

La posesión de un cuerpo no es esencial para la conciencia. “Dios es Espíritu” (Jn 4:24) y *fue Espíritu*, sin un cuerpo físico, antes de la encarnación. ¿No estaba Él consciente? Nuestro Señor fue muerto en la carne y durante tres días Su cuerpo yació en el sepulcro de José. ¿No estaba Él consciente durante ese tiempo? Los ángeles son espíritu (Heb 1:14). ¿No están conscientes? Y seguramente el Señor no hubiera predicado “a los espíritus encarcelados” si *ellos* no hubieran estado conscientes.

El Apóstol Pablo seguramente no creyó que la eliminación de lo físico traiga inconsciencia, pues claramente declara que si bien *no sabía* si estaba “*en el cuerpo, ó fuera del cuerpo*” cuando “fue arrebatado hasta el tercer cielo”, *él fue* un testigo inteligente de las cosas indecibles vistas y oídas allí (2Co 12:1-7).

EL ALMA NO DUERME EN LA MUERTE

La teoría de que el individuo está *inconsciente* entre la muerte y la resurrección a veces le llaman *sueño del alma*, debido a la semejanza externa entre la muerte física y el sueño, y porque la Biblia habla del difunto como dormido.

El argumento de la inconsciencia en la muerte por mucho tiempo estuvo basado en gran parte en la premisa anterior, ya que los hombres están aparentemente inconscientes cuando duermen, pero esto ha sido prácticamente refutado y pocos ahora niegan que en el sueño, el hombre este simplemente consciente de otra manera.

En todo caso, las Escrituras que describen la muerte como sueño se refieren al cuerpo, no al “hombre interior”.

Dn 12:2 habla de “los que *duermen en el polvo de la tierra*”. En Mt 27:52 leemos que “muchos *cuerpos* de santos que habían dormido, se levantaron”. Esteban oró: “Señor Jesús, recibe mi espíritu” y luego se “durmió” y los hombres piadosos llevaron a *él* (es decir, su *cuerpo*) para su entierro (Hch 7:59, 60; 8:2). Así también, “David...*durmió y vió corrupción*” (Hch 13:36).

En 1Co 15 Pablo, por inspiración, tiene mucho que decir sobre el cuerpo. Se refiere al *cuerpo* del grano (Verss. 37, 38) a la *carne* del hombre, animales, peces, aves (Vers. 39) a los “*cuerpos* celestiales, y *cuerpos* terrenales” (Vers. 40) y a los *cuerpos* de los creyentes. En cuanto a su muerte física, usa la frase “*Se siembra...Se siembra...Se siembra*”, claramente refiriéndose al *cuerpo* (Verss. 42-44). Y es en *este* sentido que el apóstol exclama: “*He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos...*” (Vers. 51).

Es importante señalar el hecho de que en ninguna parte de la Escritura leemos de un *alma* durmiendo. Leemos de *hombres*, durmiendo, pero, como hemos visto, el cuerpo, como el alma y el espíritu, es a veces llamado el hombre.

Por lo tanto, no es el alma, ni el espíritu, ni todo el hombre que duerme en la muerte física, sino sólo el *cuerpo*. Es el *cuerpo* que es “*sembrado*” y se “*levantará*” lo que, “*duerme*” y se *despertará* (1Co 15:42, 51). Ni una sola vez las Escrituras hablan del *sueño del alma*, pero siempre del *sueño del cuerpo*.

LO QUE LAS ESCRITURAS ENSEÑAN DE LA MUERTE

“Porque el día que de él comieres, ciertamente morirás [lit., muriendo, morirás]” (Ge 2:17 VRV 1960).

Este castigo del que Dios había advertido a Adam fue ejecutado inmediatamente, porque en el momento que desobedeció a Dios la muerte, tanto física como espiritual, “*entró*” e hizo su “*reinado*” (Ro 5:12-14).

En este sentido, no obstante, difícilmente habría más fuerte prueba de que Dios, por Su soplo, había

impartido al hombre algo más que la mera vida que anima el cuerpo físico, porque aunque de inmediato “ajenos de la vida de Dios” (Ef 4:18) y “muertos en pecados” (Ef 2:1; Col 2:13) no murió físicamente hasta siglos después.* Así la muerte del hombre interior debe distinguirse de la del hombre exterior. Pero incluso esto no es todo, porque toda la posteridad de Adam es “por naturaleza hijos de ira” (Ef 2:3) y su destino, aparte de la redención por medio de Cristo, es “*el lago de fuego...la muerte segunda*” (Ap 20:14).

La enseñanza de la Palabra de Dios en cuanto a la muerte del hombre, entonces, puede ser clasificada como sigue:

1. La muerte del hombre *interior*.
2. La muerte del hombre *exterior*.
3. La “segunda muerte” del hombre *entero* en el “lago de fuego”.

LA MUERTE DEL HOMBRE INTERIOR

La muerte del hombre interior, a veces llamada “muerte espiritual”, es la separación del alma y el espíritu de Dios.

“El día” que Adam y su esposa comieron del árbol prohibido fueron enajenados de Dios. Mientras ellos habían disfrutado de la más dulce comunión con Él, ellos ahora “*escondiéndose...de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto*” de modo que Él tuvo que buscarlos, llamando: “¿*Dónde estás tú?*” (Ge 3:8, 9). Esto era más que un compañerismo roto,

* Aunque la muerte *comenzó* a trabajar inmediatamente en su cuerpo.

era una *relación* rota. Dios ahora buscó a Adam como Salvador, más bien que como Dios y Amigo. Y cuando lo encontró, Adam tartamudeó: *“Oí Tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y escondíme”*. (Vers. 10). De pronto, un sentido de culpabilidad le había alcanzado y, se enteró, que estaba ante Dios desnudo, culpable y avergonzado.

Que esta separación del alma y el espíritu de Dios es la muerte del hombre interior y es el estado *actual* de todo el que no ha sido salvo, se enseña en las epístolas de Pablo citadas anteriormente, donde leemos que el hombre natural está *“muertos en pecados”* (Ef 2:1, 5) y *“alejados de la vida de Dios”* (Ef 4:18).^{*} También está claro del mandato de nuestro Señor: *“deja que los muertos entierren a sus muertos”* (Mt 8:22) y de Su declaración que el creyente *“tiene vida eterna; y no vendrá a condenación [juicio], mas pasó de muerte a vida”* (Jn 5:24), así como de las palabras de Juan inspiradas por el Espíritu: *“Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte á vida...”* (1Jn 3:14).

LA MUERTE DEL HOMBRE EXTERIOR

La muerte del hombre exterior, generalmente llamada *“muerte física”*, es la separación del espíritu y alma del cuerpo y la descomposición consiguiente de sus miembros.

Un estudio de la muerte con la cual esta vida

^{*} La frase que sigue: *“por la ignorancia que en ellos hay”*, al principio puede parecer limitar a los Gentiles ignorantes, que, de hecho, están siendo discutido aquí. Pero ésta es la condición de todos los no salvos como hijos de Adam, en 1Co 2:14 leemos que *“el hombre animal [natural] no percibe las cosas del Espíritu de Dios...y no las puede entender...”*

terrenal es llevada a un cierre, permite muchas respuestas a las conclusiones erróneas extraídas de Ge 3:18, que el cuerpo con la vida en él es el hombre entero, y que al morir el hombre entero regresa al polvo, o que el espíritu que Dios sopló en el hombre es sólo un cuerpo para ser enterrado.

¿Por qué debería decir nuestro Señor: *“Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu”* (Lc 23:46) y por qué debería orar Esteban: *“Señor Jesús, recibe mi espíritu”* (Hch 7:59), si el espíritu vuelve a Dios de todos modos como el soplo impersonal de la vida? ¿Y por qué Dios debería ser representado como diciendo al rico insensato: *“Esta noche vuelven á pedir tu alma”* (Lc 12:20) si el alma no es más que el cuerpo con el soplo de vida en él?

En la muerte con que esta vida se cierra, el hombre interior claramente se despoja del exterior, la casa en que vive. En sólo un pasaje de 2Co 5 esto es dicho en varias formas para clarificar y enfatizar. Ahí el apóstol dice que “si la *casa* terrestre de nuestra *habitación* se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos” (Vers. 1). En los siguientes tres versículos habla de estar “*desnudo*” y “*sobrevestidos de aquella nuestra habitación celestial*”. En esta conexión, ¿a qué podría referirse la palabra “desnudo” sino al despojo del hombre exterior en la muerte? Luego, otra vez dice que “*entre tanto que estamos en el cuerpo, peregrinamos ausentes del Señor*”, pero añade: “Mas confiamos, y más quisiéramos *partir del cuerpo*, y estar *presentes al Señor*” (Verss.6, 8).

Así, Pedro dijo por el Espíritu: “Sabido que...tengo *de dejar* mi *tabernáculo*...” (2P 1:14) y Pablo habló de *ser desatado* para estar con Cristo y del momento de su *partida* (Flp 1:23; 2Ti 4:6). Partida no es la cesación o la suspensión de la existencia, y seguramente el *cuerpo* no departe en la muerte. Es el hombre interior quien departe del cuerpo en la muerte. Si Ec 3:19, 20 se utilizan para negar esto, Job 14:10-12 también podrían usarse para negar la resurrección.

La muerte del hombre exterior es aquella a la que Dios se refirió en la maldición de Ge 3:17-19 (la muerte del hombre interior que ya ha ocurrido) cuando dijo: “*Pues polvo eres, y al polvo serás tornado*” (Vers. 19). Esta es la muerte que el hombre en su estado caído más naturalmente reconoce como un castigo. Aunque los hombres han muerto por casi seis mil años y literalmente pisoteamos su polvo, y mientras que los sepulcros de las generaciones más recientes se esparcen por las laderas, aún el hombre nunca se acostumbra a la muerte. Todavía es tan anormal y poco natural como siempre, y cuando ésta golpea es un gran choque para la víctima y sus seres queridos como si nadie hubiera muerto alguna vez antes. Son pruebas actualmente visibles de la ira de Dios sobre el pecado, y es esta muerte (aunque implicada con las otras) a lo que esencialmente se refiere en Ro 5:12:

“...VINO LA RECONCILIACIÓN POR UNO, ASÍ COMO EL PECADO ENTRÓ EN EL MUNDO POR UN HOMBRE, Y POR EL PECADO LA MUERTE, Y LA MUERTE ASÍ PASÓ A TODOS LOS HOMBRES, PUES QUE TODOS PECARON.”*

LA MUERTE SEGUNDA

La “muerte segunda” es el destierro del hombre entero de Dios en el “lago de fuego”. Las Escrituras

* Es decir, la muerte pasó a todos a través de Adam, porque *todos* pecaron *en Adam*.

concernientes a esto causan que la mente seria se quede horrorizada. Por lo tanto, es natural que el hombre cristiano sincero deba buscar en toda la Palabra de Dios para ver si las enseñanzas al respecto no pudieron ser modificadas en algún modo, y aún más lógico que hombres *no salvos* busquen una forma de explicarlas. Sin embargo, ahí están como una advertencia aterradora contra la incredulidad y el pecado. Tampoco podemos cuestionar la justicia del lago de fuego, porque ¿qué derecho o capacidad tiene el hombre depravado para juzgar la gravedad de su pecado o lo apropiado para su pena?

Dos veces en el libro del Apocalipsis se declara específicamente que el destierro en el lago de fuego es “la muerte segunda” (Ap 20: 14; 21:18).

En Ap 19:20 encontramos que “la bestia” y “el falso profeta” del futuro serán consignados a sus llamas. En Ap 20:10 aprendemos que el Diablo será lanzado allí. Una referencia a Mt 25:41 indica que fue especialmente preparado para “*el diablo y para sus ángeles*”. En Ap 14:9-11 no dice que los “que adoran á la bestia” serán enviados allí, y en Ap 20:15 que “el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego”.

Si no se contempla el fuego y el azufre *literal*, es amplio de la cuestión aquí. En luz de toda la Escritura y del carácter de éste libro de señales y símbolos, el fuego y el azufre bien pueden ser simbólicos, pero esto no minimiza la realidad ni el horror del castigo, ya que entonces el “fuego y azufre” son sino simbólico de la ira ardiente con la que Dios juzgará a los pecadores fuera de Cristo.

Que el lago de fuego es un lugar de tormento está claro de los pasajes que se refieren a él. Los vencedores de Ap 2:11 “no recibirán daño de la muerte segunda”. Por otra parte si alguno adora a la bestia y reciben su marca:

“ESTE TAMBIÉN BEBERÁ DEL VINO DE LA IRA DE DIOS, EL CUAL ESTÁ ECHADO PURO EN EL CALIZ DE SU IRA; Y SERÁ ATORMENTADO CON FUEGO Y AZUFRE DELANTE DE LOS SANTOS ÁNGELES, Y DELANTE DEL CORDERO:”

“Y EL HUMO DEL TORMENTO DE ELLOS SUBE PARA SIEMPRE JAMÁS [gr., por los siglos de los siglos]. Y LOS QUE ADORAN Á LA BESTIA Y Á SU IMAGEN, NO TIENEN REPOSOS DÍA NI NOCHE...” (Ap 14:10, 11).

De la “bestia” y el “falso profeta”, leemos, significativamente, que ambos serán “arrojados vivos al lago de fuego” (Ap 19:20). En cuanto a Satanás, su destino se describe como sigue:

“Y EL DIABLO QUE LOS ENGAÑABA, FUE LANZADO EN EL LAGO DE FUEGO Y AZUFRE, DONDE ESTÁ LA BESTIA Y EL FALSO PROFETA; Y SERÁN ATORMENTADOS DÍA Y NOCHE PARA SIEMPRE JAMÁS” (Ap 20:10).

Entonces, en cuanto a los muertos no salvos, se nos dice que *“fue hecho juicio de cada uno según sus obras”* (Ap 20:13).

“Y EL QUE NO FUE HALLADO ESCRITO EN EL LIBRO DE LA VIDA, FUE LANZADO EN EL LAGO DE FUEGO” (Ap 20:15).

Finalmente, leemos que todos estos...

“SU PARTE SERÁ EN EL LAGO ARDIENDO CON FUEGO Y AZUFRE, QUE ES LA MUERTE SEGUNDA” (Ap 21:8).

A la luz de estas advertencias solemnes, ¿cuán indescritiblemente malvado es enseñar al hombre a que *no* “se encoja de horror ante este hecho, como si esto implicara el sufrimiento excesivo y la agonía”, ya que “una muerte por el fuego no es necesariamente dolorosa” y “el lago de fuego no se presenta como un lugar de sufrimiento, sino un lugar de muerte” y ¡”La muerte debe ser instantánea y casi indolora”! (*The Unveiling of Jesus Christ [La Revelación de Jesucristo]*, por A. E. Knoch, Pág. 529). Cuál será el juicio de aquellos que envían a otros al lago de fuego influyendo en ellos para ignorar la advertencia de Dios ¡y asegurarles que el lago de fuego *no* debe ser temido!

El Sr. Knoch, tratando de demostrar que la muerte segunda no es sino una repetición de la primera (que él ya minimizó) y así diluir su fuego dice con respecto a los no salvos que “Aquellos que han sido levantados de la muerte [lo que *él* afirma es una existencia *inconsciente*] regresan al mismo estado en la muerte segunda”. Una vez más argumenta con respecto a la palabra *segunda*. “¿No fue la curación del hijo del noble (Jn 4:46-54)* una *señal* al igual que así como cuando el agua se sonrojó a Su presencia en Caná de Galilea (Jn 2:11)? ¿La Segunda Guerra no fue una guerra porque fue la *segunda* (Hch 12:10)? ¿Y el Segundo Hombre, no es un Hombre igual que el primer hombre, Adam (1Co 15:47)?” etc.†

Pero este Universalista difícilmente podría haber respondido a su propio argumento más simple-mente,

* *Segunda* señal milagrosa de nuestro Señor.

† *Concordant Version [Versión Concordante]* en Ap 20:13; *What is Death? [¿Qué es la Muerte?]*, Págs. 11, 12.

ya que la segunda señal de nuestro Señor, aunque también una señal, fue *diferente* de la primera en muchos aspectos. Así también fue la “segunda guerra”, sin duda, diferente de la primera y el “Segundo Hombre” definitivamente diferente del primer hombre, Adam. ¿Y quién, honestamente recopilando la información que las Escrituras dan en cuanto a la segunda muerte, negaría que si bien es también muerte, es una experiencia enormemente diferente de la primera?

Según la enseñanza del Sr. Knoch, los no salvos mueren al cierre de esta vida y, todos los intentos y propósitos, convierten en inexistentes porque, argumenta, no debemos pensar de la muerte “como la vida en ningún sentido”.* Luego son levantados a compadecer ante el gran trono blanco. ¿El veredicto? Una segunda muerte, una extinción más de la existencia consciente. ¡Y de aquí una vez más serán levantados para ser reconciliados con Dios al fin! Así, la segunda muerte es una *liberación* del castigo en lugar de una imposición de la misma. Todo esto en la premisa de que Dios hizo al hombre que pecara de todos modos, usando esto como “un medio de gracia para un final glorioso”, y puesto que Dios trajo al hombre a la miseria y la muerte por el pecado es solamente justo que Él finalmente lo libera de ello.

Esto puede parecerle a algunos ser gracia, pero en realidad esto diluye la gracia y la hace inútil, y la sospecha es irresistible que aquellos que pervierten las Escrituras sobre el pecado y el juicio de Dios sobre éste, están motivados por un deseo de escapar de la responsabilidad por él.

Minimice el juicio de Dios sobre el pecado y automáticamente minimizará Su gracia. Su ira contra el pecado es tan infinita como Su amor por el pecador y

* *What is Death? [¿Qué es la Muerte?]* Pág. 10.

la segunda es la más abrumadora a la luz de la anterior. Nadie que minimiza o niega la *ira* de Dios puede verdaderamente proclamar la *gracia* de Dios, porque Su gracia resplandece sobre el fondo oscuro de una bien merecida ira. Fue cuando éramos “*hijos de desobediencia... y...por naturaleza hijos de ira*” que “*Dios, que es rico en misericordia, por Su mucho amor con que nos amó*” llegó a redimirnos, justificarnos y glorificarnos. ¡Esta es gracia!

Para tratar aún más con las enseñanzas Aniquilacionistas y Universalistas a estas alturas implica una digresión demasiado seria. Traemos tanto así a estas alturas debido a la relación de estas enseñanzas con el tema de la muerte y también para señalar la locura y el pecado de negar la Palabra escrita de Dios en cuanto a Su juicio a fin de ampliar Su gracia.

Capítulo III

EL ESTADO INTERMEDIO

(Capítulos III-VI)

Hemos demostrado de las Escrituras, en cierta extensión, que la muerte *no* es “la extinción del ser” ni “aniquilación” ni “el olvido”, o ni siquiera una “cesación de la existencia *consciente*”. Este hecho es llevado a cabo aún más por un examen de las Escrituras del Antiguo Testamento que se refieren al *Seol*, la región de los difuntos, o *Hades*, como se le llama en el griego.

Antes de considerar estas palabras y examinar su uso, no obstante, algo debería ser dicho en cuanto a la revelación divina en cuanto al estado intermedio. Esto, al igual que otras revelaciones, fue desplegado *progresivamente*, sobre todo porque cambios dispensacionales estuvieron implicados.

Sería inútil, por lo tanto ir al Antiguo Testamento para encontrar la *completa revelación* acerca del estado intermedio o saber dónde están *hoy* nuestros difuntos seres queridos que ha partido. Y sería peor que inútil tratar de resolver estos asuntos, como hacen algunos, por las palabras (aunque ellos consten de un *registro* inspirado) de uno, que se había entregado a la “alegría” y “gozo”, “vino” y “necedad”, para aprender de la sabiduría human y la experiencia de lo que era bueno “bajo el cielo” (Ec 2:1-3) y cuyo veredicto de todo lo que este mundo ofrece es repetido hasta casi llegar a aburrir: “*Todo es vanidad*” (Ec). Y

si esto es así, ¿qué se dirá de aquellos que usarían pasajes de Eclesiastés para explicar verdades reveladas más tarde por nuestro Señor en la tierra y todavía más tarde por el *ascendido* Señor, para los miembros de Su Cuerpo?

Pero aprendemos las primeras lecciones básicas sobre el estado intermedio de las Escrituras del Antiguo Testamento, especialmente donde hablan del *Seol*.

SEOL

Tratando de amoldar la enseñanza de la Biblia en cuanto al *Seol* con su propia teoría sobre el estado inconsciente de los muertos, el Dr. E. W. Bullinger enseña:

“El estudiante encontrará que ‘el sepulcro’, tomado literalmente, así como figurativamente, reunirá todos los requisitos del hebreo *seol*” (*Sheol and Hades [Seol y Hades]*, Pág. 7). “Hades puede significar sólo y exactamente lo que significa *Seol*, es decir, el lugar donde se ve la ‘corrupción’...y del cual la resurrección es la única salida...” (*Seol y Hades*, Pág. 24).

En esta enseñanza el Dr. Bullinger se encontró en mala compañía, en particular la de los seguidores del Pastor Russell, ahora conocidos como los Testigos de Jehová.

Pero en realidad el Dr. Bullinger no fue tan “exacto” en sus enseñanzas en cuanto al *seol*, porque afirmando categóricamente que es “el sepulcro”, el lugar donde la corrupción se ve”, también dice, en el mismo libro:

“...no es que *seol* signifique tanto específicamente UN sepulcro, como genéricamente EL sepulcro”.

“*Seol* por lo tanto significa *el estado la muerte*; o *el estado de los muertos*, de los que *el sepulcro* es una evidencia tangible... Puede ser representado por una palabra acuñada, *Dominio-del-sepulcro*, en el sentido del dominio y el poder *del sepulcro*” (*Seol y Hades*, Págs. 7, 8).

Aquí hay una gran confusión, porque por un lado *Seol* es “el lugar donde se ve ‘corrupción’...y de que la resurrección es la única salida”, mientras que por el otro es “*el estado de la muerte*”^{*} representado por una palabra acuñada.

Obviamente el Dr. Bullinger se vio *obligado* a calificar y confundir así sus enseñanzas en cuanto al *Seol*. El Antiguo Testamento tiene una palabra normal para el *sepulcro* o *lugar de sepultura*. Es la palabra *québer*, utilizada unas 70 veces y se encuentra en ambos, singular y plural. Pero *Seol* nunca se usa en plural. No hay más que *un Seol*, no muchos.

Es cierto que los sepulcros, “donde la corrupción se ve”, pueden ser, y son, referidas *colectivamente* como *el sepulcro*, pero en este sentido “el sepulcro” se compone de “los sepulcros” donde los muertos han sido enterrados y de donde serán levantados. Por consiguiente leemos en Ez 37:12:

“He aquí, Yo abro vuestros SEPULCROS, pueblo Mío, y os haré subir de vuestras SEPULTURAS, y os traeré á la tierra de Israel”.

UNA PALABRA MALTRADUCIDA

Lamentablemente *seol* en ninguna parte de la Versión *Autorizada* se traduce correctamente. Se usa

* Cursivas de él.

65 veces y se interpreta *el infierno* 31 veces, *sepulcro* 31 veces y *fosa* tres veces. Esto no puede significar “sepulcro” o “infierno” pues se dice que los salvos van allí (Ge 37:35; 42:38, etc.) siempre hay que recordar que dondequiera que leamos del “infierno” en las Escrituras del Antiguo Testamento es una traducción errónea de *seol*. Pero tampoco puede *seol* significar el *sepulcro*, como ahora procederemos a mostrar.

SEOL NO ES EL SEPULCRO

Como ya hemos señalado, la verdad sobre el estado intermedio se despliega *progresivamente* en las Escrituras, y la luz que los santos del Antiguo Testamento tenían sobre el tema fue necesariamente atenuada. Además, la entera perspectiva de Israel fue terrenal. No es extraño, por lo tanto, que se les dijo sólo sobre la muerte y la resurrección de la vida, pero se les dio poca o ninguna luz sobre lo que ocurrió entre ellas. En este sentido, es significativo que la palabra *seol* signifique “pedir, solicitar” mientras que *hades* significa “oculto”.

Creemos que nuestros traductores habrían hecho mejor si hubieran traducido el *seol*, de conformidad con los hechos anteriores, aunque podemos entender cómo llegaron a la conclusión de que esta palabra *a veces* significa sepulcro, para los israelitas piadosos, que elogiaban a Jehová y se esforzaban y anhelaban el momento en que Él moraría entre ellos para recibir su alabanza perfecta —para estos la muerte fue el silenciamiento de las débiles alabanzas ya iniciadas. De ahí nos encontramos con David diciendo: “¿Quién Te loará en el sepulcro?” (Sal 6:5) y Ezequías: “Porque el sepulcro no Te celebrará” (Is 38:18). De hecho, cuando nos damos cuenta de que el *seol* era para ellos lo *oculto* y *desconocido*, ni siquiera es extraño

encontrar a Salomón diciendo que *“en el sepulcro, adonde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría.”* (Ec 9:10), mientras que el Eclesiastés es un *registro* inspirado, Salomón dijo ahí, no por revelación divina, sino por la observación humana y, por lo que él sabía de lo que hasta entonces había sido revelado, la muerte interrumpe toda actividad humana. Sin embargo, aún aquí no hay ninguna indicación de que por medio del *seol* Salomón se refería a la *tierra* donde los *cuerpos* de los hombres son enterrados.

Tales pasajes como Sal 141:7 y Ez 32:27 son a veces sugeridos para demostrar que el *seol* es el sepulcro, pero en el pasaje anterior se dice que *“huesos”*, *“Son esparcidos...á la boca de la sepultura (seol).”* Esto más bien *se opone* a la teoría de que el *seol* es el sepulcro, porque aquí los huesos de hombres se encuentran *fuera* del *seol* mismo. Y en cuanto a este último pasaje, que representa a *“los fuertes”* como habiendo descendido *“al sepulcro (seol) con sus armas de guerra”*, sólo necesitamos recordar que para los santos del Antiguo Testamento, *seol* era lo desconocido y el significado es claro, ya que los fuertes que habían caído habían desaparecido de vista, junto con sus armas.

El caso de Coré, Dathán y Abiram también se usa para demostrar que el *seol* es el sepulcro, *“Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al abismo, y cubriólos la tierra, y perecieron de en medio de la congregación”*. (Nm 16:33). Aquí tenemos un caso donde hombres y sus pertenencias se dice que han bajado a lo invisible, dando otro ejemplo de la palabra *seol*, pero una lectura natural de la historia llevaría a cualquier lector imparcial a la conclusión de que la tierra abre su boca para tragar estos tres rebeldes, como el fuego del Señor consume a doscientos y otros

cincuenta (Vers. 35) era algo más que simplemente ser enterrados vivos.

Incluso los inspirados escritos del Antigüo Testamento, con su limitada luz, enseñaban que el *seol* era algo junto al sepulcro; que era la región de los difuntos. Era un lugar de paz y descanso para los justos (Is 57:1, 2 cf. 1S 28:15), pero de dolor y angustia para la mayoría, y más a menudo se habla en esta conexión. Por lo tanto, leemos que “*Los malos serán trasladados*” allí (Sal 9:17) y que “*los dolores del infierno*” y los “*dolores del sepulcro*” se apoderaron de David en su angustia (2S 22:6; Sal 18:5; 116:3). Y ya que leemos más adelante del fuego en conexión con el *hades* (el equivalente de *seol* en el N. T.), también es comprensible que los traductores de la Versión Autorizada a veces tradujeron *seol* como *infierno*.

La invocación y la consulta de los “*espíritus familiares*”, como se menciona en el Antigüo Testamento, también refuta la teoría de que los muertos están inconscientes o inexistentes en el estado intermedio y que el *seol* es solamente el sepulcro. Las relaciones sexuales con espíritus familiares estaban prohibidas por la ley Mosaica (Lv 20:27; Dt 18:10, 11) y mientras que un médium no podría tener ningún remordimiento en engañar a su patrón, ¿quién puede negar que el médium de Endor vio “*a Samuel*” o que Samuel habló a Saúl y que Samuel le respondió? (1S 28:11.20).

Evidentemente el *seol* es una región en las profundidades o en el corazón de la tierra, en Pr 9:18, p. ej., leemos de “*los profundos de la sepultura (seol)*” y en Dt 32:22 y Sal 86:13 de “*el hoyo profundo*”. Esto

explica el hecho de que Coré, Dathán y Abiram “descendieron...al abismo (*seol*)”, y que a Samuel se le hizo “venir” desde éste. Una vez más en el Sal 63:9 David dice que sus enemigos caerán “en los *sitios bajos* de la tierra”.* Sin duda esto no puede referirse a la sepultura de sus *cuerpos* en las partas *altas* de la tierra, tampoco podemos divorciar esto en nuestro pensamiento de Ef 4:9 donde leemos que nuestro Señor “había descendido...a las partes más bajas de la tierra”.

La conclusión de que *seol* no es nada más que el sepulcro se basa sobre la premisa de que no hay existencia consciente entre muerte y resurrección, pero la conclusión, como la premisa son incorrectas.

Abraham “fue unido á su pueblo” y sepultado “en la cueva de Macpela” (Ge 25:8, 9), sin embargo, “su pueblo” *no* fue sepultado en la cueva de Macpela. Su padre fue sepultado, evidentemente, en Harán (Ge 11:32) y sus otros familiares en Ur de los Caldeos, de donde había venido (Ge 11:31). Isaac y Jacob fueron ambos “reunidos con su pueblo” antes de que sus cuerpos fueron sepultados (Ge 35:29; 49:33; 50:1-14). Toda la generación de Josué fue “recogida con sus padres” (Jue 2:10), aunque los cadáveres de la generación anterior había caído en el desierto (Heb 3:17).

En Sal 139 David insiste en la imposibilidad de escapar de la presencia consciente del Dios omnisciente. No importa adónde valla, Dios lo encontrará. “¿Adónde”, pregunta él “me iré de Tu

* En Sal 139:15 este término se usa en un sentido metafórico, evidentemente para realzar el misterio conectado con el nacimiento humano.

Espíritu? ¿Y adónde huiré de Tu presencia? Si subiere á los cielos, allí estás Tú: *Y si en abismo (seol) hiciere mi estrado, he aquí allí Tú estás*” (Verss. 7, 8). Seguramente no se refiere al entierro de su cuerpo en el sepulcro, ya que los cadáveres no tienen consciencia de la presencia de Dios. David no habla aquí ni del cuerpo, ni del sepulcro, ni del lugar al que va el “yo” cuando el cuerpo es puesto a un lado y donde incluso aquellos que buscaron escapar de la presencia de Dios encontrarán que no lo han logrado.

HADES

El *hades* del Nuevo Testamento es el *seol* del Antigüo. Esto es determinado por Hch 2:27, donde el término griego *hades* se utiliza para el *seol* en una cita del Sal 16:10. Naturalmente, no obstante, las Escrituras del Nuevo Testamento dan más luz sobre este tema que las Escrituras del Antigüo Testamento.

Por ejemplo, mientras que en el Antigüo Testamento (así llamado), aprendemos que tanto los salvos como los no salvos fueron al *seol* en la muerte, en el Nuevo aprendemos que ocuparon divisiones separadas, uno un lugar de bendición, el otro de tormento. Más adelante, nos enteramos de que los salvos de la *presente* dispensación ya no van al *hades* sino que inmediatamente parten para estar con Cristo.

Antes de debatir esto en profundidad, no obstante, examinaremos las Escrituras del Nuevo Testamento en cuanto al *hades* y ver nuevamente que es más el sepulcro.

EL INTENTO DE HACER HADES EL SEPULCRO

El Dr. Bullinger, que negó el estado consciente de los muertos, enseñó que “*hades* puede significar sólo y exactamente lo que *seol* significa” (*Sheol and Hades [Seol y Hades]*, Pág. 24).

En el uso de la palabra “sólo” en esta conexión, el Dr. Bullinger no dejó espacio para la revelación que el Nuevo Testamento da en cuanto al *hades*. *Hades* puede significar “sólo y exactamente” lo que *seol* significa.

Al escanear nuevamente las referencias del Nuevo Testamento en cuanto al *hades* no podemos evitar la conclusión de que el Dr. Bullinger limitó el significado del *hades* con estas fuertes palabras, porque le resultaba aún más difícil comprobar del Nuevo Testamento que *hades* (o *seol*) es el sepulcro, que comprobar esto de la limitada luz del Antiguo Testamento sobre el tema. Fue *obligado* a argumentar que *hades* no puede significar más que *seol*, o toda su teoría del estado intermedio, con su negación de la existencia consciente de los muertos, se habría derrumbado inmediatamente.

De hecho, el Dr. Bullinger fue más allá que esto para mantener su posición. Declarando que las “palabras en hebreo [del Antiguo Testamento] son las palabras del Espíritu Santo”, él sostuvo que “cuando llegamos al Nuevo Testamento, el caso es completamente diferente. Aquí, el Espíritu Santo toma las *palabras humanas* que se habían utilizado entre los griegos durante siglos, y ya habían adquirido sentidos y significados y usos...”. Estas palabras, dice, tenían que ser “purificadas”, y a muchas de ellas darles “un sentido totalmente diferente” en las Escrituras del Nuevo Testamento (*Seol y Hades*, Págs. 9-11).

Esto, por supuesto, abrió el camino para el Dr. Bullinger de atar a la palabra *hades* un significado totalmente diferente del que la palabra griega ordinariamente llevaba consigo, y así ajustarla con su propia interpretación del *seol*, haciéndolo significar sólo el sepulcro.

Si bien es cierto que muchas palabras griegas han pasado por un proceso de purificación con su uso en las Escrituras y han adquirido así un significado mayor o *algo diferente*, lo cierto es que nuestro Señor no habría usado la palabra de los griegos para la región de los espíritus que han partido para referirse a una idea totalmente diferente—el *sepulcro*. Esto sólo habría confundido a sus oyentes. Hay una palabra griega ordinaria para el *sepulcro* que Él podría haber usado, y si esto no fuera así, Él habría hecho mejor en *acuñar* una palabra nueva que haber usado una palabra que *no* significaba el *sepulcro*.

Debe haber habido, entonces, y *hubo*, buena razón para usar la designación griega que se usa para la región de los difuntos en relación con el estado intermedio.

El mismo Dr. Bullinger ha escrito un volumen considerable de *Figuras Retóricas* griegas y romanas y dice con razón que es de vital importancia para entender su uso en la interpretación de las Escrituras. ¿Y uno dónde obtendría el significado de la palabra griega ordinaria utilizada sólo una vez? ¡Ciertamente no del Antiguo Testamento! El Dr. Bullinger no aplicó de manera coherente su propia teoría aquí, no podía.*

* Curiosamente, el apéndice 128 de la *Companion Bible [Biblia Compañera]*, da como primera definición *jamartáno (pecar)* “errar el blanco u objetivo”, una definición que cualquier griego habría dado a la palabra, mientras que en la Escritura se da un más profundo, puramente y espiritual significado.

Bullinger y los que le siguen en esto, han cometido un gran error al limitar el significado de *hades*, a lo que han aprendido—o creían haber aprendido—acerca del *seol* en el Antiguo Testamento, por la sencilla razón de que la revelación en cuanto a *seol-hades* es progresiva. En el Antiguo Testamento, *seol*, es poco más que lo desconocido, pero en el Nuevo Testamento, *hades*, aunque conservando el mismo significado básico, lleva consigo una revelación mucho más completa. Nuestro Señor Mismo corre la cortina a un lado y nos da una vislumbre de este a como era en ese tiempo.

La palabra *hades** se encuentra sólo once veces en las Escrituras del Nuevo Testamento y en *ningún* caso existe prueba de que se refiere al sepulcro, mientras que, por otro lado, hay prueba definitiva en varios de ellos, sin mencionar muchos pasajes relacionados, que el sepulcro *no* está bajo consideración.

HADES NO ES EL SEPULCRO

Pasemos ahora a examinar los once sucesos de la palabra *hades*.

Mt 11:23; Lc 10:15: “Y tú, Capernaum...hasta los infiernos (*hades*) serás abajada”.

¿Se refirió aquí nuestro Señor a las calles y edificios de Capernaum? No, porque si bien pueden ser—y han sido—demolidos, difícilmente serían enterrados en un sepulcro, mucho menos ser enviados a un lugar de tormento. Cualquier cosa que pasó con la ciudad física sólo podría ser simbólica. Fue el *pueblo* de Capernaum, Corazín y Bethsaida quienes

* Desafortunadamente traducida “infierno” diez veces y “sepulcro” una vez en la *Authorized Version* [Versión Autorizada inglesa], la misma palabra significa simplemente *lo que no se ve*.

se negaron a arrepentirse y a quienes el Señor reprendió. Por lo tanto, su declaración sobre Corazín y Bethsaida: “*si en Tiro y en Sidón fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotras, en otro tiempo se hubieran arrepentido...*” (Mt 11:21).

¿Entonces nuestro Señor quiso decir que el pueblo de Capernaum *moriría* y sería sepultado? Difícilmente, porque esto también sería así de Sus seguidores más fieles. Es evidente que nuestro Señor no se refería al sepulcro aquí. Era una sentencia de condena que Él pronunció sobre Capernaum y sus vecinos no arrepentidos. Se refirió a la angustia que sufrirían en el *hades* que, para los perdidos, no es más que un preliminar al lago de fuego. De esta manera manifestó “*que a la tierra* de los de Sodoma será más tolerable el castigo en el día del juicio, que a ti*” (Vers. 24). Así también, Él habla del *hades* como el extremo opuesto del *cielo* “*levantada hasta el cielo, hasta los infiernos (hades) serás abajada*” (Vers. 23).

Mt 16:18: “*sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia; y las puertas del infierno (hades) no prevalecerán contra ella*”.

¿Qué prueba hay de que nuestro Señor se refirió al *sepulcro* aquí? Podemos ver cómo se podría decir que el sepulcro prevalece contra los individuos, pero difícilmente en contra de Su Iglesia.† En la naturaleza del caso el sepulcro, nunca podría prevalecer sobre *eso*. Por otro lado, si las “puertas” aquí se referían simplemente a las mandíbulas del sepulcro, por así decirlo, la teoría del “sepulcro” podría considerarse, pero las puertas de las ciudades antiguas eran su sede de ley y gobierno, por lo que

* Es decir, la *gente* de esa tierra.

† La Iglesia de Pentecostés se refiere aquí.

representaron el *poder civil* de la ciudad (véase Dt 22:24; Jer 36:10; Pr 1:21; etc.). Además, en Mt 16:18 las “puertas” se ven en un papel *activo*, como el lugar de los espíritus, en lugar de cadáveres, cuya influencia y poder no se permitiría derrocar a la Iglesia de Cristo.

Lc 16:23: “Y en el infierno (*hades*) alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vió á Abraham de lejos, y á Lázaro en su seno”.

Trataremos con este pasaje más tarde, bajo un título separado, pero señalamos aquí que hacer que el *hades*, en este relato, signifique nada más que el sepulcro, y hacer que este pasaje conforme a la teoría de que no hay existencia consciente entre la muerte y la resurrección es hacerle violencia a la más clara Escritura, torciéndola y distorsionándola para hacerla apoyar “las doctrinas de hombres”.

Si alguno de nuestros lectores está enamorado de esta teoría, le rogamos ponga a un lado sus ideas preconcebidas y lea Lc 16:19-31 nuevamente, *como es*, en *cualquier* traducción del Nuevo Testamento. Sin duda habrá algunas cosas en la narración que no entenderá, pero un hecho se destacará sobre todo: el de la *consciencia* de los salvos y no salvos entre la muerte y la resurrección. Y recuerde, este es el único pasaje que nos da la información más completa sobre el *hades*.

Siempre nos ha sorprendido que, para reforzar sus puntos de vista sobre el estado intermedio, el Dr. Bullinger debería “proponer otra puntuación” para este pasaje (en *Seol y Hades*, Pág. 20), que es tan

manifiestamente incorrecto. Conectando las palabras iniciales del versículo 23 con las palabras finales del versículo 22, el Dr. Bullinger propuso esta lectura: “Pero el hombre rico también muere, y fue sepultado también en el hades” (Ibíd., Pág. 21). De no haber sido que este pasaje en Lucas refuta su negación de la existencia consciente en el estado intermedio, otra puntuación nunca se le habría ocurrido

En su determinación de defender sus teorías de que el *hades* no es más que el sepulcro y de que “los muertos están muertos”, Aniquilacionistas y Universalistas han cometido la mayor violencia de todos a este pasaje y es difícil para este escritor ver cómo ellos pueden estar sinceramente satisfechos con sus propias explicaciones.

En Hch 2:27 y 31 tenemos los dos siguientes acontecimientos de la palabra “*hades*”. En el primero Pedro cita del Sal 16: “*Que no dejarás Mi alma en el infierno (hades), ni darás a Tu Santo que vea corrupción*”. En este último, declara que David “*habló de la resurrección de Cristo, que Su alma no fue dejada en el infierno (hades), ni Su carne vio corrupción*”.

El Dr. Bullinger tomó estos pasajes como la prueba clara de que *hades* no es más que el sepulcro, “el lugar donde ‘corrupción’ se ve” (*Seol y Hades*, Pág. 24). Pero ya que, según el Dr. Bullinger, es el espíritu en el cuerpo que hace que el alma, ya que, según él, el hombre, en vida, *es* un alma, pero no *tiene* un alma, ¿dónde hubo ni una alma para dejar en *hades* cuando Cristo murió? Para sostener su teoría de que *hades* es simplemente el sepulcro, el Dr. Bullinger tuvo real-

mente que llamar al cuerpo (¡que era el único en el sepulcro) el alma!

Pero, dejar el alma de Cristo en el *hades* no habría sido lo mismo que permitirle ver corrupción. Es evidente que la palabra “ni”, en Hch 2:27 es intencionada para distinguir el alma del cuerpo y el *hades* del sepulcro. De hecho, Pedro, “*lleno del Espíritu*” interpretó esto a decir:

“...que Su ALMA* no fue dejada en el INFIERNO (hades), NI Su CARNE vió corrupción” (Vers. 31)

No repetimos aquí las evidencias bíblicas de que nuestro Señor estuvo consciente y activo entre Su muerte y resurrección. Éstos, sumados a lo que hemos señalado anteriormente, demuestran de manera concluyente, que el *hades* no es el sepulcro.

Después tenemos 1Co 15:55: “*¿Dónde está...oh sepulcro (hades), tu victoria?*”

El Dr. Bullinger escribió con referencia a esto: “Esto es traducido en la V.A., ‘oh sepulcro’, que es concluyente en cuanto al significado que se debe poner en la palabra *hades*” (*Seol y Hades*, Pág. 22).

Esta declaración de Bullinger es asombrosa en vista del hecho de que la V.A. traduce *hades* como “infierno” diez veces de once y como “sepulcro” ¡sólo una vez! ¿Por qué esto no debería demostrar diez veces *más* “concluyentemente” que el *hades* es “el infierno”?

* Puesto que no leemos del espíritu, sino solo del alma, como si estuvieran en el *hades*, se nos ha preguntado que si el espíritu del hombre fue allí en absoluto. A este respecto hay que recordar que el alma es actualmente la sede del ser consciente del hombre y por tal razón al hombre se le refiere con frecuencia como alma. De hecho, solo en este pasaje de Hechos se nos dice explícitamente que un *alma* estuvo en el *hades*. Creemos que el alma aquí se refiere al hombre interior a diferencia del hombre exterior, que yacía en el sepulcro.

Pero puede hacerse objeción, si *hades* no es el sepulcro y, de hecho, si los creyentes de hoy no tienen nada que ver con el *hades*, sino que al morir, parten para estar con Cristo, ¿por qué aun así traer una posible victoria sobre ellos por el *hades* aquí?*

Aquí hay que recordar que mientras el creyente está seguro *en Cristo*, en el momento en que él cree, su salvación aún no está completa en todos los sentidos hasta la redención del cuerpo, por lo que es sólo en la redención del cuerpo cuando la salvación es completa, que el grito es totalmente apropiado: “¡¿Dónde está...oh sepulcro (*hades*), tu victoria?!” ya que aquel a quien el *hades* habría hecho su víctima finalmente ha sido glorificado.

Ap 1:18, 6:8 y 20:13, 14 vienen después. En estos cuatro pasajes encontramos la muerte y el *hades* vinculados entre sí. Ninguno de estos pasajes da prueba de que el *hades* es el sepulcro, y dos de ellos indican lo contrario. En Ap 20:13 leemos que “*la muerte y el infierno (hades) dieron los muertos que estaban en ellos*”. Ahora bien, si el *hades* aquí, significa el sepulcro, ¿qué significa la muerte, especialmente a la luz de la afirmación del Dr. Bullinger de que el *seol* o *hades* representa “el estado de los muertos, de los que el sepulcro es una prueba tangible”? (*Seol y Hades*, Pág. 7).

Tendría mucho mayor sentido aquí reconocer “*la muerte*” representada por el sepulcro, la evidencia externa, el lugar donde los cuerpos de los hombres yacen, y el “*hades*” como el lugar donde sus *almas* están, de modo que *ambos, el hades y el sepulcro*

* Algunos textos ni siquiera contienen la palabra *hades* aquí, leyendo *desánatos*, “muerte”, en su lugar, pero el pasaje original, Oseas 13:14, contiene la palabra *seol*.

darán sus muertos impíos en la resurrección para el juicio del gran trono blanco.

Finalmente, cabe señalar que es *el lago de fuego* en donde “la muerte y el hades” son lanzados y ésta es “*la muerte segunda*”. Esta es otra clara indicación de que el *hades*, asociado con la *primera* muerte, es más que el sepulcro. El lago de fuego no es de ninguna manera un segundo sepulcro.

Capítulo IV

EL HOMBRE RICO Y LÁZARO

“Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

“Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado á la puerta de él, lleno de llagas,

“Y deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

“Y aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham: y murió también el rico, y fue sepultado.

“Y en el infierno alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vió á Abraham de lejos, y á Lázaro en su seno.

“Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.

“Y díjole Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; mas ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

“Y además de todo esto, una grande sima está constituida entre nosotros y vosotros, que los que quisieran pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

“Y dijo: Ruégote pues, padre, que le envíes á la casa de mi padre:

“Porque tengo cinco hermanos; para que les testifique, porque no vengan ellos también á este lugar de tormento.

“Y Abraham le dice: A Moisés y á los profetas tienen: óiganlos.

“El entonces dijo: No, padre Abraham: mas si alguno fuere á ellos de los muertos, se arrepentirán.

“Mas Abraham le dijo: Si no oyen á Moisés y á los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantara de los muertos.

—Lucas 16:19-31.

¡Es notable ver a qué extremos los hijos de Adam caído irán en sus intentos de hacer a Dios más justo de lo que Su propia Palabra es!

En el caso de estas claras palabras de nuestro Señor en cuanto al estado intermedio, algunos han ido a los mayores excesos para hacer que la narración se ajuste a su propia teoría de que la muerte no es más que el olvido—una cesación total de la existencia consciente.

¿CONTIENE ESTA NARRACIÓN FALSA DOCTRINA?

La *Companion Bible [Biblia Compañera]* le llama a este pasaje en Lucas “un ejemplo notable de la tradición de los fariseos, que habían traído de Babilonia”. Respecto a las verdades que nuestro Señor enseñó aquí, las notas en la *Biblia Compañera* repetidamente dicen “Los *fariseos* enseñaron...”. Esta fue la explicación del Dr. Bullinger de este pasaje solemne y probablemente su mayor equivocación doctrinal.

Otro, que comparte esta opinión declara que el concepto es un “relato hipotético contado por nuestro

Señor para exponer...” que fue dicho para “exponer, no para enseñar” (*Word of Truth [Palabra de Verdad]*, Vol. IX, Págs. 19, 20).

En otras palabras, el relato no es basado en hechos ni siquiera es instructivo en cuanto al estado intermedio, ya que nuestro Señor no tenía la intención de enseñar nada al respecto; ¡Se refería sólo a repetir las tradiciones de los fariseos con el fin de exponer su falsedad!

¿Pero nuestro Señor alguna vez expuso falsa enseñanza al repetirla como Suya? ¿Acaso Él—*pudo* Él—alguna vez repetir falsa doctrina sin claramente etiquetarla como tal? De hecho, ¿podría Él sonar como una solemne advertencia de lo que en realidad no era sino una falsa alarma de los falsos maestros? ¿Y sería muy legítimo de Su parte esperar que nosotros, en falta de una explicación, de alguna manera entendiéramos que lo que Él estaba diciendo era lo *contario* de la verdad; una repetición de las tradiciones babilónicas de los fariseos, en lugar de que la verdad fuese tomada en serio?

¡Dios no permita que aceptemos tales interpretaciones de incluso los pasajes más difíciles de la Escritura! Mucho mejor sería esperar por más luz, que implicar a nuestro Señor y Salvador en un cargo de poner una botella de veneno en el botiquín médico de las Escrituras sin claramente etiquetarlo.

¿ES UNA FÁBULA?

Pero hay otras maneras de darle la vuelta a la verdad.

La *Concordant Publishing Concern [Cuidadosa Publicación de Concordancias]*, (Universalista) en un

folleto de A. Burns, busca demostrar que el pasaje sobre el hombre rico y Lázaro no es más que una “parábola”.

No tendríamos ninguna objeción a esto salvo que por una “parábola” Burns realmente quiere decir una *fábula*, así haciendo de esto la única fábula que nuestro Señor dijo durante Su ministerio terrenal.

Negando la realidad de lo que nuestro Señor enseña en Lc 16:19-31 en cuanto al estado intermedio, Burns compara el pasaje a lo que él llama la “parábola” de Jotham, en Jueces 9.

Pero Jotham expuso un *apólogo* o *fábula*, no una parábola. En la fábula de Jotham, quizá la más antigua en existencia, tiene árboles hablando uno al otro, y un orden gubernamental imaginado entre ellos. Es cierto que el pasaje tiene una lección moral, e incluso una lección dispensacional, pero *no* es una parábola.

Una parábola es un método de discurso en el cual se ilustra la verdad *de la analogía de la experiencia común*.

Una versión del diccionario Webster, que tenemos aquí a la mano define la palabra *parábola* así: “Una historia o relación alegórica o representación. Se...difiere del apólogo [fábula] por narrar hechos que, aunque ficticios, podrían haber ocurrido en la naturaleza”. Así *Trench* en su *Parábola de nuestro Señor*, debidamente distingue la fábula de Jotham de la enseñanza parabólica.

Ciertamente, en la parábola de nuestro Señor Él tomó cosas que en efecto pudieron o realmente ocu-

rrieron y las utilizó como semejanzas*. Burns mismo admite: “Que otras parábolas son históricamente posibles, no se puede negar” (Pág. 8). Él debió admitir, además, que *todas* las parábolas de nuestro Señor fueron históricamente posibles. Él llama a la historia del hombre rico y Lázaro, una parábola, pero en realidad la hace una fábula, para negar la *realidad* de su enseñanza.

¿ES UNA PARÁBOLA?

Creemos que muchas de las parábolas de nuestro Señor tenían fundamento de hecho como, por ejemplo, la del Hijo Pródigo. Allí leemos que “Un hombre tenía dos hijos”, y no vemos ninguna razón para dudar de esta simple declaración de que *cierto* hombre *tenía* dos hijos, o para interpretarlo de otra manera. Sin embargo, que se utiliza como una parábola, nadie lo puede negar ya que, vinculado como está con las dos parábolas que le preceden, el Señor lo utiliza para señalar el hecho de que hay más alegría en el cielo por un solo pecador que se arrepiente, que sobre todos los “justos” que “no necesitan arrepentimiento” (Lc 15:7, 10).

En el siguiente relato, la del mayordomo infiel, el Señor vuelve a decir: “*Había un hombre rico*”, y Él usa este concepto también para ilustrar una verdad (16:8-12).

En el siguiente, que aquí estamos considerando, Él va aún más allá para identificarlo como un hecho. Él dice: “*Había un hombre rico...también un mendigo LLAMADO LÁZARO*”. (Verss. 19, 20). Además, Él no lo utiliza como una ilustración o una semejanza. Él

* Para ilustrar las verdades a los Suyos y esconderlas de los que voluntariamente Lo rechazaron.

no hace ninguna comparación de ello. Es una lección solemne en sí misma.

Por supuesto, algunos hacen objeción a que esta historia no puede ser una relación de hechos, ya que en ella tenemos espíritus incorpóreos viendo, hablando, teniendo dedos, lenguas, etc. En respuesta, sugerimos que hasta que sepamos más sobre la calidad del alma y espíritu es mejor no ofrecer esto como una objeción. *Sabemos* que se necesita más que estos ojos físicos para ver, y estos oídos físicos para oír, ya que en un momento después de morir estos ojos y oídos, aunque todavía conectados con el cerebro, son ciegos y sordos. No son más que los vínculos actuales de la vista y del oído para el hombre interior.

Pero ¿qué pasa con el seno de Abraham en la historia? El Sr. A. E. Knoch, líder Universalista, dice de esto: “El seno de Abraham no puede ser literal, ya que está muerto, y aunque estuviera vivo, el cuadro de miles de creyentes en su seno literal es absurda” (*Versión Concordante* en Lucas 16:24).

Tal cuadro es ciertamente absurdo, pero el Sr. Knock de todos los hombres debe, o debería saber que aquí tenemos lenguaje *metafórico*, un figura retrónica utilizada para describir la alegría de Abraham, el padre de los creyentes, al recibir y abrazar a sus hijos en la fe. Tampoco el Sr. Knoch tiene razón en su implicación de que Abraham está muerto en todos los sentidos. En cuanto a la supervivencia de este mismo hombre *a través de* la muerte física, nuestro Señor dijo: “*Porque Dios no es Dios de muertos, mas de vivos: porque todos viven en Él*” (Lc 20:38).

Pero supongamos que el pasaje en Lc 16:19-30 se podría probar ser una parábola. En ese caso, todavía escribe condiciones en el estado intermedio como lo fue en los días de nuestro Señor, empleando términos como “dedos”, “lenguas”, etc., de una manera metafórica. Hacer que se relacione con cualquier otra cosa en su lugar, es aprovechar las palabras de Cristo para nuestras propias teorías y opiniones.

Tenemos un ejemplo de esto en el folleto *Concordante* de Burns.

¿ES UNA HISTORIA DISPENSACIONAL?

Burns, en su folleto, *The Rich Man and Lazarus [El Hombre Rico y Lázaro]* represente los pasajes en Lc 15 y 16 en La Oveja Perdida, La Moneda Perdida, El Hijo Perdido, El Mayordomo Malo y El Hombre Rico y Lázaro, como una parábola compuesta e indica una conexión dispensacional entre ellos. Pero la interpretación del Sr. Burns es, obviamente, también un intento a negar la verdad de los últimos dos de estos relatos.

Mientras que también nosotros hemos observado conexiones dispensacionales entre las narrativas de los registros del evangelio, el Sr. Burns hace una excepción aquí, así como para negar la *realidad* de la enseñanza de nuestro Señor en cuanto al estado intermedio. Que la historia del Hombre Rico y Lázaro *no* es parte de una parábola quintuple es evidente de lo siguiente:

Las tres narrativas de Lc 15 están naturalmente enlazadas como una por el hecho de que todas ellas tratan con cosas perdidas que se encuentran de nuevo. Además, la enseñanza dispensacional forma

en ellas una unidad completa, la historia del pastor y las ovejas, refiriéndose a la vez que nuestro Señor Mismo buscó “las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt 15:24), aquella de la mujer y la moneda perdida, refiriéndose al período de Pentecostés, cuando los apóstoles y los discípulos procuraron recuperar el *valor* perdido de Israel al resto del mundo (Hch 3:25, 26), y el del padre y su hijo pródigo se refiere a la restauración de la Israel del futuro. Por otra parte, la parábola del administrador injusto es una parábola *por separado*, se dirigió a “Sus discípulos” (16:1) *no* a los “fariseos y escribas”, como es la parábola triple de Lc 15. Y, por último, no hay ninguna prueba, como ya hemos demostrado, que la historia de El Hombre Rico y Lázaro es una parábola.

Pero incluso si hubiera una conexión dispensacional indirecta entre la narrativa del Hombre Rico y Lázaro y las cuatro parábolas que le preceden, esto no debería utilizarse para invalidar la verdad básica *directamente* enseñada allí. Y Burns hace precisamente esto. Utiliza una conexión dispensacional indirecta que *él* cree ver en Lc 16 para *ocultar e invalidar* las verdades *básicas* que nuestro Señor enseñó allí. Así, él resume aproximadamente el capítulo en tres palabras: “Privación; Divorcio; Muerte”—de la *Israel nacional*.

¿Pero quién puede negar que la parábola de Mayordomo Malo fuera dirigida contra *los fariseos en Su audiencia* que no tomaron en cuenta el justo reclamo de Dios sobre los hombres porque estaban ávidos de ganancia personal? De hecho, el versículo 14 dice: “Y oían también todas estas cosas los Fariseos, los cuales eran avaros, y se burlaban de Él”.

¿Y qué se puede decir de anular las palabras señaladas sobre el divorcio y nuevo casamiento que nuestro Señor dirigió contra los mismos fariseos indulgentes, haciendo referencia al divorcio de Jehová *con Israel*—especialmente cuando el *reproche* aquí se dirige contra el *hombre* que repudia a su esposa ¡y se casa con otra!? ¿Se reprocharía Dios a Sí Mismo?*

Y si esto es así, entonces ¿qué se puede decir de usar una aplicación dispensacional para anular la solemne advertencia de nuestro Señor en cuanto a las condiciones después de la muerte? Esto es lo que hace Burns, al enseñar respecto a El Hombre Rico y Lázaro, que debemos “reconocer la ‘muerte’ como nacional y dispensacional, en lugar de individual y física” (Pág. 12). Y todo esto de alguien que escribe: “Los males de ‘espiritualizar’ las Escrituras son todos muy dolorosamente manifiestos en los comentarios estándar de la cristiandad, y son suficientes en sí mismos para disuadirnos de emular su ejemplo” (*El Hombre Rico y Lázaro*, Pág. 1).

Cualquiera que sea la *conexión* dispensacional oculta, nuestro Señor no *dijo* nada acerca de Israel nacional en Lc 16. Sus palabras, a raíz de forma natural tras el capítulo 15, se dirigieron a los fariseos ricos y codiciosos, que vivían en la gratificación de sí mismos, mientras que *Lo* criticaban por hacerse amigo de los pecadores. Y en el relato del Hombre Rico y Lázaro le advirtió que las condiciones pronto podrían ser revertidas, los egocéntricos auto-satisfechos fariseos sufriendo los tormentos del *hades* y los pecadores arrepentidos, que ellos detestaban, disfrutando de “consuelo” con Abraham.

* Jehová Mismo era el “Marido” de Israel (Jer 31:32; et al).

LO QUE ENSEÑA EL RELATO

Sin ofrecer una exposición detallada de este extraordinario relato aquí, señalamos esas verdades —enseñadas con gran claridad y vigor— que están implicadas en el tema que hemos estado considerando.

1. La narrativa trata con el estado intermedio entre la muerte y la resurrección (Verss.27, 30, 31).

2. Esto enseña que entre la muerte y la resurrección el Hombre Rico y Lázaro ocuparon dos *sitios* diferentes (Verss.22-28, observe las palabras “aquí” y “este lugar”).

3. Esto enseña la existencia consciente e inteligente entre muerte y resurrección (Verss.23-28).

4. Esto enseña que Lázaro fue “consolidado” (Vers. 25).

5. Esto enseña que el Hombre Rico fue “atormentado”, y esto se acentúa por una repetición cuádruple (Verss. 23, 24, 25, 28).

6. Esto enseña, por lo tanto, que el fuego del *hades* es una fuente de sufrimiento, no aniquilación.

7. Esto enseña que el Hombre Rico no había cambiado de carácter. Gritando misericordia para él y sus hermanos, suplicó que Abraham enviara a Lázaro, primero al infierno*, después a la tierra (Verss. 24, 27).

8. Esto enseña que el Hombre Rico no tenía, ni le fue dada, la esperanza de la liberación (Verss. 24-28).

* La palabra *infierno* simplemente significa “quemaduras” y, mientras que una traducción exacta de *hades*, describe adecuadamente el lugar de tormento en el que este Hombre Rico se encontró.

9. Esto enseña que el destino eterno de los hombres es establecido en la muerte física, sobre la base de la aceptación o el rechazo de la Palabra escrita de Dios durante su vida (Verss. 25-31).

10. Esto realmente enseña consciencia en el estado intermedio, se *amplifica* sobre ella, la *describe*, enfatiza la verdad sobre esta, a fin de dar aviso con amplia advertencia.

11. Esto enseña que el tormento del *hades* es *evitable*: “A Moisés y a los profetas tienen...” (Vers. 29).

¡Cómo esta narración, de los labios de nuestro Señor, barre por debajo de los soportes de estas falsas doctrinas del Aniquilacionismo y el Universalismo! ¡Cuán revelador es que la única forma en que pueden mantenerse estas herejías en la cara de este pasaje, es que sea una mera repetición por nuestro Señor de las falsas enseñanzas de los fariseos, o una fábula, o para “reconocer” como la enseñanza de algo que ni siquiera se alude!

Capítulo V

¿EXISTE UN PURGATORIO?

Antes de concluir nuestro estudio sobre el estado intermedio, debe considerarse aún la doctrina del *purgatorio*, sobre todo porque un segmento tan grande la Iglesia profesante sostiene esta doctrina.

PURGATORIO EN LA DOCTRINA CATÓLICA ROMANA

El Purgatorio del Catolicismo Romano no debe confundirse con el *hades*, que tanto la versión de la *Douay-Reims* y su *revisión* lo llevan a ser “el infierno”, aunque los escritos Católicos respecto al *hades* no están nada claro.

Según la enseñanza Católica Romana, el purgatorio es aquel estado de sufrimiento después de la muerte en el que las almas de los que mueren en pecado venial o leve, o que todavía tienen alguna deuda de castigo temporal por el pecado mortal, se vuelven aptos para el cielo. Estos sufrimientos en las llamas del purgatorio pueden ser acortados por las oraciones, limosnas y otras buenas obras de los vivos, y sobre todo por los sacrificios de la Misa. Aunque las almas en el purgatorio están detenidas allí hasta que el último centavo haya sido pagado, su salvación final está asegurada. En esto, por supuesto, difiere del infierno, ya que la Iglesia Romana distingue entre el castigo *temporal* (en el purgatorio) y el castigo *eterno* (en el infierno para siempre). Que los dolores del

purgatorio son intensos, sin embargo, es el testimonio unánime de “la Iglesia”, algunos de sus teólogos declaran que el purgatorio difiere del infierno sólo en que éste último es eterno.

Las páginas de apertura de la Revisión Católica de *Douay* Nuevo Testamento contiene el siguiente aviso:

“El Papa León XIII concedió a los fieles que deben leer por lo menos un cuarto de hora, los libros de la Sagrada Escritura con la veneración debida a la Palabra Divina y como lectura espiritual, una indulgencia de 300 días”.

Una indulgencia, por supuesto, es “la remisión total o parcia del castigo temporal debido al pecado” (*Catecismo de Baltimore*). Ahora bien, el hecho de que quince minutos de lectura devocional de la Biblia puedan ganar 300 días de indulgencia indica que los sufrimientos del purgatorio pueden ser medidos por días y años, pero más allá de esto las enseñanzas en cuanto al purgatorio son vagas e indefinidas. De hecho, el Concilio de Trento ordenó a los obispos para enseñar “la sana doctrina del purgatorio”, pero los exhortó a excluir de los discursos populares las “preguntas más difíciles y sutiles relacionadas con el tema”.

PURGATORIO NO ESTÁ EN LAS ESCRITURAS

Por el bien de nuestros amigos católicos romanos citamos todas las Escrituras relativas a este tema de la Versión de *Douay-Reims* (si bien Antiguo Testamento) y de la *Revisión de la cofradía* (si bien Nuevo Testamento).

Debe observarse desde el principio, que *la doctrina del purgatorio no se encuentra en ninguna parte de la Palabra de Dios. No está en la Biblia.* Esto es de fundamental importancia. Los pocos versículos aislados, o fragmentos de versículos, que Roma utiliza para apoyar la doctrina no *dicen* nada sobre el purgatorio o sobre el castigo temporal infligido a los hombres para hacerlos aptos para el cielo, sino que supone referirse a éste por inferencia. Incluso 2Macabeos 12:43-46 (en los libros Apócrifos), que es la más prominentemente citada en apoyo de la doctrina, no *dice* nada al respecto. Ahí “El valeroso Judas” se muestra haciendo los arreglos para la oración por los pecados de los muertos, *para que resucitaran de nuevo, “Pues de no esperar que los soldados caídos resucitarían, habrían sido superfluo y necio rogar por los muertos”.*

Esta misma declaración es una de las pruebas que los libros de los Macabeos son falsos, ya que en la misma Biblia católica es claramente enseñado que *todos los muertos serán resucitados ya sea que sus pecados hayan sido perdonados o no* (ver Jn 5:28, 29; Hch 24:15; Ap 20:13, 14).

Los hebreos, por supuesto, nunca reconocieron los apócrifos como inspirados por Dios y, recuerde, *“que la Palabra de Dios”* les ha sido confiada (Ro 3:2). De hecho, no fue hasta el Concilio de Trento, en 1545 D.C., que la Iglesia Romana primero agregó los libros apócrifos de las Sagradas Escrituras. ¡Extraño que la Iglesia Romana, que reclama ser la autoridad suprema del hombre y la guía en la tierra haya permanecido en la ignorancia por 1500 años en cuanto a si estos libros eran la inspirada Palabra de Dios!

Para el caso, el purgatorio en sí no fue proclamado como una doctrina de la Iglesia Romana hasta 1438 D.C. Nos preguntamos acerca de todas las almas en el purgatorio todo ese tiempo cuando “la Iglesia” ni siquiera estaba segura de que existía.

Antes de proceder, a continuación, marque bien que el purgatorio es una doctrina de la Iglesia Romana *no* de la Palabra de Dios. En ninguna parte, incluso en la Biblia Católica Romana, se menciona o se enseña. Es claramente un caso de la autoridad eclesiástica contra la autoridad Bíblica.

INCONSISTENCIA DE LA DOCTRINA

Aunque no queremos ofender a nuestros amigos católicos, hay varias preguntas incisivas que en la honestidad deben ser preguntadas.

¿Con el Purgatorio, el lugar de la agonía y tormento que se supone que es, no es extraño que sólo *quince minutos* de lectura devocional de la Biblia deba obtener *trecientos días* de indulgencia, como se indica en las primeras páginas de la *Revisión de la Confraternidad* del Nuevo Testamento?

Con indulgencias ofrecidas indirectamente a la venta, como se hace con constancia, especialmente en conexión con las mismas, ¿no tienen los ricos una mejor posibilidad que los pobres?

¿Cómo sabe uno cuando un alma ha sido finalmente liberada de purgatorio? ¿No podrían muchos católicos estar pagando por misas para sus seres queridos ya ni siquiera *en* el purgatorio? ¿Cómo sabe el sacerdote? ¿Es moralmente correcto de él aceptar el pago de misas por las almas del purgatorio, que ya no

puedan estar allí? ¿Es correcto ante los ojos de Dios para cobrar un precio por esto de todos modos?

Seguramente, la doctrina del purgatorio es la mina de oro de la Iglesia Católica Romana, ya que juega con los tiernos sentimientos de los seres queridos y les cobra un precio por las oraciones para que sus difuntos puedan ser liberados de las llamas del tormento, pero casi nunca les da la alegre noticia de que sus oraciones han sido contestadas. Tampoco pueden los miembros de una Iglesia Católica Romana pedir una contabilidad de los fondos aportados, ya que “la Iglesia” no tiene miembros con derecho alguno—sólo *súbditos*.

Nos rehusamos ir más allá dentro de los graves excesos a los que la doctrina del purgatorio ha abierto la puerta, excepto para decir que, aparte de esta doctrina anti-bíblica, Roma nunca podría haber cosechado su fabulosa cosecha financiera. Ella *necesita* un purgatorio.

¿QUÉ DICE LA ESCRITURA?

Nunca olvidemos a los Bereanos, que “*recibieron la palabra [la palabra de Pablo] con toda solicitud, ESCUDRIÑANDO CADA DÍA LAS ESCRITURAS, SI ESTAS COSAS ERAN ASÍ*” (Hch 17:11). Los Bereanos, al escuchar con entusiasmo las palabras de Pablo, cuando él llegó por primera vez entre ellos, no las recibirían como si fueran suyas hasta que primero investigaron diligentemente la Escrituras para ver si estas cosas eran así. Por eso Dios los llamó “nobles”. Sinceros católicos, que realmente desean obedecer a Dios, deberían seguir su ejemplo, sometiendo siempre las palabras de los hombres, incluso de los líderes de la iglesia y los padres de la iglesia, a la infalible e

inalterable *Palabra de Dios*. Al igual que los nobles Bereanos deberían escudriñar las Escrituras diariamente y con diligencia para ver si estas cosas son así.

No sólo en las Escrituras—incluso en las versiones católicas de ellos mismos—se buscará en vano por la doctrina del purgatorio; se hallará que la refutan por completo. Ahí aprenderemos que es la obra vicaria de Cristo y, sólo Cristo que puede purgar el pecado. Ahí Dios no dice que *Su Hijo*:

“...habiendo hecho la PURGACIÓN de nuestros pecados por Sí Mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Heb 1:3).

“Así que, todo sacerdote se presenta cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados: Pero éste, habiendo ofrecido POR LOS PECADOS UN SOLO SACRIFICIO, para siempre, está sentado a la diestra de Dios...PORQUE CON UNA SOLA OFRENDA HIZO PERFECTOS PARA SIEMPRE A LOS SANTIFICADOS” (Heb 10:11-14).

La Biblia Católica Romana enseña además que puesto que Cristo tomó *todo* el castigo por el pecado, los creyentes son salvos de él.

“SI HIJO...JESÚS, EL CUAL NOS LIBRÓ DE LA IRA QUE HA DE VENIR” (1Ts 1:10).

“PORQUE NO NOS HA PUESTO DIOS PARA IRA, SINO PARA ALCANZAR SALUD POR NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO; EL CUAL MURIÓ POR NOSOTROS, PARA QUE Ó QUE VELEMOS, Ó QUE DUERMAMOS, VIVAMOS JUNTAMENTE CON ÉL POR LO CUAL, CONSOLAOS LOS UNOS Á LOS OTROS, Y EDIFICAOS LOS UNOS A LOS OTROS ASÍ COMO LO HACÉIS” (1Ts 5:9-11).

La Biblia Católica también enseña que, ya que esta salvación de la ira venidera se lleva a cabo en su totalidad por el de-una-vez-para-siempre sacrificio de Cristo, los hombres no pueden ganarlo por medio de

obras y oraciones, sino que hay que aceptarlo como el *regalo* de Dios.

“SIENDO JUSTIFICADOS GRATUITAMENTE POR SU GRACIA POR LA REDENCIÓN QUE ES EN CRISTO JESÚS (Ro 3:24).

“MAS AL QUE NO OBRA, PERO CREE EN AQUÉL QUE JUSTIFICA AL IMPÍO, LA FE LE ES CONTADA POR JUSTICIA” (Ro 4:5).

“Porque la paga del pecado es muerte: mas LA DÁVIDA DE DIOS es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (Ro 6:23).

“Porque POR GRACIA sois salvos POR LA FE; y esto NO DE VOSOTROS, PUES ES DON DE DIOS: NO POR OBRAS, PARA QUE NADIE SE GLORIE” (Ef 2:8, 9).

Seguramente, las obras y oraciones de una sola persona no pueden redimir a otra, porque está escrito:

“NINGUNO DE ELLOS PODRÁ EN MANERA ALGUNA REDIMIR AL HERMANO, ni dar á Dios su rescate” (Sal 49:7).

“Porque hay un Dios, asimismo UN MEDIADOR ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES, Jesucristo hombre; EL CUAL SE DIO A SÍ MISMO EN PRECIO DEL RESCATE POR TODOS...” (1Ti 2:5, 6).

A la luz de la Palabra de Dios, aún como traducida por la Iglesia Romana, entonces, *no podría* haber un purgatorio para los creyentes después de la muerte, mucho menos podrían las obras humanas u oraciones ayudar a pagar la pena por el pecado.

Además, la idea del purgatorio debe y necesariamente infunde temor en los corazones de los más sinceros y reflexivos católicos romanos, sin embargo, su propia Biblia claramente enseña:

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo, PARA DESTRUIR POR LA MUERTE AL QUE TENÍA EL IMPERI DE LA MUERTE, ES Á SABER, AL DIABLO, Y LIBERAR Á LOS QUE POR EL TEMOR DE LA MUERTE ESTABAN POR TODA LA VIDA SUJETOS Á SERVIDUMBRE” (Heb 2:14, 15).

Incluso antes de la crucifixión de Cristo en el Calvario, se nos dice que Lázaro, en la muerte, entró de inmediato en bienaventuranza, mientras que el hombre rico entró inmediatamente en el tormento, *sin la esperanza* de escapar (Lc 16:22, 23), mientras que al moribundo ladrón nuestro Señor dijo:

“DE CIERTO TE DIGO, QUE HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO” (Lc 23:43).

Y si a un *ladrón* se le permite pasar directamente a la felicidad en la muerte debido a su fe en Cristo, seguramente los que han vivido vidas cristianas consistentes, deben esperar no menos una cordial recepción.

De hecho, la Biblia Católica, como la Biblia protestante, enseña que hoy los creyentes en la muerte física parten *inmediatamente* para estar con Cristo.

“Porque para mí el vivir es Cristo, y EL MORIR ES GANANCIA...PORQUE DE AMBAS COSAS ESTOY PUESTO EN ESTRECHO, TENIENDO DESEO DE SER DESATADO, Y ESTAR CON CRISTO, LO CUAL ES MUCHO MEJOR” (Flp 1:21-23)

“MAS CONFIAMOS, Y MÁS QUISIÉRAMOS PARTIR DEL CUERPO, Y ESTAR PRESENTES AL SEÑOR” (2Co 5:8).

Capítulo VI

SEOL-HADES Y REVELACIÓN PROGRESIVA

Como ya hemos empezado a demostrar, la verdad acerca del *seol* o *hades* es, como tantas otras verdades bíblicas, desarrollada *progresivamente*.

Mientras aprendemos de las Escrituras del Antiguo Testamento, que tanto los salvos como los no salvos fueron al *seol* en la muerte, aprendemos del Evangelio que ellos ocuparon dos divisiones separadas. Así leemos en Lc 16 que Lázaro fue “consolado” con “vienes” mientras que el hombre rico fue “atormentado” con “males”. Además, una “gran sima” separaba a los dos de modo que ninguno pudiera pasar al otro.

Pero este énfasis en el hecho de que el estado de cada uno estaba fijado permanentemente en la muerte no implica que cada uno permaneciera en el mismo lugar para siempre, ya que las Escrituras enseñan que *ambas* divisiones del *hades* debían ser por último vaciadas—el uno en el cielo y el otro en el lago de fuego.

PARAÍSO TRANSFERIDO AL CIELO

La división bendita del *hades* fue llamada *paraíso*. Nuestro Señor dijo al ladrón moribundo: “*De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso*” (Lc 23:43) y sabemos dónde fue Cristo ese día, porque

Hch 2:31 dice que David (en Sal 16) se refirió a Cristo, “que Su alma no fue dejada en el infierno [gr., *hades*], ni su carne vio corrupción”.

Estamos conscientes de que algunos que enseñan que el paraíso es sólo un jardín en la futura tierra redimida, o un tercer, futuro cielo, nunca han cambiado la puntuación para leer, “*De cierto te digo hoy, que estarás conmigo en el paraíso*”. Bullinger, Knoch y otros probablemente nunca habrían hecho este cambio si las palabras de nuestro Señor no contradijeran sus teorías de que no hay consciencia en la muerte. Creemos que su interpretación de este pasaje es totalmente injustificada por las siguientes razones:

1. De 25 traducciones a nuestra disposición inmediata *ninguna* traduce el versículo de esta manera, excepto la Versión *Concordante* patrocinada por los Universalistas.

2. Habría sido superfluo para nuestro Señor decirle al ladrón que era ese día que Él estaba hablándole.

3. Es una peculiaridad de la lengua griega que indica dónde se encuentra el énfasis. En este pasaje la palabra “hoy” se destaca, de modo que muchas versiones lo han traducido: “*Este día...*” o “*De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso*”.

4. Nuestro Señor estaba respondiendo a una petición en la cual el elemento tiempo era importante. El ladrón había pedido ser recordado por Cristo *cuando viniereis á Tu reino*. En respuesta, nuestro Señor le informó que no tendría que esperar tanto

tiempo, solemnemente le prometió que estaría con Él en el paraíso *ese mismo día*.

Paraíso, entonces, era esa división del *hades*, donde residían los muertos bienaventurados.

Pero después de la resurrección de Cristo evidentemente un cambio ocurrió. Nunca más leemos de los creyentes que van al *hades* pero sí *leemos* que Pablo fue “arreatado [o lejos] al paraíso” en “el tercer cielo” (2Co 12:1-4).

Esta declaración es también justificada por algunos que niegan la consciencia en la muerte. Knoch, por ejemplo, indica que las Escrituras se refieren a tres cielos *sucesivos*: el cielo “en el tiempo antiguo”, los cielos que “son ahora” y “los cielos nuevos”, el último de los cuales es “el tercer cielo” al que Pablo fue arrebatado “*en espíritu*”. Pero esta explicación se derrumba a la luz de los versículos 2 y 3, donde el apóstol afirma dos veces que por lo que él sabe, él podría haber sido arrebatado hasta el tercer cielo *en el cuerpo*. Claramente, “el tercer cielo” estaba *entonces* en existencia.

Evidentemente, entonces, el paraíso ha sido transferido de su lugar en el *hades* hasta el tercer cielo, la presencia misma de Dios. El único otro acontecimiento de esta palabra se encuentra en Ap 2:7, donde se le llama el “*paraíso de Dios*” aunque para cuando este versículo se realice, Dios habrá tomado Su residencia con los hombres.

Estas no son las únicas Escrituras, no obstante, que dan testimonio del traslado del paraíso, del *hades* al cielo. En Ef 4:8, 9, por ejemplo, se nos dice que

“Subiendo [Cristo] á lo alto, llevó cautiva la cautividad” y que esto fue precedido porque Él “había descendido primero á las partes más bajas de la tierra”.

Esta “subida” en la que nuestro Señor llevó cautiva la cautividad puede haber sido una ascensión del alma y el espíritu, antes de Su ascensión corporal, ya que inmediatamente después de Su resurrección dijo a María: “No Me toques: porque aún no He subido á Mi Padre” (Jn 20:17), sin embargo ocho días después *insistió* al incrédulo Tomás que Le tocase (Verss. 26, 27). Esto parecería indicar que mientras tanto Él *había* subido al Padre.

Hoy en día, entonces, los creyentes parten inmediatamente para estar con Cristo al morir. Por consiguiente Pablo, por el Espíritu dice:

“Mas confiamos, y más quisiéramos PARTIR DEL CUERPO, y estar PRESENTES AL SEÑOR” (2Co 5:8).

“Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, TENIENDO DESEO DE SER DESATADO, Y ESTAR CON CRISTO, LO CUAL ES MUCHO MEJOR” (Flp 1:23).

“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por nuestro Señor Jesucristo;

“EL CUAL MURIÓ POR NOSOTROS, PARA QUE Ó QUE VELEMOS, Ó QUE DURMAMOS, VIVAMOS JUNTAMENTE CON ÉL” (1Ts 5:9, 10).

HADES LANZADO AL LAGO DE FUEGO

Con el paraíso retirado al cielo, el *hades* es ahora solo un lugar de tormento al cual los perdidos van.

Pero, como con los salvos, el *hades* es solo su residencia temporal, ya que, como el paraíso fue trasladado al cielo, así que lo que queda del *hades* será lanzado al lago de fuego después del gran trono blanco, como está escrito:

“Y EL INFIERNO Y LA MUERTE FUERON LANZADOS EN EL LAGO DE FUEGO. ESTA ES LA MUERTE SEGUNDA” (Ap 20:14).

“Dios es amor”, pero “nuestro Dios” es también “fuego que consume” y “Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo”. La gracia de Dios es infinita, pero no debe confundirse con la tolerancia. Dios es igualmente infinito en la justicia y ofrece las riquezas de Su gracia a los pecadores sólo sobre la base de “la redención que es en Cristo Jesús”.

Si estas líneas fueran leídas por aquellos que tontamente han tomado su camino, ignorando, su culpa y condenación; a Cristo y Su obra terminada en su favor, les rogamos que se detengan y consideren; escuchar la Palabra de Dios y reconozcan su pecado y acepten a Cristo como su Salvador personal.

LA PAGA DEL PECADO

“Porque la paga del pecado es muerte...” (Ro 6:23).

So no hay existencia consciente en la muerte, como lo enseña Bullinger, Welch, Sellers, Knoch y otros, ¿cómo podría la muerte ser la paga del pecado?

Seguramente el olvido no podría ser la paga del pecado. Deje que un hombre crea en aniquilación o reconciliación universal si él quiere, pero los resultados del pecado *en esta vida*, junto con lo que

sea que los incrédulos sufrirán en la resurrección, sería más apropiado llamarle la paga del pecado que lo que el olvido se supone *liberar* a los hombres de todo sufrimiento.

Difícilmente podría haber un argumento más fuerte de que hay existencia consciente en la muerte y que la disolución del cuerpo es solo un aspecto de la muerte, que la advertencia de Dios de que **LA PAGA DEL PECADO ES MUERTE.**

Capítulo VII

RESURRECCIÓN

TEORÍAS ERRÓNEAS

En tiempos de Pablo, ideas erróneas en cuanto a la resurrección ya estaban siendo contempladas y propagadas. Unos sostenían que “no hay resurrección de muertos” (1Co 15:13) otros que “la resurrección es ya hecha” (2Ti 2:18). Pablo dijo de esto último: “Que se descaminado...y trastornan la fe de algunos”, y esto sin duda también fue cierto del anterior.

Desde los tiempos de Pablo estas enseñanzas erróneas se han multiplicado, multiplicando también los tristes resultados.

El pastor Russell, fundador de la secta ahora conocida como los *Testigos de Jehová*, enseñó: “La muerte es un período de *no-existencia absoluta*” (*Studies in the Scriptures [Estudios de las Escrituras]*, Vol. V, Pág. 347). En cuanto al cuerpo físico de Cristo, escribió: “No sabemos nada sobre lo que pasó con él” (Vol. I, Pág. 129) sugiriendo que pueda haber sido disuelto en gases, De nuevo: “Ya que la muerte es completa destrucción y extinción del ser, la resurrección, que no es un levantamiento del cuerpo, sino del espíritu, es necesariamente la creación de un ser nuevo y diferente, aquello que no existe no puede ser recreado” (Vol. V, Pág. 362).

Por lo tanto, la resurrección del cuerpo es abiertamente negada y una llamada “resurrección” del espíritu es substituida por esta. Pero “resurrección” aquí es un nombre inapropiado, ya que si los muertos son “destruidos totalmente” y “absolutamente inexistente” ¿cómo puede haber cualquier resurrección de los muertos? Los *muertos* pueden ser levantados nuevamente, pero no lo que ni siquiera existe. Y marque bien, de acuerdo a la declaración anterior aún el espíritu “no existe” y “no puede ser recreado”, por lo tanto “es necesariamente la creación de un nuevo ser y diferente”. Así que al hablar de la resurrección, Russell en realidad la niega *en su totalidad*.

Después está la teoría expuesta por el Sr. Otis Q. Sellers, que la resurrección afecta, no sólo una parte de la composición del hombre, sino en su totalidad. Afirma: “El testimonio de la Biblia revela que ambas, muerte y resurrección afectan al hombre entero. Esto es todo el tema central de las Escrituras de principio a fin” (*La Palabra de Verdad*, Vol. IX, Pág. 96). Esta afirmación es tan enfática como lo es arrolladora, pero el Sr Sellers no anticipa ni *una* Escritura en apoyo de la misma. En esto nos recuerda al predicador que acostumbra a “probar” sus puntos simplemente golpeando el púlpito y declarando: “La Palabra de Dios es muy clara en este punto”. Por supuesto el Sr. Sellers ha basado su conclusión en su propia premisa falsa en cuanto a lo que abarca “al hombre entero”.

Otra teoría es una descendiente de la vieja “teoría del germen”, que en la muerte aún debe haber algún elemento vivo del cuerpo, o no podrá levantarse de nuevo. La descendencia de esta teoría es aquella

enseñada por el Sr. Oscar Baker, quien sostiene, en base a tales pasajes como Jn 3:36, que sólo los salvos serán levantados de los muertos, porque sólo ellos tienen la vida eterna, fallando completamente a distinguir entre la vida física y la espiritual, la vida eterna, que es nuestra en Cristo. Dice el Sr. Baker:

“Hay sólo dos maneras. Una es que uno puede recibir la vida eterna y tener una resurrección a través de creer (Jn 3:16). La otra es no creer (ya sea intencionadamente o por ignorancia) y perecer. Estos no verán la vida (Jn 3:36)” (*Truth for Today [La Verdad para Hoy]*, mayo de 1954).

Esto, por supuesto, implica la aniquilación inmediata de los no salvos *en la muerte física*. ¿Se pregunta el lector cómo los no salvos pueden entonces presentarse ante Dios en el juicio? El Sr. Baker niega que esto ocurra en absoluto, o incluso que todos los hombres son plenamente responsables ante Dios por sus pecados.

Negando que “todos los hombres son responsables ante Dios por todo lo que hacen”, dice: “si la teoría fuera cierta, entonces naturalmente seguiría que todo hombre tendría que dar cuenta de sus obras delante de Dios, o confrontar e record, como dicen algunos. Para ello tendría que haber una resurrección de algún tipo. Ellos verían otra vez la vida” (*La Verdad para Hoy*, mayo de 1954). Esto, según él, contradice a Jn 3:36.

¿Qué pasa con el gran trono blanco, entonces? Ah, esto ya se ha solucionado también. “Evidentemente”, él dice, “un juicio de los creyentes está en progreso aquí (*La Verdad para Hoy*, agosto de 1953). Vamos a tratar más con esta teoría no-bíblica más adelante.

Otra teoría a veces llamada “la Teoría de la Reencarnación”, sostiene que el mismo espíritu después habita otro cuerpo, es decir, que el primer cuerpo no es realmente resucitado. Esto es otra negación de la doctrina bíblica de la resurrección de los muertos.

Todavía otra es la teoría de Swedenborg, que en la muerte un “cuerpo espiritual” evoluciona del cuerpo físico.

Luego está la “Teoría de la Identidad”, según la cual “los hombres se levantarán en la forma en que murieron, a pesar de que van a ser glorificados”. Por lo tanto, un bebé fallecido se levantaría como un bebé, un inválido como un lisiado, etc.

Trataremos más directamente con estas teorías no-bíblicas a medida que examinamos lo que realmente dice la Palabra de Dios respecto a la resurrección.

AMBOS, SALVOS Y PERDIDOS A SER REUSCITADOS

En contra de la idea de que sólo el salvo experimentará una resurrección, las Escrituras dicen enfáticamente que los salvos y los perdidos será resucitados de entre los muertos:

Dn 12:2: “Y MUCHOS DE LOS QUE DUERMEN EN EL POLVO DE LA TIERRA SERÁN DESPERTADOS, UNOS PARA VIDA ETERNA, Y OTROS PARA VERGÜENZA Y CONFUSIÓN PERPETUA”.

Jn 5:28, 29: “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando TODOS LOS QUE ESTÁN EN LOS SEPULCROS ORIRÁN SU VOZ;

“Y LOS QUE HICIERON BIEN, SALDRÁN Á RESURRECCIÓN DE VIDA, MAS LOS QUE HICIERON MAL, Á RESURRECCIÓN DE CONDENACIÓN”.

Hch 24:15: "...HA DE HABER RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS, ASÍ DE JUSTOS COMO DE INJUSTOS, LA CUAL TAMBIÉN ELLOS ESPERAN".

Ap 20:12, 13: "Y VI LOS MUERTOS, GRANDES Y PEQUEÑOS, QUE ESTABAN DELANTE DE DIOS...Y EL MAR DIO LOS MUERTOS QUE ESTABAN EL ÉL; Y LA MUERTE Y EL INFIERNO DIERON LOS MUERTOS QUE ESTABAN EN ELLOS..."

Estas claras y enfáticas declaraciones de la Palabra sin duda deberían ser suficientes para callar las objeciones de aquellos que dicen creer en la Biblia, sin embargo, niegan que los no salvos van a ser levantados de entre los muertos. Lo que nos asombra es que a la luz de pasajes como estos algunos confunden la cuestión, haciéndolo parecer que resurrección brindaría *esperanza* a los no creyentes, como en la declaración; "Debemos darnos cuenta de que las masas están regresando al polvo sin esperanza de un retorno. Ellos perecerán". (*La Verdad para Hoy*, enero de 1954).

Esta forma de inmortalidad condicional se basa en una interpretación errónea de Jn 3:36, donde se dice que el creyente en Cristo tiene "vida eterna", mientras que el incrédulo "no verá la vida".

Siguiendo esta teoría, el Sr. Oscar Baker dice: "Es lo mismo con la semilla que sembramos en la tierra. Si no tiene vida en ella cuando se planta, nunca, no, nunca crece. Ésta perecerá". (*La Verdad para Hoy*, enero de 1954). "¿Justo cómo?", se pregunta, "¿podría la gente que no tienen vida en ellos volver a vivir otra vez?" (*La Verdad para Hoy*, mayo de 1953). Nosotros respondemos a esta pregunta tonta preguntando ¿cómo podría un *ser vuelto a la vida* si ya *tuviera* vida? Obviamente, sólo

aquello que ha *muerto* y *no* tiene vida puede ser *vuelto a la vida*.

Tal vez el Sr. Baker debe reflexionar más detenidamente sobre las claras palabras de nuestro Señor:

“De cierto, de cierto os digo, QUE SI EL GRANO DE TRIGO NO CAE EN LA TIERRA Y MUERE, ÉL SOLO QUEDA; MAS SI MURIERE, MUCHO FRUTO LLEVA” (Jn 12:24).

O tal vez debería leer y escuchar las palabras más fuertes del Espíritu a través de Pablo:

“NECIO, LO QUE TU SIEMBRAS NO SE VIVIFICA, SI NO MURIERE ANTES” (1Co 15:36).

LA GRAN EXCEPCIÓN

¿Pero, todos los hombres, sin excepción, experimentarán la muerte física y la resurrección? No. Una generación del Cuerpo de Cristo no. Pablo nos dice un maravilloso secreto sobre esto cuando él dice, por la revelación:

“En un momento, en un abrir de ojo, á la final trompeta;* porque será tocada la trompeta, y LOS MUERTOS SERÁN LEVANTADOS SIN CORRUPCIÓN, Y NOSOTROS SEREMOS TRANSFORMADOS” (1Co 15:51, 52).

“Porque el Mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; Y LOS MUERTOS EN CRISTO RESUCITARÁN PRIMERO:

“LUEGO NOSOTROS, LOS QUE VIVIMOS, LOS QUE QUEDAMOS, JUNTAMENTE JCON ELLOS SEREMOS ARREBATADOS EN LAS NUBES Á RECIBIR AL SEÑOR

* Un término militar que se refiere a la trompeta que llama a los soldados a casa de la batalla. No es la última de las siete trompetas del Apocalipsis, ya que ésta se distingue como “la trompeta de Dios” (1Ts 4:16,17)

EN EL AIRE, Y ASÍ ESTAREMOS SIEMPRE CON EL SEÑOR” (1Ts 4:16, 17).

¡Qué bendito secreto para conocer y con éste poder “alentaos los unos a los otros”! La esperanza de una gloriosa resurrección es, sin duda, la preciosa porción de todo creyente que muere en el Señor, y la “esperanza bienaventurada” es la venida de Cristo a transformar “el cuerpo de nuestra bajeza [este cuerpo de humillación nuestro]” y nos lleve con Él (Flp 3:20, 21; 1Ts 5:9-11). Pero, *cierta* generación de creyentes estarán aquí en la tierra cuando el Señor venga por Su Cuerpo y serán arrebatados vivos al cielo, como Enoc, que fue “traspuesto para no ver muerte” (Heb 11:5).

Por eso el apóstol dice: “*Si la cas terrestre de nuestra habitación, se deshiciera...*” (2Co 5:1). No es del todo cierto que lo será.

“*¡Bien, el precioso día vendrá!*” Sigamos con nuestro estudio de la resurrección.

LA ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN

La esperanza de una bendita resurrección de los muertos ha sido la porción de los creyentes desde los primeros tiempos.

Job, probablemente el primero de los escritores de la Escritura, dijo:

“¡Oh quien me diera que me escondiese en el sepulcro [seol], Que me cubrieras HASTA apaciguarse Tu ira, Que me pusieses plazo, y de mi Te acordaras!

“Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días

de mi edad esperaré, HASTA QUE VENGA MI MUTACIÓN”^{*}
(Job 14:13, 14).

Y en un lenguaje más claro, y más fuerte:

“Yo sé que mi Redentor vive...

“Y después de deshecha esta mi piel, AUN HE DE VER
EN MI CARNE A DIOS:

“AL CUAL YO TENGO DE VER POR MÍ, Y MIS OJOS
LO VERÁN, Y NO OTRO, AUNQUE MIS RIÑONES SE
CONSUMAN DENTRO DE MI” (Job 19:25-27).

Igualmente fue revelado a Daniel que no habría
una resurrección de su pueblo en el que el “sabio”
sería glorificado:

“Y MUCHOS DE LOS QUE DUERMEN EN EL POLVO
DE LA TIERRA SERÁN DESPERTADOS...

“Y LOS ENTENDIDOS RESPLANDESERÁN COMO EL
RESPLANDOR DEL FIRMAMENTO; Y LOS QUE ENSEÑAN
Á JUSTICIA LA MULTITUD, COMO LAS ESTRELLAS Á
PERPETUA ETERNIDAD” (Dn 12:2, 3).

Marta expresó su esperanza en la resurrección
cuando dijo de su hermano:

“YO SÉ QUE RESUCITARÁ EN LA RESURRECCIÓN
EN EL DÍA POSTRERO” (Jn 11:24).

Pablo proclamó esta esperanza como la
esperanza de Israel, sobre todo cuando clamó en el
concilio judío:

“DE LA ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN DE LOS
MUERTOS SOY YO JUZGADO” (Hch 23:6).

De hecho, la creencia en la resurrección es
expresamente mencionada como uno de los rasgos
distintivos del judaísmo en Hch 6:1, 2.

* La palabra *kjalifá* indica un cambio para lo mejor. Los versículos 13,
14 explican el versículo 12.

Resurrección es también la esperanza de los creyentes en la presente dispensación. Dado que los creyentes participan de la vida de resurrección de Cristo, porque están “en Él” (Ef 2:5, 6; Col 3:1-3) también se les da a esperar una resurrección corporal.

La resurrección de Cristo y *Su pueblo* en cuerpos glorificados es parte del evangelio de Pablo. Esto lo afirma enfáticamente en 1Co 15:1-4, 20, 43, 52, y esto está de acuerdo con lo que él dice en otras partes de las cartas a los Corintios:

1Co 6:14: “Y DIOS QUE LEVANTÓ AL SEÑOR, TAMBIÉN Á NOSOTROS NOS LEVANTRÁ CON SU PODER”.

2Co 4:14: “ESTANDO CIERTOS QUE EL QUE LEVANTÓ AL SEÑOR JESÚS, A NOSOTROS TAMBIÉN NOS LEVANTARÁ POR JUSÚS, NOS PONDRÁ CON VOSOTROS”.

Esta esperanza sostuvo a Pablo cuando, en la persecución, él estuvo en “duda de la vida” porque dice:

“Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos respuesta de muerte, PARA QUE NO CONFIEMOS EN NOSOTROS MISMO, SINO EN DIOS QUE LEVANTA A LOS MUERTOS” (2Co 1:9).

EL CUERPO SÓLO A SER RESUCITADO

Abogando por la resurrección del *hombre entero*, el Sr. Sellers dice: “Puesto que algunas personas creen que la muerte toca sólo un aspecto o parte del hombre, el cuerpo, deben seguir esto con la idea de que el cuerpo es el único aspecto o parte del hombre

afectado por la resurrección” (*La Palabra de Verdad*, Vol. IX, Pág. 96).

Ahora, *realmente* creemos que aquella fase de la muerte con la que esta vida mortal se lleva a un cierre sólo afecta al cuerpo, pero no simplemente damos a “seguir esto con la idea” de que el cuerpo sólo se debe levantar de los muertos. Son las Escrituras las que enseñan esto.

Como ya hemos indicado, el Sr. Sellers enseña que un hombre vivo no tiene, pero *es* un alma; que el alma es el hombre entero, y que esto no es más que *el cuerpo con vida en él*. Lógicamente, entonces, cuando la vida deja el cuerpo ya no hay alma, sino sólo un cuerpo sin vida, de modo que sus referencias al difunto como “almas muertas” y sus referencias a la resurrección del “hombre entero”, son contradictorias. Él todavía tiene únicamente un *cuerpo* para ser levantado.

Que quede claro pues, que cuando el Sr. Sellers se refiere a la resurrección de “el hombre entero”, no tiene en mente el alma y el cuerpo, o el espíritu, el alma y el cuerpo; él quiere decir el cuerpo sólo, que *él* llama “un alma muerta”. Tampoco leemos alguna vez en la Escritura del alma siendo levantada con el cuerpo. Siempre es el cuerpo sólo, ya que el alma *no* muere.

Dn 12:2: “Y muchos de LOS QUE DUERMEN EN EL PLVO DE LA TIERRA serán despertados...”

Mt 27:52, 53: “Y ABRIÉNDOSE los SEPULCROS, y muchos CUERPOS de santos que habían dormido, SE LEVANTARON,

“Y SALIDOS DE LOS SEPULCROS, DESPUÉS DE SU RESURRECCIÓN...”.

Jn 5:28, 29: "...**TODOS LOS QUE ESTÁN EN LOS SEPULCROS OIRÁN SU VOZ;**

"Y...SALDRÁN..."

1Co 15:35: "... ¿con qué **CUERPO** vendrán?"

1Co 5:37: "...no siembras el **CUERPO** que ha de salir..."

1Co 15:44: "Se **SIEMBRA CUERPO animal, RESUCITARÁ espiritual CUERPO...**".

IDENTIDAD PRESERVADA EN LA RESURRECCIÓN

La identidad *debe* ser preservada en la resurrección en la misma naturaleza del caso. Si no es aquello que murió que es levantado a la vida, no tenemos resurrección en absoluto, sino más bien la creación de un ser completamente nuevo. La simple declaración, por ejemplo, de que "*Las mujeres recibieron SUS MUERTOS por resurrección*" (Heb 11:35) indica la preservación de la identidad en la resurrección. Las mismas personas que murieron fueron levantadas de nuevo a la vida, y ya que sólo es el cuerpo, representando al hombre entero que murió, *ese cuerpo* es levantado de nuevo.

Podemos tolerar los desdeños de los Saduceos modernos que, debido a que sus cerebros funcionan bastante bien, se olvidan de que *Dios* los hizo, y se levantan para informarle de que la resurrección es imposible, ya que erran "...*ignorando las Escrituras, y el poder de Dios*" (Mt 22:29).

Deje que citen sus objeciones y multipliquen sus ejemplos si ellos quieren, pero un Dios omnipotente todavía les responderá: "*¡Necio! Lo que tú siembras no se vivifica si no muriere antes*" (1Co 15:36). ¿Dices

que la resurrección es imposible? ¡Mira a tu alrededor! ¡Niégalo todo lo que tú quieras, pero aún estás rodeado de ella por todas partes! Parece tonto negar el sol o los planetas y las estrellas solo porque su mente finita no puede comprender cómo llegaron a ser o qué los mantiene viajando tan ligeramente en sus órbitas. Y es bueno para ti que estás rodeado por la evidencia de la resurrección, porque es la más simple lógica, así como las más claras Escrituras que “*Porque si no hay resurrección de muertos, Cristo tampoco resucitó*” (1Co 15:13) y *si Cristo no resucitó no tenemos Salvación y todo lo predicado y toda la fe es vana* (Véase 1Co 15:14-19).

Que según las Escrituras los *cuerpos* idénticos de los que han muerto resucitarán, ya se ha demostrado anteriormente por medio de los pasajes que establecen *que los que duermen en el polvo* serán despertados, que los *sepulcros* se abrieron y los *cuerpos* salieron, que los *cuerpos* que son “*sembrados*” en el sepulcro se levantarán de nuevo.

Cuando Pablo abordó el tema de la resurrección a los atenienses, “unos se burlaron”, mientras que otros, más educados, pero, con incredulidad, dijeron: “Te oiremos acerca de esto otra vez”, pero, éstos filósofos, en la sede del aprendizaje de la tierra, todavía estaban en tanta oscuridad que “...ningún otra cosa entendían, sino ó en decir ó en oír alguna cosa nueva” (Hch 17:21, 32).

Cuando el Señor indicó que levantaría la hija de Jairo de entre los muertos, “...*hacían burla de Él*” (Mc 5:40). Sin embargo, en Su palabra “*la muchacha se levantó, y andaba*” (Vers. 42)

Marta, aunque creía en “la resurrección en el día postrero”, encontró su fe vacilante cuando nuestro Señor realmente procedió a obrar el maravilloso milagro *entonces*. Aunque Lázaro había estado muerto cuatro días, ella protestó: “*Señor, hiede ya*” (Jn 11:39). Pero a pesar de sus dudas, “*el que había estado muerto salió*” (Vers. 44) en una demostración pública del poder de Dios que inmediatamente envió a Sus enemigos en consulta sobre lo que deberían hacer a continuación (Vers. 47).

Es cierto que estos dos no se levantaron en cuerpos *glorificados*, pero eso no viene al caso aquí.*

¿EN QUÉ CONDICIÓN RESUCITARÁ EL MUERTO?

Pero mientras que las Escrituras enseñan que Dios levantará los idénticos cuerpos que han sido sepultados, no indican que Él los levantará *en forma* idéntica en la que ellos fueron tendidos. No hay apoyo bíblico para la llamada “Teoría de la Identidad”, de hecho hay pruebas en su contra.

Por razones obvias no se nos da *ninguna descripción* de la resurrección del cuerpo, pero nos dice todo lo que necesitamos saber y más que nuestras mentes finitas pueden visualizar.

En cuanto a los muertos no salvos, se nos dice simplemente que se les despertará “*para vergüenza y confusión perpetua*” (Dn 12:2) y que su resurrección será una “*resurrección de condenación [o perdición]*”

* Tampoco se discute aquí la distinción entre las diversas palabras originales que se usan para la resurrección o las numerosas resurrecciones descritas en las Escrituras. Nuestro tema aquí es el simple *hecho* de la resurrección, que Dios lleva al muerto de regreso a la vida de nuevo.

(Jn 5:29). Es evidente de esto que *no* tienen cuerpos glorificados, sino todo lo contrario.

El salvo, sin embargo, será glorificado en la resurrección, Esto se indica en cuanto a los salvos de todos los siglos, independientemente de cuál sea la dispensación.

David dijo por el Espíritu:

“Y en justicia veré Tu rostro: SERÉ SACIADO CUANDO DESPERTARE Á TU SEMEJANZA” (Sal 17:15).

Juan escribió a los creyentes de la dispensación:

“Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él apareciere, SERMOS SEMEJANTES A ÉL, PORQUE LE VEREMOS COMO ÉL ES” (1Jn 3:2)

Pero, de nuevo, es en la revelación dada a través de Pablo que nos encontramos con más luz sobre el tema, y luz sobre *nuestra propia* resurrección.

En 1Co 15:51 el apóstol no asegura que *“todos seremos transformados”*, pero él tiene más que decir en cuanto al *grado* de ese cambio.

En primer lugar, todos los salvos no serán glorificados en la misma medida en la resurrección. Para ilustrar esto, el apóstol Pablo trata con la variedad de “cuerpos” que Dios ha dado a los miembros de la creación vegetal y la creación animal, añadiendo:

“Y cuerpos hay celestiales, y cuerpos terrenales; MAS CIERTAMENTE UNA ES LA GLORIA DE LOS CELESTIALES, Y OTRA LA DE LOS TERRENALES:

“OTRA ES LA GLORIA DEL SOL, Y OTRA LA GLORIA DE LA LUNA, Y OTRA LA GLORIA DE LAS ESTRELLAS:

PORQUE UNA ESTRELLA ES DIFERENTE DE OTRA EN GLORIA.

“ASÍ TAMBIÉN ES LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS...” (1Co 15:40-42)

El hecho permanece, sin embargo, que para el santo más pobre el cambio de la humillación a la gloria será estupendo y profundo.

“Así...es la resurrección de los muertos. SE SIEMBRA EN CORRUPCIÓN SE LAVANTRÁ EN INCORRRUPCIÓN;

“SE SIEMBRA EN VERGÜENZA, SE LEVANTRÁ CON GLORIA; SE SIEMBRA EN FLAQUEZA, SE LEVANTARÁ CON POTENCIA:

“SE SIEMBRA CUERPO ANIMAL, RESUCITARÁ ESPIRITUAL CUERPO. HAY CUERPO ANIMAL, Y HAY CUERPO ESPIRITUAL” (1Co 15:42-44).

“[EL SEÑOR JESUCRISTO] EL CUAL TRANSFORMARÁ EL CUERPO DE NUESTRA BAJEZA, PARA SER SEMEJANTE AL CUERPO DE SU GLORIA, POR LA OPERACIÓN CON LA CUAL PUEDE TAMBIÉN SUJETAR Á SÍ TODAS LAS COSAS” (Flp 3:21).

RELACIÓN DE CRISTO A LA RESURRECCIÓN

La muerte *supera* al hombre, pero nunca superó a Cristo. Más bien *Él la* superó. *Él* vino a este mundo específicamente para hacer frente a la muerte, luchar contra ella, superarla y surgir victorioso sobre ella.

Así también ha habido resurrección de los muertos de ambas, antes y después de la de Cristo, pero estas eran más bien resucitaciones o revivifica-

ciones de los que habían muerto. Ningún hombre jamás surgió como *vencedor* sobre la muerte. Cristo lo hizo, y *toda* futura resurrección se centra en Él, aunque Su resurrección se nos presenta como la *esperanza de los creyentes*. Él podría decir:

“YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA: EL QUE CREE EN MÍ, AUNQUE ESTÉ MUERTO, VIVIRÁ” (Jn 11:25).

“MAS AHORA CRISTO HA RESUCITADO DE LOS MUERTOS; PRIMICIAS DE LOS QUE DURMIERON ES HECHO.

“PORQUE POR CUANTO LA MUERTE ENTRÓ POR UN HOMBRE, TAMBIÉN POR UN HOMBRE LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS.

“PORQUE ASÍ COMO EN ADAM TODOS MUEREN, ASÍ TAMBIÉN EN CRISTO TODOS SERÁN VIVIFICADOS” (1Co 15:20-22).

Que él se refirió aquí a la resurrección de los salvos, es evidente por lo que sigue:

“MAS CADA UNO EN SU ORDEN: CRISTO LAS PRIMICIAS; LUEGO LOS QUE SON EN CRISTO, EN SU VENIDA” (Vers.23).

Por lo que exclamamos con Pedro:

“BENDITO EL DIOS Y PADRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, QUE SEGÚN SU GRANDE MISERICORDIA NOS HA REGENERADO EN ESPERANZA VIVA, POR LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO DE LOS MUERTOS” (1P 1:3).

Y más: anhelamos para experimentar *“la virtud de Su resurrección”* aquí y ahora (Flp 3:10) ya que Pablo, por la revelación, nos informa que es la voluntad de Dios que pudiéramos saber:

“Y CUÁL AQUELLA SUPEREMINENTE GRANDEZA DE SU PODER PARA CON NOSOTROS LOS QUE CREEMOS, POR LA OPERACIÓN DE LA POTENCIA DE SU FORTALEZA,

“LA CUAL OBRÉ EN CRISTO, RESUCITÁNDOLE DE LOS MUERTOS, Y COLOCÁNDOLE Á SU DIESTRA EN LOS CIELOS” (Ef 1:19, 20).

Capítulo VIII

JUICIO VENIDERO

“Y disertando él de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Félix, respondió...”(Hch 24:25).

El juicio venidero está declarado en las Escrituras como uno de los “primeros principios” de su doctrina (Heb 6:1, 2). Sin embargo, vivimos en un tiempo cuando este hecho es acogido en indiferencia general y a menudo no se le da importancia. Escuche la rock-ola promedio y podrá escuchar algún número humorístico de algún cantante de club nocturno, titulado, “Ahí Viene El Gran Día” o “Prepárate Para el Día del Juicio”. Pocos hombres se espantan como Félix lo hizo a la idea del juicio venidero, probablemente porque pocos hombres lo predicaban como lo hizo Pablo.

Incluso creyentes, al no comprender el gran mensaje de gracia de Pablo, a menudo piensan de Dios sólo como un Ser de amor infinito, que dio a Su Hijo para morir por los hombres, olvidando que fue Su misma justicia que exigió tan terrible precio por el pecado y que las llamas del lago de fuego no son más que la expresión de Su justa indignación ante el rechazo del hombre a Su amor y gracia. Creyentes también son propensos a poner la construcción más leve posible sobre aquellos pasajes que tratan con el juicio venidero de su conducta como cristianos, como si fuera nada más que una alegre entrega de premios al cierre de la carrera de la vida.

DIOS EL JUEZ SUPREMO

Que Dios es, entre otras cosas, el gran Juez de todos, y actúa en esa capacidad es el constante testimonio de la Escritura.

En Ge 18:25 se le llama “*El Juez de toda la tierra*”, en Jue 11:27, “*Jehová, que es el Juez*” y en el Sal 9:7 leemos: “*Jehová...Dispuesto Su trono para juicio*”. Pablo, por inspiración lo llama, “*el Señor, Juez justo*” y “*Dios, el Juez de todos*” (2Ti 4:8; Heb 12:23). Y en este sentido, advierte que “*Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo*” (Heb 10:31).

JUICIO DIRECTO ENCOMENDADO AL HIJO

No es Dios el *Padre*, sino Dios el *Hijo*, quien tendrá cargo directo del futuro juicio de la humanidad. El apóstol Juan, por el Espíritu, registra las propias palabras de nuestro Señor mismo en cuanto a esto:

“PORQUE EL PADRE Á NADIE JUZGA, MAS JTODO EL JUICIO DIO AL HIJO” (Jn 5:22).

“Y TAMBIÉN LE DIO PODER DE HACER JUICIO, EN CUANTO ES EL* HIJO DEL HOMRE” (Jn 5:27).

Esto es razonable, porque como Hijo de Dios e Hijo del hombre, nuestro Señor tiene el derecho y la capacidad para juzgar al hombre.

Así, Pedro declaró a Cornelio y a su casa, que es *Cristo* quien “*...es el que Dios ha puesto por Juez de*

* El artículo definido no aparece en el original.

los vivos y muertos” (Hch 10:42). Y Pablo añade su confirmación a esto. En su defensa ante Agripa, declara que Dios *“ha establecido un día en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel Varón al cual determinó; dando fe á todos con haberle levantado de los muertos”* (Hch 17:31). De nuevo en 2Ti 4:1 se refiere al *“Señor Jesucristo, que ha de juzgar á los vivos y los muertos”*. Incluso el juicio en el cual el servicio y la conducta de los creyentes serán tratados, dos veces le llama *“el tribunal de Cristo”* (Ro 14:10; 2Co 5:10).

LAS DIVERSAS PALABRAS PARA EL JUICIO

Hay varios sinónimos para juicio, tanto en hebreo como en griego, que denotan ya sea la valoración de la evidencia, o el discernimiento ejercido en el juicio, o el llegar a una decisión, o la aprobación o ejecución de la sentencia, o algún otro aspecto de la sentencia, pero basta con decir que en este debate todos los pasos empleados tienen que ver con algún aspecto del juicio administrativo tal como lo conocemos.

Esto es lo mismo incluso del *béma* (βῆμα), del que algún día el Señor Jesucristo, juzgará las obras de los creyentes, aunque los creyentes ya han sido juzgados por *el pecado* en Cristo en el Calvario, ellos aún serán juzgados por sus *servicios y conducta* como cristianos y ya sea ganarán recompensas o sufrirán pérdidas y vergüenza. Más de esto más tarde.

Todas las palabras usadas aquí para el juicio, entonces, tienen que ver con juicio administrativo en el sentido aceptado. A veces esto puede ser penal,

otras veces disciplinario y, a veces para determinar la decisión de concesión o retención de recompensa, pero siempre la idea del juicio y decisión judicial está en vista.

LA VENIDA DEL “DÍA DEL JUICIO”

Hay varios juicios que se distinguen de ese “juicio venidero” del que Pablo razonó con Félix. Hay, por ejemplo, el juicio del mundo en el Calvario—Dios colocando los pecados del mundo en Cristo (Jn 12:31). Existe también el juicio de la vieja naturaleza del creyente en su muerte con Cristo (Ro 6:2, 3), el juicio del creyente mismo (1Co 11:31) etc., después también habrá un futuro juicio sobre la tierra de Israel y las naciones vivientes (Mt 24:27-25:46). Pero más allá de todos estos* todavía existe un juicio por los pecados que tendrá lugar después de que la vida presente ha terminado, a excepción de aquellos cuyos pecados ya han sido tratados por la gracia a través de la muerte vicaria de Cristo.

Es de la humanidad en general que el Apóstol Pablo declara:

“...está establecido á los hombres que mueran una vez, y DESPUÉS EL JUICIO” (Heb 9:27).

Así, nuestro Señor se refirió a *“el día del juicio”* como algo más allá de Su juicio pre-milenario de las naciones vivientes, porque “en ese día”, dijo, será más tolerable para la gente de la tierra de Sodoma (que ya hacía tiempo habían muerto) que para Sus rechazadores (Mt 10:15).

Una vez más, evidentemente Él se refirió al

* No creemos que el juicio de Mt 25:41 constituye el juicio final de los enemigos de Israel.

mismo juicio cuando dijo: “*Mas Yo os digo, que toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en EL DÍA DEL JUICIO*” (MT 12:36).

Pedro también declara que Dios reservará “*a los injustos para ser atormentados en EL DÍA DEL JUICIO*” y se refiere más adelante a que “*son... guardados para el fuego en EL DÍA DEL JUICIO, y de la perdición de los hombres impíos*” (2P 2:9; 3:7).

NADIE PUEDE ESCAPAR EL JUICIO DE DIOS

En Ge 18:25 Dios es llamado “*el Juez de toda la tierra*” y en Heb 12:23, “*el Juez de todos*”. Una vez más, en Ro 3:6 Pablo dice que Dios juzgará al “*mundo*”. El hecho de que los creyentes *ya* hayan sido juzgados en Cristo sólo hace hincapié en el hecho de que ni uno que *no* haya sido juzgado escapará el juicio *venidero*—que *todos* están sujetos al justo juicio de Dios.

Algunos Aniquilacionistas niegan que haya una resurrección de los muertos no salvos, y sostienen que por lo tanto *no pueden* ser juzgados. Otros Aniquilacionistas, si llevaran su argumento a favor de la “destrucción” de los no salvos a su conclusión lógica, tendrían que decir lo mismo. Pero si las Escrituras son claras en cualquier cosa, es en el hecho de que habrá una resurrección del “*injusto*” así como del “*justo*” (Hch 24:15). En efecto, nuestro Señor claramente dijo que “*los que hicieron mal*” saldrán a “*resurrección de condenación* [Lit., el juicio]” (Jn 5:29).

Nuestro Señor es llamado repetidamente el “Juez de vivos [vivientes] y muertos” (Hch 10:42; 2Ti 4:1; 1P 4:5) y, como hemos visto, “el juicio” designado para la humanidad, separada de Cristo, se llevará a cabo después de “que mueran una vez” (Heb 9:27).

Que ningún hombre, por lo tanto, contemple la esperanza sin fundamento de que puede rechazar al Salvador y aun así, escapar de ser juzgado por sus pecados. Si Dios pudiera salvar *una* sola alma en base a Su compasión sola, separadamente de la muerte de Cristo, Él salvaría a *todos* por los mismos motivos, y la muerte de Cristo, entonces resultaría haber sido el mayor disparate, sí, el mayor crimen jamás cometido.

Deje pues que farisaicos rechazadores de Cristo reflexionen seriamente sobre las palabras del Espíritu a través de Pablo: “¿Y piensas esto...que tú escaparás del juicio de Dios?” (Ro 2:3).

LOS CREYENTES YA JUZGADOS POR SUS PECADOS

Como ya hemos sugerido, el verdadero creyente escapará este juicio por los pecados, puesto que sus pecados ya han sido tratados en la cruz y ahora están ante Dios “*de todo...justificados*” (Hch 13:39) “*aceptos en el Amado*” (Ef 1:6) “*Y en Él estáis cumplidos [completos]*” (Col 2:10).

Es verdad que “*está establecido á los hombres que mueran una vez, y después el juicio*” pero este pasaje en todos sus elementos tiene un mensaje alentador para el creyente:

“Y de LA MANERA que está establecido á los hombres que mueran una vez, y después el juicio”

“ASÍ TAMBIÉN CRISTO FUE OFRECIDO UNA VEZ PARA AGOTAR LOS PECADOS DE MUCHOS; Y LA SEGUNDA VEZ, SIN PECADO*, SERÁ VISTO DE LOS QUE LE ESPERAN PARA SALUD” (Heb 9:27, 28)

Por lo tanto, leemos en Jn 3:18 que *“El que en Él cree, no es condenado [juzgado]”* y en Jn 5:24: *“El que oye Mi palabra, y cree Al que Me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá á condenación (juicio), mas pasó de muerte a vida”* y otra vez en Ro 8:1: *“Ahora pues, ninguna condenación [juicio], hay para los que están en Cristo Jesús”*.†

EL JUICIO DE LOS CREYENTES COMO CRISTIANOS

Pero los creyentes comparecerán ante el *Béma*, o tribuna de Cristo, para ser juzgados por su conducta y servicios como cristianos.

Algunos han supuesto que el uso de la palabra *béma* en este sentido no demuestra un juicio concreto, sino que solo la entrega de premios está contemplada, ya que *béma*, en griego secular, se utiliza del entarimado del que los jueces en los eventos atléticos griegos entregaban los premios a los ganadores.

Esto, sin embargo, no es el único uso de la palabra *béma* en griego secular, y *en la Escritura* la palabra se utiliza por lo menos ocho veces de los

* Lit., “apartado del pecado”, es decir, apartado de la cuestión del pecado.

† El resto del versículo es una interpretación. Pertenece al final del versículo 4, donde también aparece.

asientos del tribunal *de los juicios* (Mt 27:19; Jn 19:13; Hch 18:12, 16, 17; Hch 25:6, 10, 17) y nunca en relación con la entrega de premios *solamente*.

Es importante, para estar seguro, que en relación con el juicio de las obras del creyente, el Espíritu usó una palabra que también fue usada en relación con la entrega de premios. También es importante, que la palabra *béma* nunca es usada en relación con el juicio de Dios para los no salvos. Sin embargo, no es la *palabra* en primer lugar, sino el *contexto* en el que cada caso se establece el carácter del juicio al que se refiere. La palabra *béma* se usa sólo dos veces en relación con el juicio de las obras del creyente, aunque el tema se aborda a menudo en las epístolas de Pablo. En estos pasajes lo importante no es tanto cuándo o dónde los hombres son juzgados como lo es *por qué* son juzgados.

UNA REUNIÓN EN EL AIRE

¿Habrá entonces un juicio en el cielo, con todo el remordimiento y la vergüenza que necesariamente debe acompañarle? Evidentemente *no en el cielo*. Creemos que este juicio se llevará a cabo en nuestra reunión con el Señor “en el aire”.

La palabra “recibir” en 1Ts 4:17 no se refiere a un encuentro casual, sino a una reunión *prevista*. Por consiguiente, algunos traductores han traducido este pasaje: “*Nosotros, los que hayamos quedado seremos arrebatados juntamente con ellos...para una reunión con el Señor en el aire*”.

Justo dónde “en el aire” ésta reunión se llevará a cabo, no sabemos ni cuánto tiempo va a durar. Tal vez tendrá alguna relación con los terribles juicios que se llevan a cabo en la tierra durante el período de la tribulación. Pero que el juicio de los miembros del Cuerpo de Cristo se llevará a cabo en este tiempo parece ser establecido más adelante por las palabras de Pablo en 2Ti 4:7, 8:

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”.

“Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, Juez justo, EN AQUEL DÍA; y no sólo á mí, sino también á todos los que aman Su venida”.

¿QUÉ PASA CON LOS CREYENTES DE OTRAS DISPENSACIONES?

Mientras en este asunto, como en las cuestiones de la muerte, el estado intermedio y la resurrección, hay revelación *progresiva*, parecería que habrá un juicio similar para los creyentes de otras épocas, como David y Daniel que, aunque tan perfectamente justificados y enteramente seguros como nosotros, deben tener sus obras revisadas y resueltas *como creyentes*.

Aparte de las cuestiones de lógica o de justicia involucradas, las Escrituras parecen confirmar esto. En relación con nuestra comparecencia ante el tribunal de Cristo, Pablo cita Is 45:23:

“Porque escrito está: Vivo Yo, dice el Señor, que á Mi se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará á Dios” (Ro 14:11).*

* Evidentemente, para demostrar que incluso los creyentes no escaparán de responder a Dios después de que esta vida haya terminado.

Por lo tanto leemos de los de pueblo de David quienes serán levantados “para vida eterna”, que:

“...LOS ENTENDIDOS RESPLANDECERÁN COMO EL RESPLANDOR DEL FIRMAMENTO; Y LOS QUE ENSEÑAN Á JUSTICIA LA MULTITUD, COMO LAS ESTRELLAS Á PERPETUA ETERNIDAD” (Dn 12:3).

Parecería también que Malaquías 3:16, 17 hace referencia a esto:

“Entonces los que temen á Jehová hablaron cada uno á su compañero: y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de Él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en Su nombre.

“Y serán para Mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día que yo tengo de hacer: y perdonarélos como el hombre que perdona á su hijo que le sirve”.

TODOS TENEMOS QUE COMPARECER

En cuanto a los creyentes de la presente dispensación, el Apóstol Pablo no deja duda alguna de que habrá un juicio al que ellos tienen que comparecer para responder por sus vidas como *cristianos*. Entre otras cosas, dice:

“TODOS HEMOS DE ESTAR ANTE EL TRIBUNAL DE CRISTO” (Ro 14:10).

“QUE TODOS NOSOTROS PAREZCAMOS ANTE EL TRIBUNAL DE CRISTO” (2Co 5:10).

“DE MANERA QUE, CADA UNO DE NOSOTROS DARÁ Á DIOS RAZÓN DE SÍ” (Ro 14:12).

Él exhorta a los siervos creyentes a que sirvan de todo corazón “como al Señor, y no á los hombres”, agregando:

“SABIENDO QUE DEL SEÑOR RECIBIRÉIS LA COMPENSACIÓN DE LA HERENCIA: PORQUE AL SEÑOR CRISTO SERVÍS” (Col 3:23, 24)

Y a sus amos creyentes, dice:

“Amós, haced lo que es justo y derecho con vuestros siervos, sabiendo que TAMBIÉN VOSOTROS TENÉIS AMO EN LOS CIELOS” (Col 4:1).

“MAS EL QUE HACE INJURIA, RECIBIRÁ LA INJURIA QUE HICIERE; QUE NO HAY ACEPTCIÓN DE PERSONAS” (Col 3:25).

¡Estas últimas declaraciones de Pablo son suficientes respuesta para aquellos que van a los extremos en el dispensacionalismo y suponen que tribunal de Cristo no tiene relación con nosotros porque Pablo usa la palabra *béma* sólo en sus primeras epístolas!

Como hemos dicho, los *pecados* de los creyentes desde la cuna hasta el ataúd, ya han sido juzgados en Cristo y somos “*aceptos en el Amado*”. La gran cuestión que se decidirá en el *béma* de Cristo, entonces, no es, “¿*Qué pasa con tus pecados?*”, sino “¿*Qué has hecho como cristiano?*” No se trata de la aceptación con Dios, sino más bien el grado de gloria que se disfruta en la vida venidera.

Uno de los aspectos de nuestra responsabilidad cristiana es, por supuesto, nuestro *servicio* a Cristo como constructores de la Iglesia. Por lo tanto, en el tribunal de Cristo, habrá un examen de la *calidad de nuestra mano de obra*.

LA CALIDAD DE NUESTRA MANO DE OBRA A SER EXAMINADA

Como un “perito arquitecto” instruido por Dios, el Apóstol Pablo sentó las bases para la Iglesia de la

presente dispensación y advierte a sus colaboradores que tengan en cuenta cómo edificar sobre ella (1Co 3:10). En esta Iglesia, Jesucristo es otra vez el fundamento; no podría haber otro (1Co 3:11) pero ahora Jesucristo es visto y conocido de una manera diferente de aquella en la cual Él había sido previamente conocido. Para Pedro y los once Él fue “*El Cristo* [heb, *Mesías*], *el Hijo de Dios viviente*” (Mt 16:16). Fue sobre un reconocimiento de las demandas reales, la *Mesianidad* de Cristo, que la Iglesia del Milenio fue construida. Pero la de *ésta* dispensación se basa en el reconocimiento del *rechazado* Cristo como Señor y el gran dispensador de gracia a un mundo en enemistad con Él (Ro 10:9-13). Esta es la base sobre en la que vamos a construir. Ya no debemos conocer a Cristo “según la carne” (2Co 5:16) ni proclamar Sus derechos para reinar en la tierra. Hemos de conocerle en Su gloria actual, “sobre todos los cielos” y proclamar Su gracia, pura sin adulterar.

Fue por “la gracia de Dios” que Pablo estableció este fundamento y es para mantener el templo de la gracia de Dios intacto que advierte a los creyentes a tener en cuenta cómo construyen sobre ese fundamento (1Co 3:10) en vista del hecho de que el gran Inspector de Construcción algún día someterá la estructura terminada a un examen minucioso.

¡Por desgracia, pocos de los siervos de Dios han hecho caso a la advertencia! La mayoría ha tomado material Petrino y han construido sobre la base Paulina. Hablan de “construir el reino” y tratan en

vano de llevar a cabo la “gran comisión” dada a Pedro y los once. Ellos han tomado la Ley, Bautismo, Lenguas, Sanidades y Señales de los tiempos de otra dispensación y los ha traído a la dispensación de la gracia de Dios, hasta que la Iglesia está tan confusa y dividida que no sabe qué creer. Así, el templo de Dios se ha visto afectado, y por esta razón los constructores tendrán que dar cuenta (1Co 3:17).

RECOMPENSA O PÉRDIDA

La cuestión aquí es enteramente de la calidad de mano de obra. Algunos edifican sobre el fundamento de Pablo oro, plata y piedras preciosas, mientras que otros, madera, heno, hojarasca (1Co 3:12) pero...

“LA OBRA DE CADA UNO SERÁ MANIFESTADA: PORQUE EL DÍA LA DECLARARÁ; PORQUE EL FUEGO SERÁ MANIFESTADA; Y LA OBRA DE CADA UNO CUÁL SEA, EL FUEGO HARA LA PRUEBA.

“SI PEMANECIERE LA OBRA DE ALGUNO QUE SOBREDIFICÓ, RECIBIRÁ RECOMPENSA.

SI LA OBRA DE ALGUNO FUERE QUEMADA, SERÁ PERDIDA: ÉL EMPERO SERÁ SALVO, MAS ASÍ COMO POR FUEGO.

¿MP SABÉIS QUE SOIS TEMPLO DE DIOS, Y QUE EL ESPÍRITU DE DIOS MORA EN VOSOTROS?

SI ALGUNO VIOLARE [ESTROPEARE]* EL TEMPLO DE DIOS, DIOS DESTRUIRÁ AL TAL: PORQUE EL TEMPLO DE DIOS, EL CUAL SOIS VOSOTROS, SANTO ES” (1Co 3:13-17).

* No moral ni físicamente aquí, sino *espiritualmente*. El apóstol se refiere, en este pasaje, a un servicio a Cristo, no el comportamiento moral.

Hacemos un llamamiento a los líderes cristianos y a todos los que toman parte en la edificación de la Iglesia de hoy, a preguntarse cómo les irá cuando haya terminado la edificación y el Divino Inspector del edificio examine sus obras.

Los buenos motivos no demostrarán ninguna defensa en ese día, ya que Dios nos ha dado, a través de Su apóstol, los planos y especificaciones a seguir. ¿Qué se dirá entonces del constructor que los ignora para construir a su manera?*

Nadie puede negar que la Iglesia ha sido estropeada, ni tiene Dios la culpa de su estado actual. *Los constructores tienen la culpa.* El hecho es que muchos de ellos se mantienen tan ocupados “poniendo las cosas en marcha” que les queda poco tiempo para estudiar la Palabra.

A veces se argumenta que, a pesar del fracaso a trazar bien la Palabra de verdad, almas se están salvando, pero, ¿qué nunca despertarán los constructores de la Iglesia al hecho de que manos elevadas y gente avanzando no mide el éxito de su trabajo? *¿Cumple su trabajo? Y más concretamente: ¿Va a cumplir con la prueba de fuego el tribunal de Cristo?* Esta es la pregunta.

Gracias a Dios, tenemos en 1Co 3 la promesa de que hasta el más infiel de los santos todavía se salvará, porque la salvación es enteramente por la gracia de Dios, pero será una amarga y vergonzosa experiencia para cualquier hijo de Dios en ese día tener que sufrir pérdida, mientras otros ganan recompensas, al ver su obra levantarse en llamas, por

* Consulte el folleto del autor titulado, *Paul, the Master-builder* [Pablo, El Perito Arquitecto].

así decirlo, aunque él mismo es salvado sólo como por fuego; tener que estar reprendido y con las manos vacías ante Aquel que dio la sangre de Su vida para salvarlo; tenérsele que decir, tal vez después de mucha intensa construcción, que ha hecho poco o ningún servicio *real* a sus semejantes, porque no puso atención a *cómo* edificó sobre el fundamento puesto por el Apóstol Pablo en las Escrituras. En ese día habrá lágrimas y vergüenza al igual que regocijo, y la frase “por gracia sois salvos” tendrá un nuevo significado.*

Lector cristiano, mejor soportemos la vergüenza ahora; mejor lloremos ahora, para que no tengamos que avergonzarnos y llorar después. Esto es lo que Pablo quiso decir cuando escribió a los corintios: “*¡Y vosotros estáis hinchados, y no más bien tuvisteis duelo!*” (1Co 5:2)

Muchos, un cristiano que se hincha ahora serán llevados muy bajo entonces, al ver todas sus palabras y hechos “piadosos” quemarse tanto como la madera, heno y hojarasca. Que Dios nos ayude, entonces, no solo a ser celosos, sino a ser obreros *obedientes* e *inteligentes*; obreros a quien Él pueda aprobar, que no tengan de qué avergonzarse. Y sólo hay UNA manera:

“PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE Á DIOS APROBADO, COMO UN OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE TRAZA BEN LA PALBRA DE VERDAD” (2Ti 2:15).

NUESTRA CONDUCTA A SER REVISADA

Pero hay cuestiones morales, así como espirituales que deben tratarse en el tribunal de Cristo.

* Consulte el folleto del autor titulado, *Will There be Tears in Heaven?* [*¿Habrá Lágrimas en el Cielo?*]

En 1Co 9:24, 25 el apóstol señala hacia los participantes de los juegos griegos. Él dice que ellos “de todo se abstienen”. Se disciplinan a sí mismos, ejercitan la moderación, renuncian a los placeres mundanos y reprimen los deseos carnales, y debemos sacar una lección de esto, ya que dice:

“...y ellos, á la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible” (1Co 9:25).

El apóstol, al igual que el atleta griego, tenía un premio en mente—sólo que uno mucho mayor y uno que valía mucho más que la autodisciplina para ganar. Así continúa:

“Así que, yo de esta manera corro, no como á cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiere al aire:

“Antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que habiendo predicado á otros, yo mismo venga á ser reprobado” (1Co 9:26, 27).

El apóstol no tenía aquí una idea de *perderse* después de haber predicado a otros. Él se refiere al *concurso* cristiano. La palabra griega traducida “aprobado” aquí es exactamente lo contrario de la traducida “aprobado” en 2Ti 2:15. Una es el negativo, la otra es el positivo. Su temor era que después de haber a otros *acerca de ganar el concurso y ganar el premio*, él mismo podría ser reprobado para ganarlo. Así que corrió, decidido a *ganar*, e hirió su cuerpo con fuertes golpes para someterlo, no sea que *él* se convirtiera en esclavo de *éste* y, al igual que el atleta engordado y descuidado, pierde la carrera y pierde el premio.

En 2Co 5:9-11 el apóstol habla del tribunal de Cristo, discutiendo la cuestión moral relacionada, y aquí lo hace más claro que nunca, que este juicio no es solamente una otorgación de premios, sino que toda la vida cristiana se revisará, con errores, así como también serán tratados los derechos:

“Por tanto procuramos también, ó ausentes, ó presentes, serle agradables:

“PORQUE ES MENESTER QUE TODOS NOSOTROS PAREZCAMOS ANTE EL TRIBUNAL DE CRISTO, PARA QUE CADA RECIBA SEGÚN LO QUE HUBIERE HECHO POR MEDIO DEL CUERPO, ORA SEA BUENO Ó MALO.

ESTANDO PUES POSEÍDOS DEL TEMOR DEL SEÑOR, PERSUADIMOS Á LOS HOMBRES...”

Este aspecto del juicio de los creyentes es importante. Un hombre puede conocer el mensaje de la gracia y participar celosamente en “la predicación de Jesucristo, según la revelación del ministerio”, pero lo niega con su vida. Puede hablar de ser crucificado y sepultado con Cristo, no obstante, vive para sí mismo. Puede hablar de haber sido resucitado con Cristo a sentarse con Él en los lugares celestiales, pero falla a caminar “en novedad de vida”. Puede hablar de la gracia infinita de Dios hacia los pecadores, aún atesora o despilfarra sus bienes terrenales como si no le importara que otros lo escuchen o no. Los creyentes darán cuenta por todo esto.

Conociendo “el temor del Señor”, el apóstol trató de persuadir a estos de la locura de su camino.

Mucha gente de Dios necesita prestar atención a esta advertencia hoy en día, muchos que conocen la verdad e incluso la dan a conocer a los demás, pero fallan a ejecutar el auto-control y el auto-sacrificio para ser de mayor servicio a Cristo y a los demás—necesitan prestar atención a esto, no sea que de haber vivido vidas agradables y cómodas aquí, sufran la vergüenza y la pérdida allá.

Que ningún creyente infiel presuma de que la pérdida a sufrir en el juicio de Cristo será simplemente negativa en calidad, ya que allí, donde el amor y el sacrificio de Cristo por nosotros será más plenamente apreciado, la reprensión por la falla será más vivamente sentida.

RECOMPENSAS POR PADECIMIENTOS

Para ser fieles en nuestro testimonio cristiano, ya sea moral o espiritual, implica sufrimiento, y por esto ricos premios se les dará. Pablo, por el Espíritu tiene mucho que decir sobre esto:

“...SI EMPERO PADECEMOS JUNTAMENTE CON ÉL, PARA QUE JUNTAMENTE CON ÉL SEAMOS GLORIFICADOS.

“PORQUE TENGO POR CIERTO QUE LO QUE EN ESTE TIEMPO SE PADECE, NO ES DE COMPARAR CON LA GLORIA VENIDERA QUE EN NOSOTROS HA DE SER MANIFESTADA” (Ro 8:17, 19).

“PORQUE LO QUE AL PRESENTE ES MOMENTÁNEO Y LEVE DE NUESTRA TRIBULACIÓN, NOS OBRA UN SOBREMNERA ALTO Y ETERNO PESO DE GLORIA” (2Co 4:17).

“SI SUFRIMOS, TAMBIÉN REINAREMOS CON ÉL...” (2Ti 2:12).

Es sólo en esta vida que tenemos el privilegio de trabajar arduamente, sacrificarnos y sufrir por nuestro bendito Señor. Cuando se nos llame para estar ante Él, esa oportunidad quedará para siempre en el pasado.

Ya sea que vivamos hasta que el Señor venga por nosotros, entonces, o que salgamos de este mundo a través de la muerte, podamos, como Pablo ser capaces de decir:

“HE PELEADO LA BUENA BATALLA, HE ACABADO LA CARRERA, HE GUARDADO LA FE.

“POR LO DEMÁS, ME ESTÁ GUARDADA LA CORONA...” (2Ti 4:7, 8).

Capítulo IX

EL GRAN TRONO BLANCO

“Y vi un gran trono blanco y Al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no fue hallado el lugar de ellos.

“Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos: y otro libro fue abierto, el cual es de la vida: y fueron juzgaos los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

“Y el mar dio los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fue hecho juicio de cada uno según sus obras.

“Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

“Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego”.

—Apocalipsis 20:11-15.

Este juicio, al que ya nos hemos referido, se sitúa entre el paso del presente cielo y la tierra y la aparición del nuevo cielo y la tierra. Es el juicio al que todos los muertos restantes—todos los *no salvos* muertos—comparecerán ante Dios el Hijo para responder por sus pecados.

Terrible como lo es para contemplar, es el juicio *final* de los siglos. En las palabras del Dr. Lewis Sperry Chafer, esta es “la última palabra de un Dios

santo respecto al pecado y toda injusticia” (*Systematic Theology [Teología Sistemática]*, Vol. IV, Pág. 142).

NO ES UN JUICIO GENRAL DE TODOS

Aquellos que creen que el juicio del gran trono blanco es un “juicio general” de todos los hombres lo han confundido con el juicio de las naciones vivientes descrito por nuestro Señor en Mt 25:31-46. Sin embargo, estos dos juicios no pueden ser el mismo. En la descripción de nuestro Señor del juicio de las naciones vivientes, se mencionan ovejas, cabras y *hermanos*, el juicio se lleva a cabo en la tierra y el tratamiento del judío es el tema, mientras que en el juicio del gran trono blanco sólo se refiere a los no salvos, la tierra habrá huido, y *todas* las obras pecaminosas serán tratadas. Además, no puede haber resurrección en el juicio de las naciones *vivientes*, mientras que los hombres son resucitados de entre los muertos para comparecer ante el gran trono blanco.

Tampoco la idea de una resurrección y juicio general supera la prueba Bereana mejor en luz de otras Escrituras relacionadas.

Es cierto que leemos en Dn 12:2 que “unos” se despertarán “para vida entera, y otros para vergüenza y confusión perpetua”, y en Hch 24:15 que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos”, pero ninguno de estos pasajes dicen que la resurrección y el juicio de los salvos y no salvos ocurrirá al mismo tiempo. Solamente declaran que ambos serán resucitados y juzgados.

Is 61:2, 3 contienen una predicción sobre el “año de la buena voluntad de Jehová, y día de venganza del Dios nuestro” en una frase, pero al cerrar el libro después de leer sólo la frase anterior, en la sinagoga de Nazaret, nuestro Señor lo hizo muy claro que estas no sucederían simultáneamente. La frase anterior se refería al día en que Él habló, pero la segunda se refería a un día futuro. De hecho, ahora sabemos que “el día de venganza” ni siquiera siguió inmediatamente después del “año de la buena voluntad de Jehová”.* Lo mismo ocurre con los dos pasajes arriba mencionados. Simplemente dicen que tanto los justos como los injustos serán levantados y juzgados, pero otras Escrituras deben ser consultadas para más luz en cuanto a los detalles del tiempo, etc.

Las palabras de nuestro Señor en Jn 5:28,29 ya indican que sólo “los que hicieron mal” saldrán a la “resurrección de condenación” y que esto es así para distinguirlo de la “resurrección de vida”.

Si se objetara que nuestro Señor habló de una “hora” en esta conexión (Vers. 28), respondemos que en el versículo 25 Él también habló de una “hora” tanto venidera y luego presente—una hora que ya ha durado más de mil novecientos años. El lenguaje es claramente idiomático en ambos casos.

Además, ¿cómo podría haber una resurrección y juicio general cuando 1Co 15:22-24 nos da una orden definitiva de resurrecciones sucesivas, cuando 1Ts 4:16-18 habla de una resurrección en la que sólo “los muertos en Cristo” tendrán parte y cuando Ap 20:5

* Consulte el folleto del autor: *Now is the Time [Ahora es el Momento]*.

habla de una “primera [Lit., precedente] resurrección que tendrá lugar antes del milenio y expone que “*los otros muertos no tornaron á vivir hasta que sean cumplidos mil años*”?

NO ES UN JUICIO DE LOS SALVOS

Un Aniquilacionista afirma acerca del gran trono blanco que “es un juicio de creyentes”, ya que “aquellos que no tienen vida no pueden estar de pie (levantarse) en el juicio”. Este mismo autor considera que no hay prueba de “que el impío será levantado de los muertos en algún momento y tener que dar cuenta por lo que han hecho” (*Truth for Today [La Verdad para Hoy]*, mayo, noviembre 1953).

Este estímulo a la piedad se da en cara del hecho de que el mismo pasaje dice explícitamente: “**Y LOS MUERTOS, GRANDES Y PEQUEÑOS, QUE ESTABAN DELANTE DE DIOS**”.

El hecho es que las Escrituras enseñan claramente que son *sólo* los no salvos y *ninguno* de los salvos que son juzgados en este juicio; ¡hasta el momento es la teoría de la verdad! El salvo “no *vendrá a condenación*” por el pecado, sino que ya ha pasado “*de muerte á vida*” (Jn 5:24). “*Ahora pues, ninguna condenación [gr. sentencia] hay para los que están en Cristo Jesús*” (Ro 8:1). De hecho, “*Quién acusará a los escogidos de Dios*” (Ro 8:33).

En cuanto a la supuesta imposibilidad de que los impíos sean levantados, ya que ellos “no tienen vida”, ¿cómo podrían ser levantados de *los muertos* si estuvieran vivos, si no han muerto? Y no solo dice el

pasaje en Apocalipsis 20: “Y vi los *muertos...estaban* delante de Dios”, continúa diciendo cómo es que el mar y la muerte y el *hades* “dieron los muertos que estaban en ellos”.

En cuanto a los salvos, ya habrían sido levantados más de mil años antes del juicio del gran trono blanco. Esto está claro de 1Co 15:23, en donde se nos dice que “los que son en Cristo” serán vivificados “*en Su venida*”. En el arrebató de la Iglesia de esta dispensación, solo “*los muertos en Cristo resucitarán*” (1Ts 4:16). Luego, después de la “gran tribulación”, que sigue en la tierra, otros santos serán levantados en la “primera” o “precedente” resurrección.* “Mas los otros muertos” no serán levantados “hasta que sean cumplidos mil años” (Ap 20:5, 6). Por otra parte la declaración: “*Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera [precedente] resurrección; la segunda muerte no tiene potestad en éstos*”, indica claramente que los que esperan la resurrección que viene, para comparecer ante el gran trono blanco, son sólo los incrédulos, más de los cuales “la segunda muerte” *tendrá* poder.

El pasaje en el gran trono blanco demuestra también que solo el que no haya sido salvo aparecerá allí.

En primer lugar, el panorama en su conjunto es uno que inspiraría terror a cualquiera excepto al engañado y endurecido corazón, y dice el Apóstol Juan, por inspiración: “Y vi los muertos[†], *grandes* y

* En comparación con la *última* resurrección que tendrá lugar después del milenio.

† Es decir, el resto de los muertos: aquellos previamente no levantados.

pequeños, que estaban delante de Dios”. Ni uno solo se escapará del justo juicio de sus pecados. El prestigio o la posición o el poder del pasado no contarán para nada aquí, porque el Juez no es respetador de personas.

Los temas serán juzgados estrictamente de acuerdo con *“las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”* (Vers. 12). Marque bien, ellos *no* son juzgados por lo que hay en “el libro de la vida” sino afuera de los registros de sus obras. ¿Cómo podría cualquiera de los salvos estar en vista en esta lista? ¿Cómo podría cualquier hombre cumplir la sentencia de los libros? Y recuerde, esto no es un juicio respetando las recompensas por el servicio cristiano. Ni una palabra se dice sobre recompensas o la concesión de cualquier bendición. Es un juicio en el que el lago de fuego o el escapar de éste están en cuestión.

Una vez más, leemos:

“Y el infierno [hades] y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda” (Vers. 14).

Ahora bien, la muerte y el *hades*, como tales, no podrían ser arrojados en el lago de fuego o experimentar una segunda muerte. Incluso si, como algunos suponen de 1Co 15:26, esto fuera “la muerte de los muertos”, sería entonces la *primera* muerte de la muerte, no la segunda. Esto es claramente una *segunda* muerte para los hombres que ya han muerto una vez, y el pasaje, obviamente, significa que los *sujetos* y los *ocupantes* de la muerte y el *hades* serán lanzados al lago de fuego. Que *“la muerte segunda”* se refiere a personas en lugar de cosas es evidente de la frase *“la segunda muerte no tiene potestad en éstos”* (Ap 20:6).

EL JUICIO FINAL DE LOS MUERTOS NO SALVOS

El gran trono blanco es claramente el juicio final de los muertos no salvos. Su propósito, sin embargo, no es determinar la culpa de aquellos que están ante él—esto fue establecido mucho antes—sino más bien para manifestar el pecado y finalmente tratar con él, ya que el fuego del lago de fuego ya ha sido encendido en el *hades*. Por eso, el hombre rico en el *hades* habló de ser “atormentado en esta llama” e intentó salvar a sus hermanos de “este lugar de tormento”. Esto también explica en qué sentido “la muerte y el *hades*” serán arrojados al lago de fuego.

De hecho, mientras que se habla de “*gehena*” como sinónimo del lago de fuego, nuestro Señor frecuentemente habla como si sus oyentes serían, de ser rebeldes, arrojados en sus llamas al morir—simplemente porque el fuego ya ha sido encendido. Por consiguiente, Sus advertencias sobre “*gehena*” (Mt 5:29, 30; 10:28; etc.) “fuego eterno” (Mt 25:41) el “fuego que no puede ser apagado” (Mc 9:43-49) y “fuego que nunca se apagará” (Lc 3:17).

LA ESCENA ESCRITA

¡¿Qué podría ser más terrible de contemplar que el juicio final de los impíos, donde el Hijo de Dios, que amó a los hombres lo suficiente como para morir en la deshonra y vergüenza por sus pecados, debe tratar con justicia a los que se han negado a invocar Su nombre; donde los pecados serán presentados ante la augusta majestad de Él que ocupa el gran trono

blanco; donde sus pecados por largo tiempo ocultos serán expuestos a la blanca luz de Su santidad?!

EL TRONO, SU OCUPANTE Y AQUELLOS QUE COMPARECEN ANTE ÉL

El trono es llamado “gran”, evidentemente debido a la inmensidad de su jurisdicción. Allí miles de millones no salvos de la tierra se reunirán, de todas las épocas de la historia y de todas las naciones del mundo.

Se llama un trono “blanco” porque su brillo deslumbrante no será, como los tribunales humanos, mancillados por la parcialidad, la deshonestidad o la crueldad. Será un trono de *justicia* perfecta y absoluta.

Pero si el trono es grande y deslumbrante, más aún es su Ocupante. Él no es descrito. No puede ser, porque Él aparece en la infinita gloria de Su Deidad eterna y de Su rostro la tierra y el cielo huyen y ningún lugar es encontrado para ellos. Si tan solo la multitud ante Él también pudieran huir, pero no pueden. Él ocupa el lugar central y reclama la atención indivisa de todos. Aquí, por fin, los pecadores se encuentran expuestos a la mirada escrutadora de Aquel que es “Muy limpio...de ojos para ver el mal” y que “ni puedes ver el agravio”. Aquí, finalmente, sus pecados serán manifestados en su luz verdadera como detestables y dignos sólo del justo castigo más terrible. En primer lugar puede parecer que no hay testigos. Sin embargo, el Gran Testigo está en el trono. En segundo, está en el corazón de cada hombre, en tercero, en la cara de cada vecino, y toda la evidencia está en “los libros”.

El trono de Ap 4:2-6 y su Ocupante están rodeados por un arcoíris de promesa, pero no aquí, porque aquí ya no habrá ninguna esperanza, solo condena y perdición.

“Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios” (20:12).

Allí están, los más altos, que una vez presumieron que sus riquezas o su aprendizaje o el prestigio mundano los colocó en una posición de privilegio especial—y el más bajo, que confunde el pecado con la desgracia y supone que Dios no sujetaría a tal como responsable. Allí están, los pequeños y grandes, ahora todos en el mismo nivel, para responder a Aquel que no hace acepción de personas.

LOS LIBROS Y EL LILBRO

“...y los libros fueron abiertos...y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (Vers. 12).

Esto solo puede significar una cosa: Se han mantenido registros completos de las obras del hombre. ¿Cómo? ¿De qué tipo? Por un lado, la ciencia moderna ha descubierto que nada en la naturaleza se pierde, ya sea sonido, luz o movimiento. Arroje una piedra en un estanque y sus ondas viajan hasta el borde y de regreso sin fin, pero también más rápido, y dejan su impacto, sobre todo, con lo que entran en contacto. Luz y sonido también siguen viajando sin fin en el espacio y se tejen en la textura misma de las cosas. Nos guste o no, las palabras que decimos están grabadas y los instrumentos apropiados podrían recogerlas. Edison aprendió esto y Josué estuvo sin

duda científicamente más correcto de lo que pensaba cuando dijo a los hijos de Israel:

“He aquí esta piedra será entre nosotros por testigo, la cual ha oído todas las palabras de Jehová que Él ha hablado con nosotros: será, pues, testigo contra vosotros, porque no mintáis contra vuestro Dios” (Jos 24:27).

Deje que las grabadoras mecánicas de sonido y fotografía perezcan, pero Dios va a tener un diario de la carrera de cada hombre en el imperecedero registro de la naturaleza, así como un registro, de cualquier tipo de pensamientos y motivos ocultos. La biografía del pecador será exacta y completa con abundantes y abrumadoras pruebas de su culpa.

En el gran trono blanco la gran biblioteca se abrirá al escrutinio, a la memoria, a la conciencia, y el impío será juzgado de acuerdo a su registro perfecto.

LOS FUNDAMENTOS DEL JUICIO

“...el día que juzgará el Señor lo encubierto de los hombres, conforme á mi evangelio, por Jesucristo” (Ro 2:16).

¡Qué justos son los juicios de Dios!

Refiriéndose aquí, evidentemente, al juicio del incrédulo en el gran trono blanco, el Apóstol Pablo señala la razón y la justicia de dicha sentencia. Consideremos este pasaje cuidadosamente:

“Dios juzgará lo encubierto de los hombres”. En los tribunales humanos son frecuentes los errores involuntarios de la justicia porque todos los hechos no salen a la luz. En el gran trono blanco no será así. En

el trono estará el Omnipotente del cual ningún secreto podrá mantenerse escondido.

“Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en Su presencia; antes todas las cosas están desnudas y abiertas á los ojos de Aquel á quien tenemos que dar cuenta” (Heb 4:13).

“Dios juzgará lo encubierto de los hombres por Jesucristo”. Esto también se ha hecho para que el juicio pueda ser totalmente justo. Donde sólo el Dios Juez, y no también el hombre, *podría* oponerse a que tal juicio difícilmente podría ser justo, pero como tal, el hombre será juzgado en el trono blanco por Aquél que los amó lo suficiente como para convertirse en uno de ellos para poderlos entender, ayudarlos, sí, y morir por sus pecados para salvarlos.

“...conforme á mi evangelio”. Pero ¿cómo?, se puede preguntar, ¿sería justo juzgar a hombres de épocas pasadas sobre la base de un mensaje que no han oído? Si bien es cierto que el evangelio de Pablo estuvo “encubierto desde tiempos eternos” (Ro 16:25) hasta ser dado a conocer a él por el glorificado Señor, ¿cómo puede ser justo juzgar a los hombres de todas las épocas de acuerdo a *su* evangelio?

La respuesta es que en la revelación paulina tenemos el propio *“misterio del evangelio”* (Ef 6:16)—es decir, el secreto de todas las buenas noticias de Dios a través de los siglos. *Ahora* ha sido revelado, ¿cómo?—¿En base a qué?—Abel, Noé, David y otros santos del Antiguo Testamento se salvaron, porque Cristo debía morir para que ellos pudieran ser salvos acercándose a Dios por fe en el modo en el que Él *entonces* lo prescribió. Así cuando los meros profetas de la dispensación Mosaica, por ejemplo, se

presenten ante el gran trono blanco no serán juzgados por imperfecciones en los sacrificios que ellos ofrecieron, o detalles técnicos de la ley Mosaica que ellos fallaron a observar. Ellos serán juzgados porque sus sacrificios y obras religiosas no fueron ofrecidos a Dios *en fe*. Las obras por las que el hombre será juzgado en ese gran día solamente serán el fruto y la evidencia de su incredulidad, ya sean “buenas” o malas obras.

Supongamos que Dios, en ese día, deba juzgar a los hombres en base a la Ley de Moisés en vez de en base al evangelio de la gracia de Dios. Nadie más que Cristo ha sido capaz de mantener la Ley de Moisés. ¿Cómo pues sería justo sujetar a los hombres responsables de lo que ellos no pueden alcanzar? El único sentido en que la ley entrará en el juicio de los incrédulos que vivieron desde Moisés hasta Cristo, es que la respuesta del hombre a la voluntad revelada de Dios es siempre la evidencia de su fe o la incredulidad, la obediencia o la rebelión (Ro 2:11-15).

Es por esto que el juicio del gran trono blanco procederá en base a la buena noticia proclamada por Pablo, que a causa de la muerte de Cristo por el pecado, la salvación es, y siempre ha sido, esencialmente por la gracia, a través de la fe—que nunca, en ninguna época la salvación se le ha negado a una sola persona que haya tomado a Dios por Su Palabra y se ha acercado a Él en *Su* manera.

Entre los perdidos, por supuesto, todavía hay grados de maldad. Así, mientras que la frase de Ap 20:13 “cada uno” indica que no habrá acepción de personas en el gran trono blanco, la frase “según sus obras” indica que la sentencia no será arbitraria; que

la pena calificará a transgresión y responsabilidad. Esto estaría de acuerdo con tales pasajes como Mt 11:20-24 y Lc 12:47, 48. De hecho los libros serán abiertos para que cada hombre pueda ver por sí mismo *lo que ha hecho* y reconocer que la sentencia sea justa.

EL LIBRO DE LA VIDA

**“Y otro libro fue abierto, el cual es de la vida”
(Vers.12).**

Repetimos, los muertos *no* serán juzgados de acuerdo con *este* libro. Los otros libros no contienen nada más que pensamientos, palabras y acciones; éste solamente nombres.

Pero ¿por qué el “libro de la vida” se abrirá del todo en tal momento? Evidentemente, como una verificación en contraste con los otros. Aquellos que han sido condenados de los libros también deben ver que sus nombres *no* se encuentren en el libro de la vida.

La pregunta ha sido hecha a menudo: ¿Qué es el libro de la vida? El término, o al menos los términos equivalentes, se encuentran en una variedad de pasajes de las Escrituras, Paulina y otras.

En primer lugar, es preciso señalar que este libro se llama “el libro de la vida del Cordero” (Ap 13:8; 21:27). En segundo lugar, los nombres pueden ser borrados de ese libro (Ex 32:32; Ap 3:5; 22:19). Seguramente esto no puede indicar que los salvos puedan perderse de nuevo* ya que la salvación es la

* Esto sería ilógico, así como no bíblico, ya que si finalmente perdidos ¿en qué sentido alguna vez fueron salvos? En ninguno en lo absoluto.

obra de Dios, y los santos del Antiguo Testamento estuvieron tan seguros como nosotros aunque no lo supieron.

Entonces, ¿cómo podrían borrarse los nombres de este libro? Evidentemente, la respuesta es que originalmente contenía los nombres de toda la humanidad, ya que *“Él es la propiciación por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”* (1Jn 2:2). *Reservaciones*, por favor, se hicieron para todos, para empezar, de manera que el borrar de sus nombres no indica que el salvo pueda perderse de nuevo, sino que aquellos para los que se hizo provisión puedan tener su derecho de aceptarlo cancelado, como en el caso de aquellos que mueren sin salvación. Esto añadiría significado a la declaración que sigue a la descripción del juicio y el cierre de la escena: *“Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego”* (Vers. 15).

LA EJECUCIÓN DE LA SENTENCIA

“Y el infierno [hades] y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

“Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego” (Ap 20:14, 15).

El Dr. Joseph A. Seiss dijo de esto: “Lo que ese ‘lago de fuego’ es, no lo puedo decir, no lo sé, y le ruego a Dios que nunca llegue a saberlo”.

Cualquiera que sea el carácter del fuego en el lago de fuego, o hasta qué punto está involucrado en la muerte segunda, está más que claro en este pasaje sólo en Apocalipsis que aquellos que sufren esta

condena están finalmente y completamente separados de Dios y se les ha hecho soportar la pena por sus propios pecados.

En la palabras de Pantón: “El trueno es solemne: pero ¿qué es la caída de diez mil truenos, despertando a los muertos, y el vaciar de los abismos más profundos, el rugir de mundos que desaparecen? El terremoto es solemne...pero, ¿qué sucede con la convulsión que romperá la gravedad, desintegrará el universo, y conducirá un millón de mundos de vuelta a la nada de la cual vinieron? Oh, pecador no puedes temer a esa Cara ahora, pero cuando todos los mundos retrocedan ante Él...cuando cada alma* se encuentre auto-suspendida en el aire, cuando no un objeto permanezca en todo el universo de Dios, salvo que un resplandeciente trono blanco, capturado por los ojos de todos, sin nada entre medio—entonces temerás a Él. Porque el Fiscal es Dios, el jurado, para decidir la cuestión, es Dios, el Juez es Dios. Y el Verdugo es Dios.

Gracias a Dios que ningún lector de este volumen necesita estar ante el gran trono blanco, porque “la justicia de Dios” se confiere gentilmente “para todos los que creen” y son “JUSTIFICADOS GRATUITAMENTE POR SU GRACIA POR LA REDENCIÓN QUE ES EN CRISTO JESÚS” (Ro 3:22, 24).

EL CASTIGO ETERNO

Casi todos los hombres están de acuerdo que Dios es un Ser infinito. Aun separadamente de las Escrituras están convencidos de esto. Usando sus microscopios y telescopios ven la evidencia de Su

* Se refiere a cada alma *presente*, a cada alma no salva.

sabiduría y poder en la creación y con razón concluyen que *Él* es infinito. Pero ¡que pocos han tomado el hecho de que *por lo tanto* debe ser infinito en *todos* los aspectos y en todos Sus atributos!

Si la infinita sabiduría y poder de Dios demuestra que *Él* es un Ser infinito, este último hecho, a su vez, demuestra que *Él* es infinito, no sólo en sabiduría y poder, sino también en amor, misericordia y gracia, en santidad, justicia y verdad—y en *Su ira contra el pecado*.

Una seria consideración de las horribles verdades asociadas con el lago de fuego deja a uno casi sin habla, pero es incredulidad y locura permitir que nuestras reacciones nos lleven a concluir que “probablemente no sea tan malo como suena”.

Si la gracia de Dios está más allá de nuestra comprensión finita ¿no sigue lógicamente que esto debe ser igual respecto a Su ira? ¿No es apropiado que ahora que estamos sorprendidos por Su gracia, así también debamos estar horrorizados de Su ira? ¿No deberíamos deleitarnos en Su infinito amor y misericordia, pero reducir Su ira para adaptar nuestras nociones finitas?*

Cualquier cosa que el hombre pueda decir mientras se encuentra en juicio ante *Él*, *Él* Se presenta como “*el Padre de misericordias*” y “*el Dios de toda gracia*” a los Suyos, pero habla de “*dar el pago*” en “*llama de fuego*” sobre Sus enemigos (2Ts 1:8) y dice:

“HORRENDA COSA ES CAER EN LAS MANOS DEL DIOS VIVO” (Heb 10:31).

* De hecho, la gracia puede ser proclamada en poder sólo en el contexto de la justa ira de Dios contra el pecado.

Que el lago de fuego es un lugar de castigo eterno para los perdidos, no solo es evidente de los pasajes que se refieren a él, sino también de otros pasajes relacionados.

Se puede argumentar que Ap 20:15 no *dice* que quienes han sido arrojados al lago de fuego van a sufrir para siempre, pero tampoco Ap 19:29 dice que la “bestia” y “el falso profeta” venideros sufrirán allí para siempre.

Igual que con los impíos muertos de Ap 20:15 simplemente dice que son arrojados allí. Pero Ap 20:10 da luz adicional, al decir:

“Y el Diablo que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás”*

Luego en el versículo 15 nos enteramos de que los impíos también son lanzados allí, evidentemente, a sufrir la misma suerte, al menos no se indica que su caso será diferente.

Finalmente, después de la profecía con respecto a la desaparición de las lágrimas, la muerte, el clamor, el llanto y el dolor, en Ap 21, leemos de los impíos que...

“...su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre,† que es la muerte segunda” (Ap 21:8).

Todo esto está de acuerdo con otros pasajes relacionados.

En Mt 25:41 nuestro Señor dice por la más clara implicación que “el maldito” (entre las naciones que

* Lit., *Por los siglos de los siglos* un idioma que denota futuro sin fin.

† Ya sea que el fuego y el azufre son literales o simbólicos no viene al caso aquí.

viven) va a sufrir *el destino* preparado para “*el diablo y sus ángeles*”, mientras que en el versículo 46 Él habla de esto como “*tormento eterno*” y lo compara con la “*vida eterna*”.*

Jn 3:36 dice además del incrédulo que “*la ira de Dios está sobre él*” y esto de nuevo en contraste con la “*vida eterna*” del creyente. Luego, de nuevo, en 2Ts 1:9 leemos que los incrédulos serán “*castigados de eterna perdición*”.†

Finalmente, en Ap 14:10, 11 leemos que los adoradores de la Bestia tomarán “*del vino de la ira de Dios...echado puro en el cáliz de Su ira*”. ¿Y cuál es la copa que tendrán que beber? La respuesta es: ellos serán “*atormentado...para siempre jamás...y no tienen reposo día y noche...*”.

Los incrédulos pueden cuestionar todo esto, pero no pueden probar que no es así. Pueden cerrar los ojos a ello, pero no afecta a su terrible realidad. Estas declaraciones solemnes de la Palabra de Dios deberían causarles una pausa y considerar.

EL PECADO DE DILUIR ESTAS ESCRITURAS

Aniquilacionistas y Universalistas, ambos perverten las claras Escrituras con respecto al castigo eterno. Los primeros sostienen que el tormento eterno sería injusto, Dios, dicen, *aniquilará* al

* “Siempre jamás” y “eterno”, aquí son la misma palabra: *aiónes* y denota continuación sin fin. En 2Co 4:18 se contrasta son “temporal” y en Flm 15 con “por una temporada”. También se utiliza en referencia a la existencia infinita de Dios (Ro 16:26) del Espíritu Santo (Heb 9:12), etc.

† La destrucción *no* es aniquilación, ya sea en la Escritura o en otro lugar. Si destruimos una cosa no la aniquilamos, sino que simplemente hacemos que no sea apta para su uso previsto.

incrédulo después de un castigo apropiado. Los últimos resuelven el problema mediante la conclusión de que tras mantener la apropiada “disciplina” Dios *reconciliará* a todos con Sí Mismo.

Un hecho que destaca, sin embargo, para aquellos que buscan sólo en la Palabra de Dios por la verdad, ni Aniquilacionistas ni Universalistas ha concluido *de las Escrituras* que el castigo eterno no se enseña allí. Ellos han concluido esto de su propio razonamiento. Su *razonamiento* es que el castigo eterno sería injusto y *luego* usan sólo pasajes de ciertas Escrituras, citando algunos en parte y pervirtiendo los demás, para apoyar sus argumentos.

Wannemacher, en su libro: *Doom of the Unsaved [Condenación de los Perdidos]*, abre sus argumentos mediante una reverencia a “lo irracional de una doctrina como la del tormento eterno de los perdidos” (Prefacio). Koch, el Universalista, declara que sería injusto e inmoral de parte de Dios permitir a ninguna de Sus criaturas sufrir sin cesar.

Pero ¿quién de nuestra raza caída, nos preguntamos, está calificada para decidir esta pregunta, o está en condiciones de hacerlo? ¿Debería el criminal ser el juez de su propia culpa o decidir su propia pena? ¿Es él al que hay que preguntar la justicia de la sentencia dictada sobre él?

Si Pablo pudo decir respecto al ejercer de Dios par con Su soberana voluntad: “*Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios?*” (Ro 9:20 ¡cuánto más apropiadamente podría ser dicho esto donde concierne la justicia de Dios!

Refiriéndose a Ap 20:10, Wannemacher discute:

“Aquí se dice que el diablo será atormentado día y noche por los siglos de los siglos, algo que no se dijo de los seres humanos no salvos...Las cabezas y los cuernos de la Bestia y el falso profeta (Ap 13:1, 11) los identifica *no como seres humanos, sino como sistemas...*que comparten en la condenación del diablo—Mt 25:41” (*Condenación de los Perdidos*, Págs. 25, 26).

¿Cómo un *sistema* abstracto podría ser lanzado en el lago de fuego, donde el diablo sufre tormento, es más de lo que este escritor puede comprender, pero aparte de esto, Wannemacher se equivoca en su afirmación de que las Escrituras *no* dicen que los humanos no salvos serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. De los pasajes que ya hemos citado en este sentido llamamos la atención una vez más a Ap 14:10, 11, donde está escrito que el adorador de la Bestia del futuro:

“ESTE TAMBIÉN BEBERÁ DEL VINO DE LA IRA DE DIOS...ECHADO PURO EN EL CÁLIZ DE SU IRA, Y SERÁ ATORMENTADO...PARA SIEMPRE JAMÁS. Y...NO TIENE REPOSO DÍA Y NOCHE...”.

¿Puede haber algo más claro que esto?

El Sr. Wannemacher, por supuesto, enseña la inmortalidad condicional y la eventual aniquilación de los perdidos, pero el Sr. A. E. Knoch, el Universalista, adopta un enfoque completamente diferente en su intento de neutralizar la verdad sobre el lago de fuego. Consintiendo que los no salvos tienen que morir una muerte segunda, dice:

“Los medios para esto es el lago de fuego. Que nadie se horrorice ante este hecho, como si esto

implicara sufrimiento excesivo y agonía. Una muerte por el fuego no es necesariamente dolorosa...El lago de fuego no se presenta como un lugar de sufrimiento, sino un lugar de muerte, en relación con el juicio del gran trono blanco. Cada tribunal tiene un medio de infligir la pena capital, como la horca o electrocución. Utilizan el proceso menos doloroso. El lago de fuego es el verdugo el gran trono blanco. La muerte debe ser instantánea y casi indolora” (*The Unveiling of Jesus Christ [La Revelación de Jesucristo]*, Pág. 529).

Aquí, el Sr. Knoch, hace que la muerte en un lago de fuego parezca casi agradable, como el médico dice al niño: “No tengas miedo; apenas lo sentirás”. Sin embargo, esto está tan lejos de la impresión que el honesto investigador obtendría al leer lo que está escrito sobre el lago de fuego, como el este del oeste.

¡Cuán infalible perverso tratar así con tan solemne verdad de la Palabra de Dios y lleno de consecuencias tan trascendentales! Si yo tuviera que ver fríamente a un amigo palidecer al enfrentarse a la inminente muerte por el fuego y le digo que no “se horrorice” ante la idea, ya que probablemente su muerte “no es necesariamente dolorosa”, yo sería menos culpable que el Sr. Knoch y aquellos que, con él, pervierten las solemnes advertencias de Dios y minimizan los terrores de la muerte segunda.

Evidentemente el Sr. Knoch ni siquiera ha estado seguro en cuanto a lo que la muerte del lago de fuego es. Avanzando varios argumentos para demostrar que es una muerte literal, concluye: “Esto sólo puede ser *si* el lago de fuego es la muerte literal” (*La Revelación de Jesucristo*, Pág. 529, cursivas

nuestras). Pero en una edición de *Unseachable Riches [Las Inescrutables Riquezas]*, publicada adelante, él dice: “No es la muerte literal, sino la *causa* de la muerte” (septiembre de 1944).

En cualquier caso, pensando de la muerte como *el olvido*, el Sr. Knoch dice: “...la palabra muerte es elegida aquí como una *definición* del lago de fuego” (*Unveiling [Revelación]*, Pág. 526) pero cuando pensamos en las solemnes advertencias de la Escritura contra el lago de fuego e incluso el *hades*, nos preguntamos lo que este hombre ha estado pensando. El lago de fuego “no se presenta como un lugar de sufrimiento”, dice, “sino un lugar de muerte”. Sin embargo, ya hemos visto que el Diablo, la Bestia, el Falso Profeta y los adoradores de la Bestia, todos ha de *sufrir* ahí. En Mc 9:43-48 encontramos repetidas advertencias de nuestro Señor contra “*el fuego que no puede ser apagado*” donde “*el gusano de ellos nunca muere*”. Incluso en Lc 16:24, con lo que se refiere al *hades*, el vestíbulo al lago de fuego y el tormento. En ningún caso la advertencia es suavizada ni minimiza el peligro. Debemos tomar una nota prudente de esto en luz del hecho de que el Sr. Knoch *suaviza* la advertencia y minimiza el peligro diciéndonos “Que nadie se horrorice ante este hecho” ya que la muerte en el lago de fuego “no es necesariamente dolorosa”, de hecho “debe ser instantánea y casi indolora”.

Pero si el Sr. Knoch es correcto, ¿cómo podría el lago de fuego ser el juicio de Dios sobre los pecadores? No lo es, dice él. “El lago de fuego *no* es el juicio de ellos” (*Eternal Tormento or Universal Reconciliation [Tormento Eterno o Reconciliación Universal]*, Pág.

42). Pero entonces, ¿qué es el juicio de ellos? Esto, el Sr. Knoch no nos lo puede decir, ya que su argumento es que la condena se ejecuta ante el tribunal de la justicia misma, no en el lago de fuego. “Entonces y ahí” dice él, la pena se inflige, y “no en el lago de fuego” (*Tormento Eterno o Recon-ciliación Universal*, Pág. 42) y otra vez: “Los muertos serán juzgados ante el gran trono blanco, no en el lago de fuego” (20:12) (*Revelación*, Pág. 518).

El Sr. Knoch, por supuesto, se vio *obligado* a adoptar esta postura, pues es evidente que no hay apoyo en las Escrituras par su contienda aquí. Creyendo, como lo hace que la muerte es el olvido, la historia del perdido sin esta “explicación” sería: una vida sin Dios, luego el olvido (la muerte primera), entonces a la resurrección para el juicio, la pena: el olvido (la muerte segunda) y por último ¡la resurrección a la reconciliación! Obviamente, esto haría el gran trono blanco una burla, sin nada más que un olvido pacífico de la pena por el pecado. Por lo tanto el Sr. Knoch se ha visto *obligado* a colocar la ejecución de la sentencia *anterior* al lago de fuego, en el mismo trono, a pesar de que no puede dar ni una línea de Escritura para apoyar su afirmación, o un indicio de la naturaleza del castigo.

Esto es más que evidentemente un imprevisto, una “explicación” que espera lo saque de una situación imposible. Sin duda, cien de cada cien personas sencillas y honestas, leyendo Ap 20, concluirían que el lago de fuego es la *pena* a la que los impíos muertos son *condenados*. Y esta vez es una de las grandes pruebas de que la muerte *no* es el olvido o la extinción del ser. De hecho, el propio Sr. Knoch

admite que la Bestia, el Falso Profeta y los adoradores de la Bestia serán juzgados en el lago de fuego (*Revelación*, Págs. 530, 531). ¡Y esto después de sostener que el lago de fuego *no* se presenta como un lugar de sufrimiento, sino como un lugar de muerte y olvido!*

“Nos imaginamos que es un lugar de tortura”, dice, pero “esa es la muerte segunda...En la muerte no hay sensación alguna...Nunca entenderemos el lago de fuego o el propósito de Dios en él hasta que...simplemente creamos que es el olvido, muerte en la cual cesa toda sensación y desaparece toda consciencia del tiempo y lugar” (*Inescrutables Riquezas*, septiembre de 1944).

Luego, por supuesto, el Sr. Knoch se sale aún más lejos del registro, cuando dice:

“...El resultado de este juicio es la reconciliación universal” (*Revelación*, Pág. 518).

“Ahora los hombres están cegados por el pecado y Satanás”, dice, “pero cuando todos los velos son desgarrados y se ven a sí mismos y a sus compañeros y a Cristo como realmente son ante el gran trono blanco, ni uno sólo se perderá. Todos querrán ser salvos” (*Tormento Eterno o Reconciliación Universal*, Pág. 11).

¿Hasta dónde puede alguien ir contradiciendo la Palabra de Dios mientras que afirma enseñarla?

* El Sr. Knoch demuestra aún más su confusión aquí por su argumento de que sólo una era o eón sigue a este, mientras que él mismo acepta que de acuerdo con Ap 20:10 el diablo será atormentado en el lago de fuego ¡*por los siglos de los siglos!*

¿Dónde en la Escritura hay siquiera un indicio de que este juicio terminará en la reconciliación universal? No es de extrañar que alguien que trata con las Escrituras tan ilógicamente pueda decir: “La doctrina no es la base divina de la comunión. Eso es vida y conducta” (*Tormento Eterno o Reconciliación Universal*, Pág. 50).

Mientras algunos cierran sus oídos a las advertencias de Dios sobre el juicio venidero y otros pervierten Sus palabras, debemos creer lo que Él ha dicho sobre el juicio y la gracia y, como Pablo, *demostrar* que lo creemos por medio de arduo trabajo, sacrificando y sufriendo para ganar a los perdidos a Cristo, sobre todo porque no sabemos cuán poco tiempo nos queda para dar a conocer las riquezas de Su misericordia y gracia.

Capítulo X

RECONCILIACIÓN UNIVERSAL

Nuestro adversario, el diablo, no siempre se aparece “cual león rugiente...buscando a quién devore”. A veces “se transfigura en ángel de luz”, ofreciendo falsas esperanzas a los que rechazan a Cristo y buscando, si es posible, engañar incluso a los elegidos

Si alguna vez ha aparecido como un ángel de luz, ha sido a través de las enseñanzas de la Reconciliación Universal. En una fraseología cálida y tierna se explica que Dios *planeó* el pecado y lo introdujo en el mundo como “un medio de gracia para un fin glorioso”, para que finalmente pudiera reconciliarlo todos a Sí Mismo, incluso al diablo. Esto, se argumenta, será la consumación de la sobreabundante gracia de Dios.

Pero crea esta mentira y de inmediato se sumerge en un torbellino de herejías destructoras de almas, *porque no hay un solo fundamento de la fe que el Universalista, en palabra o en hecho, lo niegue.*

EL PECADO ATRIBUÍDO A DIOS

Si hay tal cosa como el mal moral, entonces el Universalista ha llevado a sus seguidores a la blasfemia más horrible y perversa, porque atribuye el mal moral a Dios.

La base misma de la filosofía Universalista es que lo que llamamos pecado—mal moral—se originó en el corazón y en la mente de Dios, que lo concibió y lo llevó a cabo para nuestro bien y Su gloria.

Por supuesto, el Universalista no sólo afirma que Dios es un ser malvado. El diablo no podría vender tal artículo así. Su filosofía es, como ya dijimos, que Dios introdujo el pecado “*para Su propio propósito de gloria*”. De hecho, el Universalista aparenta *defender* el honor de Dios, como en la declaración de que Dios “no es todo amor, *a menos que Él* tenga un propósito para lograr lo que justifica el empleo del mal” (*The Problem of Evil [El Problema del Mal]*, Pág. 1)

Así, con fraseología amable y vigilada, todavía enseña que el mentir, el robar, la crueldad, el adulterio y todo mal moral fue originalmente concebido en el corazón de Dios como parte de Su “plan de gracia” y que su erupción entre los hombres no es más que el trabajo de Su voluntad. Su constante insistencia de que “todo es de Dios” realmente pretende convencer al hombre que el *pecado* es “de Dios” su continua afirmación de que Dios “hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad” y que por lo tanto en la naturaleza del caso, Él debe y, finalmente reconciliará todo a Sí Mismo.

Que estas son de hecho las enseñanzas del Universalismo se puede observar a partir de las siguientes citas de su principal exponente durante los últimos años, el Sr. A. E. Knoch, del *Concordant Publishing Concern [Asuntos Concordantes de Publicación]*. Dice el Sr. Knoch:

“Dios lo ha introducido [el pecado] en el mundo”
(*Concordant Version [Versión Concordante]*, en Juan 9).

“Su propósito exige la presencia del pecado. Él hace un medio—el calumniador—para inyectar el virus en la creación. Rescata a Sus criaturas y gana su afecto”. (*Versión Concordante*, en Juan 8).

Y es por eso que él dice que si los incrédulos no son finalmente salvados: “Desesperamos, no por el incrédulo...Desesperamos por *el carácter de Dios...*” (*The Salvation of the Unbeliever [La Salvación del Incrédulo]*, Pág. 11).

Hace algunos años, cuando nos encontramos con un poema Universalista a Judas Iscariote, nos parecía ya haber visto todo. Titulado ISCARIOTE, dice lo siguiente:

Las estrellas que vieron esa noche el beso de tu traidor,
Vieron los eones del pasado, que habías nacido para esto.
Para este papel el Creador te eligió entonces
Como parte de Su plan de redención para los hombres.

El precio de Su compra a quien tú traicionaste
Te tiraste a sus pies, desesperado, consternado.
Pena que estranguló con fuertes sogas de remordimiento
Mientras que los fariseos vestidos con presunción
 endorsaron tu acción.

Envueltos estaban en odio plutocrático,
Alegre el Galileo conoció su destino.
Ahora a través de los siglos su calaña nombran todavía
Asignar no sólo a ti, sino desde la caída,
Todos los que creen que Dios ha planeado todo.

¡Piénselo! ¡Un poema en defensa de la traición de Judas a Cristo! Lo citamos aquí para mostrar el camino hacia el cual conduce el Universalismo. Judas no pudo evitar traicionar a su Maestro. ¡Su traición

era sólo parte del plan inalterable de Dios! De hecho, ¡era el servicio especial por el cual Dios lo había elegido!

Pero mire el poema otra vez. ¿Era Judas un traidor sino hacía más que llevar a cabo la irresistible voluntad de Dios en este asunto? ¿No sostiene el poema entero que este hecho macabro fue perpetrado (no solamente permitido) por *Dios*, en lugar de Judas? Y si Judas había “nacido” y se le “eligió” “para ese papel”, no fue lo más injusto de nuestro Señor decir: “*El Hijo del hombre va, como está escrito de Él: MAS ¡AY DE AQUEL HOMBRE POR QUIEN EL HIJO DEL HOMBRE ES ETREGADO!* (MT 26:24).

Además, ¿si Judas nació para su papel, no fueron nacidos los fariseos para el suyo? ¿Por qué el autor de este poema *los* condena por su “odio plutocrático” a Cristo? Y ¿Por qué *nos* condena por “nombrar esa calaña” de Judas? ¿Acaso no hemos nacido para nuestro papel como Judas para el suyo?

¿Fue la traición a Cristo simplemente un drama, en el que no hubo ninguna traición real y nadie realmente fue culpable? Pregúntele al Hijo de Dios, quien llevo nuestra carga del pecado. Pregúntele a Pilato, a Caifás, al centurión, a los apóstoles. Pregúntele a Judas mismo, porque él, a diferencia de este iluso poeta, al menos *no* fue culpable de cargarle la responsabilidad a Dios de este pecado. Por el contrario, impulsado por una conciencia acusadora, regresó a los gobernantes, amargamente confesando: “*Yo he pecado entregando la sangre inocente*”. Y a la respuesta de ellos lanzó las monedas en el templo, salió y se ahorcó.

Hemos abordado en profundidad este caso porque demuestra lo que proviene del esfuerzo secular de hombre para librarse de su responsabilidad y culpabilidad para establecer su propia justicia.

Ahora bien, todo esto no sólo es contrario a la Palabra escrita de Dios Mismo, sino que en realidad hace a Dios *el único pecador en el universo*, aunque, por supuesto, los líderes Universalistas son muy cuidadosos de no decirlo, y por lo tanto muchos abrazan esta herejía sin darse cuenta de lo que sus enseñanzas implican. Es natural que los Universalistas eviten sistemáticamente hacer frente a este hecho, porque es su blasfemia culminante, así como el eslabón más débil en su débil cadena de argumentos.

La conclusión de que el Universalismo hace a Dios el único pecador en el universo es ineludible, porque si Dios concibió el pecado y lo trabaja a través del hombre, *Dios*—no el hombre—es el pecador. En consecuencia, si la deshonestidad es el producto de Su corazón, ¿cómo puedo confiar en Él? Si fue Él quien concibió la crueldad, ¿Cómo puedo amarlo?

Estamos muy conscientes de que algunos Universalistas buscan confundir la cuestión señalando que el significado orgánico de ciertos originales hebreos y griegos para “pecado” es “errar” o “fallar el blanco”. Por lo tanto el hombre sería un “fallador de blanco” al cometer mal moral, pero no Dios, porque Él ha *planeado* que el hombre debe “errar el blanco” y así *pegarle* al blanco causándole al hombre que lo erre. Así que buscan eludir la conclusión de que han hecho de Dios un pecador. Pero si el hombre pecó, o *erró* el blanco por cometer *mal* moral entonces el *blanco* debe ser es el *bien* moral—rectitud, santidad.

Por lo tanto, ¿qué si Dios planeó hacer que el hombre errara el blanco cometiendo mal moral, eso quiere decir que Dios *le pegó* al blanco? ¡Ciertamente Él no le habría dado justo al blanco *moral!* ¿Y no es posible *apuntar a fallar* el blanco y *fallarlo*? El Universalista puede argumentar que en causarle al hombre a pecar, Dios le dio en donde Él apunto. Sí, pero aún Él erró *la marca*—santidad—y por lo tanto *pecó*, si está correcta la premisa Universalista. Lógicamente ellos no pueden hacer que Él sea el autor del pecado sin hacer que Él sea *el pecador supremo*.

Además de los pasajes de la Escritura de los cuales los Universalistas deducen la *implicación* de que Dios es el autor del pecado, frecuentemente citan Is 45:7, donde Dios dice: *“hago paz y crío el mal”*, afirmando que esto incluye mal *moral*. Pero están mal aquí, porque si bien es cierto que la palabra hebrea *rah* frecuentemente se refiere al mal moral o por lo menos incluye la idea, a menudo también se refiere a mal infligido y ciertamente lo hace en este caso en el que se encuentra en contraste con la “paz”, no la justicia.

Todo el argumento Universalista, por supuesto, defiende la causa de los pecadores contra un Dios Santo. Lógicamente absuelve al hombre de toda responsabilidad y establece el pecado, *todo* pecado, a la carga de Dios.

Hace que uno se estremezca al pensar que hombres malvados, no digamos creyentes profesantes, podrían asociar el Santo nombre de Dios con el pecado, o le llamen el autor, el creador, el originador del mismo. ¡*“El pecado es afrenta de las naciones”*, ¿cuánto más sería una afrenta a Dios?!

¿QUÉ DICE DIOS MISMO?

Pero ¿qué dice Dios Mismo acerca de todo esto? Al decir que “todo esto es de Dios” y que Él “hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad”, ¿Él incluye el pecado?

Por el contrario, leemos en Ge 6:5, 6:

“Y vió Jehová que la malicia de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

“Y ARRPINTIÓSE JEHOVÁ DE HABER HECHO HOMBRE EN LA TIERRA, Y PESÓLE EN SU CORAZÓN”.

¿Esto suena como si Dios *planeó* el pecado y lo *introdujo* en el mundo para algún propósito de gracia? ¿Qué pueden hacer los Universalistas con tal pasaje? ¿O qué pueden hacer con, digamos, Jer 7:31?, donde Dios dice de Su pueblo:

“Y han edificado los altos de Topheth...para quemar al fuego sus hijos y sus hijas, COSAS QUE YO NO LES MNADÉ, NI SUBIÓ EN MI CORAZÓN” (Véase también Jer 32:35).

Un Universalista pregunta sin rodeos si el pecado entró en el mundo sin que Dios lo deseara. Los pasajes anteriores responden suficientemente esta pregunta. Otra respuesta se encuentra en Ef 5:6:

“NADIE OS ENGAÑE CON PALABRAS VANAS; PORQUE POR ESTAS COSAS VIENE LA IRA DE DIOS SOBRE LOS HOMBRES DE DESOBEDIENCIA”.

Decir que la responsabilidad de hombre y la soberanía de Dios *parecen* incompatibles es una cosa.

Decir que lo *son* es otra muy diferente. Eso es exaltar la razón humana por encima de la revelación divina.

La siguiente pregunta que estos razonadores hace es: “¿Por qué entonces, Dios *permite* el pecado entrar al mundo o al universo?” Nuestra respuesta es que no sabemos completamente. Dios dice y hace muchas cosas que nosotros no podemos entender, pero si nosotros *pudiéramos* entenderlo plenamente seríamos igual a Él. La actitud apropiada para nosotros es de inclinarse en fe ante Su santa Palabra y decir: “Yo creo”.

Hay varias cosas que Dios dice que Él no quiere, sin embargo, en Su soberana sabiduría, permite: “¿QUIERO YO LA MUERTE DEL IMPÍO? DICE EL SEÑOR” (Ez 18:23). Sin embargo los impíos mueren. De nuevo: “PORQUE NO AFLIGE NI CONGOJA DE SU CORAZÓN A LOS HIJOS DE LOS HOMBRES” (Lm 3:33). Sin embargo los hijos de los hombres se ven afligidos y acongojados.

¿Esto indica que cuestionamos la soberanía de Dios? Confiamos que el resto de este volumen, dará prueba suficiente de que esto no es el caco.

Hay muchas preguntas, sin duda, que han entrado en todas nuestras mentes con respecto al origen del pecado, pero las soluciones no bíblicas a las que los Universalistas han recurrido, aumentan infinitamente mayores a medida que aligeran el pecado y atacan el carácter de Dios—el fundamento mismo de nuestra confianza en Él.

PECADO Y RESPONSABILIDAD HUMANA

El término “errar el blanco” tiene un sonido inocente, pero esto, los Universalistas insisten, es el verdadero significado de al menos algunos de los originales traducidos “pecado” en nuestras Biblias hispanas. Pero aun si “errar el blanco” fuera el significado orgánico, la primera derivación, de *todas* las palabras hebreas y griegas para “pecado”, eso todavía no demostraría que la palabra *usada en la Escritura* denota sólo errar el blanco. La derivación de una palabra no necesariamente decide su verdadero significado, ya que a través de años de uso las palabras cambian sus significados.

Sir Robert Anderson escribió, con respecto a esto: “...es el uso de una palabra que decide su significado, y guiarse únicamente por su derivación es tan imprudente como sería aceptar un hombre de sesenta en un carácter que se le dio cuando él era un colegial” (*Human Destiny [Destino Humano]*, Pág. 22).

El pecado es mucho más que errar el blanco como los Universalistas quieren llamarle. Es el *mal moral* que la naturaleza entera de Dios aborrece. Las Escrituras abundan con el testimonio acerca de este hecho. Dios odia el pecado. Su naturaleza sagrada es afligida por ello. Su justicia debe condenarlo y castigarlo. Cristo *murió* por nuestros pecados. El lago de fuego protesta con furia contra este. ¿Y el hombre ahora nos dirá que Dios realmente lo concibió en Su corazón y lo produjo en Sus creaturas para el bien de ellos y Su gloria? ¿Y tratarán de comprobar esto *por medio de las Escrituras*?

“Corrigiendo” la traducción en la *Autorizada* de

Ro 5:12 para adaptarla a sus enseñanzas,* el Sr. Knoch argumenta: "...no es cierto que el pecado es la fuente de la muerte de los descendientes de Adam". "La muerte fue lo que hizo [la hombre] un pecador confirmado", (*The Transmission of Sin [La Transmisión del Pecado]*, Págss. 1, 2). Así el hombre es nuevamente relevado de la responsabilidad de su pecado. No puede evitar pecar a causa de su debilidad, debido al "proceso debilitante" de la muerte. Sin embargo, es de experiencia común que los hombres a menudo se vuelvan más presuntuosos en su pecado y rebelión cuando son más fuertes y están seguros de sí mismos. ¿Y quién negará la verdad de la Palabra de Dios a Pablo: "...mi potencia en la flaqueza se perfecciona" y la respuesta de Pablo: "Por lo cual me gozo en las flaquezas...porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso"? (2Co 12:9, 10). ¿Quién de nosotros no ha experimentado esto? Cuando somos fuertes pronto nos volvemos seguros de sí mismo, cuando somos débiles nos inclinamos y oramos más fuerte—y ahí es donde radica nuestra verdadera fuerza.

¡Imagínese torcer Ro 5:12 para enseñar que la muerte causa el pecado en lugar del pecado la muerte, imagínese que el pecado no es fuente de la muerte a los descendientes de Adam, siendo que las Escrituras enseñan claramente que "la paga del pecado es muerte" (Ro 6:23); que "el pecado, siendo cumplido, engendra muerte" (Stg 1:15) en efecto, que "Cristo fue muerto por nuestros pecados" (1Co 15:3)!

El Universalismo va aún más allá que esto para absolver al hombre de su culpa y pone la responsabilidad por el pecado en Dios. Argumenta que Dios

* Su *Versión Concordante* traduce la última parte del versículo: "Y así la muerte entró a través de toda la humanidad, en lo que todos pecaron" Así él hace que el versículo enseñe que el pecado es el resultado de la muerte, en lugar de que la muerte es el resultado del pecado. De las veinticinco traducciones a la mano mientras escribimos esto, *ninguna* apoya la perversión de la *Concordante*.

deliberadamente puso el árbol del conocimiento del bien y el mal en el jardín para tentar al hombre y causarle a pecar. La repuesta se encuentra en Stg 1:13:

“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de DIOS: PORQUE DIOS NO PUEDE SER TENTADO DE LOS MALOS NI ÉL TIENTA Á ALGUNO”.

Dios puso el árbol prohibido en el jardín, no para tentar al hombre a comer de él, sino para enfatizar la relación del hombre con Él como la de una creatura a su Creador, de un siervo a su Señor.

Una cosa es cierta: si a Adam se le pudiera excusar legítimamente por su primer pecado, entonces todos los hombres deben ser excusados por todos sus pecados y el juicio del gran trono blanco no es requerido.

Pero ni Adam ni nosotros podemos ser tan ligeramente absueltos de nuestra responsabilidad. Cualquier argumento que el hombre pueda presentar en su propia defensa, la *Biblia* dice que en nuestro estado perverso “éramos por naturaleza hijos de *ira*” (Ef 2:2, 3). *Ahora bien, si Dios *quiso* que el hombre pecara, y hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad en este aspecto, ¿cómo puede uno ser *desobediente*? A medida que el operador maneja el telar, ¿no son las lanzaderas que vuelan hacia atrás tan *obedientes* como las que vuelan hacia adelante? ¿Y por qué debería haber alguna pregunta de *ira*? ¿Qué razón tendría Dios para estar enojado por los pecados que Él *deseó* y *causó* al hombre cometer?†

* Las *dos* palabras griegas traducidas “hijos” aquí son, respectivamente: *juíos* hijos crecidos y *téknnon*, como *producido*. Así éramos hijos maduros de desobediencia, sabiendo muy bien lo que estábamos haciendo y por lo tanto, hijos naturales de *ira*.

† El Universalismo presenta el juicio de Dios, como disciplinario y correctivo, pero esta idea, no es ciertamente transmitida por tales palabras como “ira”, “venganza”, etc.

Además, si Dios ha querido y ha provocado al hombre cometer pecado, no tenía Adam una cuartada perfecta cuando culpó su pecado en “*La mujer que me diste por compañera*”;* asimismo, Eva, cuando explicó: “*La serpiente me engañó*” (Ge 3:12, 13). ¿Entonces no fue Dios injusto en condenarlos?

Por las claras enseñanzas de la Escritura los Universalistas han substituido filosofías humanas y cosecharán la condenación de aquellos a quienes ellos han llevado a apartar “de la verdad el oído y se volverán á las fábulas” (2Ti 4:4).

Si no hay tal cosa como el mal moral, entonces es absurdo hablar de culpa y gracia, o condenación y justificación. Pero si *hay* tal cosa como el mal moral en el mundo la pregunta es, ¿quién lo está cometiendo? Dios dice: *el hombre*; ¡el Universalista dice *Dios!* No se ruboriza en poner toda la responsabilidad por el pecado sobre Él.

Así, como hemos indicado, el Universalismo ya es culpable de doble herejía, pues al colocar toda la responsabilidad del pecado sobre Dios, defiende y exonera al pecador. Dice el Sr. Knoch en una nota sobre Jn 12:39 (V. C.):

“Fuera de las Escrituras se habla mucho de la responsabilidad humana, y que aquellos que rechazan la luz merecen la sentencia que han invitado. Este pasaje nos hace pausar. Estos hombres han escuchado el más poderoso de todos los predica-

* Realmente la súplica de Adam fue peor que sin fundamento. Si Eva hubiera sido tentada por Adam, podría haber sido diferente, ya que Dios la sujetó a él, pero como fue, su culpabilidad aumentó, ya que él era responsable de guiarla y protegerla. Por lo tanto la sentencia de Dios sobre él comienza con las palabras: “*Por cuanto obedeciste á la voz de tu mujer*” (Ge 3:17).

dores y han visto el más maravilloso de todos los obradores de milagros, sin embargo se nos dice claramente que *no pueden* creer. La razón es que *las Escrituras deben cumplirse*. El propósito de Dios exige una medida de incredulidad, así como la fe... Condenar a estos hombres que no pueden creer con ruina irremediable e irrevocable es imposible de Dios”.

Este es un ejemplo de cómo los Universalistas doblan y tuercen las Escrituras para acomodarlas a sus propias enseñanzas.

Nos atrevemos a decir que ningún lector ordinario concluiría del pasaje anterior que Dios estaba causando a estos judíos rechazar a Cristo para que Él pudiera cumplir la profecía de Isaías. La idea es más bien que la Palabra de Dios, estando en la naturaleza del caso, perfectamente precisa en sus predicciones, el asunto no podría haber resultado lo contrario. Este pasaje de Jn 12 ciertamente no ofrece ningún apoyo para cargarle a Dios con el rechazo del hombre a Cristo—y si lo hiciera, estaría contradiciendo todo un volumen de la Escritura como Jn 3:36, que dice: “El que es incrédulo al Hijo...*la ira de Dios está sobre él*”.

Lo que nos sorprende más es que los Universalistas puedan seguir abogando por la inocencia del hombre cuando la Ley, que dominó durante mil quinientos años, se dio con el propósito específico de:

“QUE TODA BOCA SE TAPE, Y QUE TODO EL MUNDO SE SUJETE Á DIOS” (Ro 3:19).

A este respecto que ningún lector *nos* culpe por el doble lenguaje de los Universalistas, ya que se

reconoce que el mismo escritor que sostiene que la muerte causa el pecado, en lugar del pecado la muerte, y atribuye la responsabilidad por *todo* a Dios, éste mismo escritor también declara:

“La transgresión es pecado en contra de una ley conocida, que no sólo implica las sanciones habituales, sino el disgusto añadido de Dios contra el que desafía Sus preceptos” (*Versión Concordante*, en Gálatas 3).

¿Por qué debe haber descontento o posibles sanciones por pecados que los hombres estaban destinados a cometer? No lo sabemos. Solo sabemos que por tales concesiones, sin duda, por Escrituras demasiado claras para pervertir, el Sr Knoch confunde el tema y da a los lectores superficiales la impresión de que quizás él no está tan erróneo después de todo.

Pero el gran peso del argumento Universalista pone el pecado directamente en la puerta de Dios. Habla de “los benditos resultados cuando la gracia crece en el fértil campo del pecado” y dice: “El pecado es...indirectamente esencial para la satisfacción de Su amor. El amor no puede derrocharse en aquellos que son merecedores” (*Versión Concordante*, Jn 4).

Pero, preguntamos, ¿no ama Dios al Hijo? Él nunca pecó.

La respuesta Universalista es: “El cariño del Padre por el Hijo...no es el amor que fluye a los menos merecedores de él...es aprecio más que amor” (*Versión Concordante*, en Jn 5:20).

¡Así que Dios *ama* a los pecadores pero *aprecia* a Su Hijo! ¡Qué blasfemia! Y esto cuando *ambas*

palabras principales para *amor* (*agápe* y *filéo*) se usan para decirnos que “*el Padre ama al Hijo*” (Jn 3:35; 5:20). Esto cuando las Escrituras enfatizan en todo lo posible el hecho de que el Hijo es máspreciado que todo lo demás en el corazón del Padre.

Deje que los Universalistas traten de librar a la humanidad y a sí mismos de la responsabilidad de pecado y pongan la responsabilidad por su presencia a Dios, pero *Él* lo hace muy claro que no acepta el cargo. *Él* odia el pecado y culpa a los hombres por cometerlo (Ef 2:1-3). *Él* los pronunció *culpables* (Ro 3:19). *Él* cobra una *penalización* y los declara que son “dignos de la muerte” (Ro 1:32; 6:23).

Es cierto, gracias a Dios, que en la gracia infinita *Él* tomó el lugar del pecador en Cristo para que pudiéramos ser “*justificados gratuitamente por Su gracia por la redención que es en Cristo Jesús*” (Ro 3:24). Pero este regalo sin precio sólo puede ser aceptado por la fe después de haber reconocido nosotros mismos ser pecadores culpables que *Él* murió para salvarnos.

EL DESAFÍO UNIVERSALISTA

en cuanto a

LA RESPONSABILIDAD POR EL PECADO

Hemos visto que en su intento de escapar de la culpa del pecado, los Universalistas no titubean en acusar a *Una Persona* con la única responsabilidad de todo lo que sucede en el universo. Dios sólo, insisten, es el responsable.

Un pasaje al que continúan regresando para comprobar esta aseveración es Ef 1:11, donde leemos

que Dios “*hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad*”.

A partir de *su* interpretación de este pasaje, parece que Dios manipula los asuntos de los hombres como uno podría ejecutar una máquina, convirtiendo santos, héroes, villanos, predicadores, borrachos, como a Él parezca, para todo ser reconciliado más tarde.

Esto, por supuesto, está lejos de la verdad. Aquellos que son tan unilateral en su énfasis en la voluntad de Dios, deben recordar que Dios hizo al hombre en Su propia imagen y semejanza Suya (Ge 1:26). Creó a uno que, como Él, era poseedor de una voluntad; uno con quien podría tener *comuni3n*, o que podría romper esa comuni3n por medio de la desobediencia y el pecado.

Esta imagen, sin duda, ha sido desfigurada, pero no *borrada* porque en 1Co 11:7 todavía leemos que el hombre es “*imagen y gloria de Dios*”. Compárelo con la más alta forma de vida animal y verá que esto es verdad.

Por consiguiente leemos que nuestro Señor y Sus poderosos ángeles vendrán “*En llama de fuego, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor...por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos*”, mientras que por otro lado será glorificado en Sus santos, mientras que dice: “*por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros*” (2Ts 1:7, 8, 10; 2:10).

Textos sacados de sus contextos se utilizan con frecuencia como pretextos y esto ciertamente es lo mismo con el uso Universalista de Ef 1:11; ya que,

tomando Ef 1:11 *en* su contexto demuestra un bumerán a las teorías Universalistas.

El contexto anterior nos informa que los “elegidos” de Dios ha sido “PREDESTINADO para ser adoptados hijos [Lit., colocados como hijos]... SEGÚN EL PURO AFECTO DE SU VOLUNTAD” (Verss. 4, 5); que Él nos ha hecho saber “EL MISTERIO [SECRETO] DE SU VOLUNTAD” para que todos en el cielo y en la tierra (no “debajo de la tierra” como en Flp 2:10) sean reunidos en Él (Verss. 9, 10) y que nosotros, los “elegidos” “tuvimos suerte, HABIENDO SIDO PREDESTINADOS CONFORME AL PROPÓSITO DEL QUE HACE TODAS LAS COSAS SEGÚN EL CONSEJO DE SU VOLUNTAD” (Vers. 11).

Ahora, en su contexto, ¿no suena el versículo 11 como un argumento de que Dios es el autor de todo— incluso el pecado? ¿No destaca Su *control* soberano sobre todo para la realización de Su propios fines? Él no lleva todas las cosas a efectuarse, sino que las anula, causando milagrosamente que todas trabajen para la fomentación de Sus planes.

Por lo tanto leemos en Ro 8:28:

“Y sabemos que á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien, es á saber, á los que conforme al propósito son llamados”.

Todas las cosas no son *en sí mismas* buenas para los que aman a Dios, pero Él las anula para que les *ayuden conjuntamente* para el bien de ellos.

La soberanía de Dios, a diferencia de Su supuesta responsabilidad directa sobre todas las

cosas, se establece en muchos pasajes del Antiguo Testamento, entre ellos los siguientes:

Job 5:13: “QUE PRENDE Á LOS SABIOS EN LA ASTUCIA DE ELLOS, Y EL CONSEJO DE LOS PERVERSOS ES ENTONTECIDO”.

Sal 76:10: “CIERTAMENTE LA IRA DEL HOMBRE TE ACARREARÁ ALABANZA: TÚ REPRIMIRÁS EL RESTO DE LAS IRAS”.

¿Pero no hay allí pruebas concretas de que Dios trae todas las cosas, incluso el pecado—a efectuarse? ¿No creó Él, por ejemplo, al Diablo y endureció el corazón de Faraón?

¿CREÓ DIOS AL DIABLO?

El Universalismo enseña que Dios creó un ser malvado especialmente para introducir el pecado en el mundo, por lo que Él podría rescatar a las víctimas y ganar su afecto. Se supone que esto es una muestra de Su gracia. Ya hemos citado varios pasajes usados por los Universalistas para este efecto.

Como una prueba ellos presentan tales pasajes como Jn 8:44, donde leemos de “el diablo” que “Él, homicida ha sido desde el principio” ¿Pero quién niega que el Diablo fuera un asesino desde el principio? Seguramente el comienzo de la carrera de Satanás como el “Diablo” o “calumniador” no fue el comienzo de su existencia personal. Esto parece ser evidente.

Jn 8:44 no se refiere al principio de la existencia personal de Satanás más que Lc 1:2 o Jn 15:27 se refieren al principio hablado en Ge 1:1. El sentido es simplemente que el Diablo era un asesino desde el principio, es decir, desde su carrera *como tal*.

Que el Diablo no se creó como tal es evidente de muchos pasajes de las Escrituras.

Is 14:12-20 abre con una exclamación que sólo podría encajar a Satanás. “*¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!*”. El pasaje, continúa a mostrar cómo la caída y el juicio de Lucifer fueron el resultado de su ambición para exaltar su trono “en lo alto junto a las estrellas de Dios” y ser “semejante al Altísimo”.

Esto es sin duda a lo que Pablo, por el Espíritu, se refiere cuando advierte contra el nombramiento de un principiante como obispo, “*porque inflándose no caiga en juicio* del diablo*” (1Ti 3:6).

Ez 28:11-19, también puede aplicarse finalmente sólo a Satanás. ¿De qué otro ser creado podría ser dicho?: “*Tú echas el sello a la proporción, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste...Tú, querubín grande, cubridor: y Yo te puse; en el santo monte de Dios estuviste...PERFECTO ERAS EN TODOS TUS CAMINOS DESDE EL DÍA QUE FUISTE CRIADO, HASTA QUE SE HALLÓ EN TI MALDAD*”.

La caída original de Satanás puede ser muy bien a lo que se refiere nuestro Señor en Lc 10:18, cuando Él dice: “*Yo veía a Satanás, como un rayo, que caía del cielo*”. Lo cierto es que Satanás se presenta en las Escrituras como un ser *caído*, no como uno que fue *creado* malo. De hecho, si Satanás fue creado un ser malvado, ¿cómo podría haber justicia en su “senten-

* Gr., *kríma*, *sentencia*, es decir, la sentencia pronunciada *sobre él*, no su “condenación” del creyente. Él puede *acusar* pero no puede juzgar.

cia” (Jn 16:11) o en nuestro Señor “triunfando” sobre él y sus ejércitos en el Calvario? (Col 2:15).

Así, “el Diablo” fue creado originalmente como “Lucifer” y fue perfecto hasta su caída, pero cuando le recordamos a los Universalistas que en la naturaleza del caso cualquier creación de Dios debe ser perfecta, responden: “¡Por supuesto, en la creación de Satanás, Dios creó un diablo perfecto!” Así el maligno induce al hombre para excusarle—y a ellos mismos—y poner la responsabilidad por el pecado a los pies de Dios Mismo.

Ciertamente el Diablo es presentado en las Escrituras como el *enemigo* de Dios—y *enemigo* nuestro. Si no fuera así sería en vano y deshonesto de Dios advertir a Su gente.

“SED TEMPLADOS, Y VELAD; PORQUE VUESTRO ADVERSARIO EL DIABLO, CUAL LEÓN RUGIENTE, ANDA ALREDEDOR BUSCANDO Á QUEIN DEVORE” (1P 5:8).

Emitir tal advertencia, especialmente después de crear a Satanás para conducir el hombre al pecado y al conflicto, sería tan falso como soltarle un perro feroz, ordenarle que lo ataque y después gritar: “*¡cuidado con el perro!*”

Por supuesto, los Universalistas están seguros de que Dios solo tenía un buen propósito en la creación del Satanás para inducir el hombre al pecado, pero entonces ¿por qué advertirnos contra él? Dios no se deleita en lenguaje de doble sentido.

EL ENDURECIMIENTO DEL CORAZÓN DE FARAÓN

¿Pero qué no *dicen* las Escrituras que Dios le endureció el corazón a Faraón? ¿No dijo Dios a Moisés de antemano que lo haría?

Sí, pero no concluyan de esto que el “pobre, querido Faraón” tenía un corazón tierno y confiable, que después fue endurecido por Dios.

La interpretación Universalista del endurecimiento del Faraón implica a Dios en la duplicidad, porque se supone que Él había enviado a Moisés y Aarón al Faraón para decir: “*Deja ir a Mi pueblo*”; después susurró al oído del Faraón, por así decirlo; “*¡No lo hagas!*” De hecho implica a Dios *tanto* en deshonestidad como en injusticia, porque, de acuerdo con esta teoría Dios envió a Moisés y Aarón para decir al Faraón; “Deja ir a Mi pueblo”, y luego influyó al Faraón a *no* dejarlos ir y *después* ¡lo juzgó por no dejarlos ir!

La verdad es que Dios endureció el corazón del Faraón sólo de manera *indirecta e instrumental*. Él conocía el orgullo altivo de que decía: “*¿Quién es Jehová, para que yo oiga Su voz y deje ir a Israel?*” (Ex 5:2) y Él ahora lo obligaría a un enfrentamiento. Él sabía que la plaga y la tregua, el juicio y la misericordia, endurecería el arrogante corazón del Faraón, pero Él envió estos, 1.) Para reivindicar a Sí Mismo (más difícilmente podría haberse hecho para *convencer* al Faraón), 2.) Para demostrarle al mundo lo sucede con aquellos que Le resisten y 3.) Para demostrar Su poder para librar a los Suyos.

Como dice una nota en la página 75 de la *Biblia de Referencias Scofield*: “*Instrumentalmente* Dios endureció el corazón del Faraón forzándolo a una emisión en contra de lo que endureció su propio corazón en rechazo”. Los corazones de muchos delincuentes han sido igualmente endurecidos por ambos, juicio y misericordia. ¿Deberíamos acusar entonces a

aquellos que han usado estas medidas endureciendo directamente el corazón de criminales?

Tampoco Ex 9:16 o Ro 9:17 enseñan que Dios *condujo al Faraón a* simplemente endurecerse y mostrar Su poder al mundo. Él lo había “*levantado*” para mostrar Su “*potencia*” al mundo, que es muy diferente.

Tres formas de expresión son usadas respecto al endurecimiento del corazón del Faraón: *Dios* endureció el corazón del Faraón, el *Faraón* endureció su propio corazón y el corazón de Faraón *se endureció*. Suponemos que las tres describen la misma operación, ya que mientras el Faraón endureció su propio corazón contra la demanda de Dios, fue Dios quien hizo la demanda, provocando así que las circunstancias en las que Él conocía la terquedad del Faraón se afirmarían, y así indirectamente endureciendo el corazón del Faraón.

Entonces, ¿cuál es la gran lección en la historia del Faraón: que Dios endurece algunas personas para el propio bien de ellos? El registro se buscará en vano para tal idea. ¿Es entonces que Dios endurece algunas personas por el bien de otros, en Su plan total, y que *ambos* son iguales en Su voluntad? Esto está muy lejos de lo que la Biblia enseña. Ni siquiera enseña lo que implica el Calvinismo extremo: que simplemente somos *afortunados* si Dios no nos endurece. La gran moral es que Dios es soberano; que Él gana en cualquier contienda, todopoderoso en ambos, juzgar a Sus enemigos y en librar a los Suyos.

Y ahí la otra lección, que Dios nunca puede ser acusado de injusticia. Mientras que el Universalista

usa el caso del Faraón para *incriminar* a Dios, *Él* lo usa para *vindicarse*. Supongamos que Dios *no* hubiera enviado los castigos sobre Faraón incrementando severidad. Supongamos que él *no* hubiera demostrado misericordia después de cada uno sino hasta el último de estos castigos. Faraón nunca hubiera estado tan completamente sin excusa.

Tenemos un caso similar en el endurecimiento de Israel. Dios sabía que esta generación apóstata se endurecería con las palabras y súplicas de Pentecostés, y así, *Él* los endureció indirectamente al continuar tratándolos después de su crucifixión de Cristo. Pero supongamos que en su lugar *Él* los hubiera aislado inmediatamente. Ellos nunca hubieran estado tan enteramente sin excusa por su rechazo a Cristo. *Ahora* su culpabilidad era completa, ya que por el juicio y la misericordia, con pruebas abrumadoras y súplicas apasionadas, *Él* había extendido Su mano todo el día a un pueblo rebelde y contradictor (Ro 10:21).

A la luz de todo esto, qué inestable y calumnioso es el argumento del Universalista en cuanto al endurecimiento del Faraón y su argumento adicional con respecto a los no salvos, de que: “Ellos no se salvan *porque Dios no los ha salvado*, y por ninguna otra razón” (*The Salvation of the Unbeliever [La Salvación del Incrédulo]*, por A. E. Knoch, Pág. 11).

Creemos en la elección divina y soberana, pero no en la elección arbitraria e irrazonable, mucho menos en reconciliación universal. Además de, y consistente con la voluntad soberana de Dios, *hay* otra razón muy importante por la que el hombre se mantiene sin ser salvo. De aquellos que un día adorarán al Anticristo se nos dice que “*POR CUANTO no*

recibieron el amor de la verdad para ser salvos...POR TANTO, pues, les envía Dios operación de error, para que crean á la mentira; para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, antes consintieron á la iniquidad” (2Ts 2:10-12).

LA SANTIDAD DE DIOS CUESTIONADA

Estamos de acuerdo, por supuesto, en que Dios *quiso permitir* que el pecado entrara en el universo, y por eso Él asume la única y plena responsabilidad, pero el argumento Universalista de que Él concibió el pecado y lo trajo al mundo a través de Satanás para mostrar gracia, es una calumnia contra Su santidad.

Leemos que en Su presencia los serafines dan voces diciendo: *“Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos”* (Is 6:3). Habacuc dice: *“Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio”* (Hab 1:13).

En 1P 1:15 leemos: *“Sino como Aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación”*.

Pablo, por el Espíritu nos exhorta a no mantener compañía con cristianos profesantes que viven en pecado; *“con tal ni aun comáis”* (1Co 5:11). Nos exhorta a: *“que os apartéis de todo hermano que anduviere fuera de orden”* y continua: *“notad al tal, y no os juntéis con él”* (2Ts 3:6, 14).

¿Cómo pueden tales exhortaciones soportar cualquier peso si Dios Mismo realmente *concibió* el pecado en Su corazón, sí, y lo *comete* día tras día a través de hombres y ángeles que Él manipula, hasta

que incluso los impíos son nauseados por él? ¿Y cómo cambia hechos fundamentales para argumentar que Él hace todo esto como “un medio de gracia para un fin glorioso”. Esto sería la cosa más lejana de la gracia que las Escrituras proclaman.

No, el pecado nunca puede ser legítimamente atribuido a Dios, y es justamente esto lo que realza el mensaje de la gracia. Es gracia, pura gracia, lo que causó a un Dios Santo, en Cristo, para asumir la responsabilidad por el pecado pagando su pena Él Mismo, *“padeció una vez por los injustos”*. Nunca deberíamos dejar de preguntar eso el *culpable*, al *reprobable*, a lo largo y ancho, un Dios tres veces Santo ofrece “LA REMISIÓN DE PECADOS POR LAS RIQUEZAS DE SU GRACIA” (Ef 1:7) y que ahora podemos susurrar al oído del más vil pecador que aquellos que creen son “JUSTIFICADOS GRATUITAMENTE POR SU GRACIA POR LA REDENCIÓN QUE ES EN CRISTO JESÚS” (Ro 3:24).

EL DESAFÍO UNIVERSALISTA

en cuanto a

LA JUSTICIA DE DIOS EN EL CASTIGO ENTERNO

Uno de los principales argumentos de los Universalistas contra el castigo eterno es el que se toma de su punto de vista de la justicia de Dios.

Un “Dios” que castigaría a los pecadores no salvos en el lago de fuego eternamente, cuando Él Mismo quiso y planeo el pecado—tal “Dios” sería un monstruo peor que el Diablo. Así corre el argumento blasfemo.

Pero este argumento no es en absoluto tan fuerte como puede parecer a primera vista.

En primer lugar, las Escrituras y la razón nos dicen que no es cierto que un Dios justo deseó y planeó el pecado.

En segundo lugar, ¿Quiénes son los caídos depravados y condenados hijos de Adam para pasar los veredictos y condena de un infinito y santo Dios? ¿Y deberá uno que su corazón es “Engañoso...más que todas las cosas, y perverso” ser llamado a valorar el carácter de Dios?

¿Se le deberá preguntar al criminal condenado por una opinión de la justicia del dictamen pronunciado sobre él? F. W. Grant, en su libreo *Man And the Future State [El Hombre y el Futuro Estado]*, correctamente responde: “Reconocer...que [el hombre] tiene una voluntad que pervierte su juicio, lujurias que seducen su intelecto: reconocer que el pecado permite opacar la consciencia y deprava aún más el corazón (y estas son lecciones de experiencias cotidianas); concédanle a un delincuente ser un juez imparcial en su propia causa y tiene abundantes, sobreabundantes motivos para desconfiar de la mera valoración racional del posible futuro del hombre” (Pág. 221).

Pero el Universalista incluso se responde a sí mismo en este asunto, porque, si es injusto que Dios cause a los pecadores no salvos sufran eternamente basado a que Él Mismo quiso y planeo el pecado, entonces, en esa misma base es injusto castigarlos en lo absoluto. ¿Por qué deberían ser castigados o incluso arrepentidos por llevar a cabo la irresistible voluntad de Dios?*

* Los mismos Universalistas se vieron obligados a traducir 2Ts 1:8 para presentar al Señor Jesús “*En llama de fuego, para dar el pago a los que no conocen a Dios, y que no están obedeciendo el evangelio de nuestro Señor Jesucristo*” (2Ts 1:8, Versión Concordante).

EL DESAFÍO UNIVERSALISTA

en cuanto al

AMOR DE DIS EN EL CASTIGO ETERNO

Pero seguramente un Dios de *infinito amor* no castigaría a ninguna de Sus criaturas para siempre, argumenta el Universalista, olvidándose de que es el mismo hecho de que el amor de Dios *es infinito* que lo hace arder en cólera indignada contra quienes lo desprecian, y que incluso aparte de consideraciones de amor Dios aún tiene que ser justo.

“¿No nos recuerda tal argumento”, dice Sir Robert Anderson, “a los hijos de un rey en la guardería real discutiendo el destino de un criminal notorio, y decidiendo que conocían tan bien a papá como para estar seguros de que no podía, y no podría firmar una sentencia de muerte? (*Human Destiny [Destino Humano]*, Pág. 42).

Y de nuevo: “El dogma del Universalismo”, dice el mismo escritor, “depende únicamente de la suposición de que el amor de Dios es incompatible con la perdición de los hombres impíos—una suposición que puede descansar enteramente en nuestra propia ignorancia...” (*Destino Humano*, Pág. 61).

Las declaraciones de Anderson aquí son casi, pero no muy correctas ya que la suposición Universalista no descansa *enteramente* en la ignorancia humana sino en la *depravación* humana, ¡ya que no somos exactamente niños ignorantes! De hecho, incluso el santo más devoto, con una perfecta postura ante Cristo, aún en su estado actual no está enteramente apto para pasar la justicia o amor de Dios en el castigo de impío.

Un hecho es claro: las Escrituras sí enseñan el castigo eterno del impío. Ya hemos citado muchos pasajes bíblicos que afirman esto enfáticamente. Pero Dios ya ha cerrado para siempre la boca de aquellos que se oponen a esto, ya sea por razones de justicia o de amor, al venir al mundo para convertirse en *uno de nosotros*, para probar nuestras pruebas, sufrimientos y dolores—y luego ser juzgado y ejecutado como un criminal *en nuestro lugar*.

Así, los creyentes son “*justificados gratuitamente por Su gracia POR LA REDENCIÓN QUE ES EN CRISTO JESÚS*” (Ro 3:24).

La sangre y justicia de Cristo ahora son proclamadas “*PARA QUE ÉL SEA EL JUSTO, y El que justifica al que es de la fe de Jesús*” (Ro 3:26).

Y en cuanto a Su amor: “*Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos*”, pero “*Mas DIOS encarece Su caridad para con nosotros, porque SIENDO AÚN PECADORES, CRISTO MURIÓ POR NOSOTROS*” (Ro 5:8). De hecho, “*SIENDO ENEMIGOS, FUIMOS RECONCILIADOS CON DIOS POR LA MUERTE DE SU HIJO*” (Ro 5:10)

Por supuesto, Universalistas en general no creen que Cristo *es* Dios—una herejía más grave, incluso, que sus enseñanzas de que todos finalmente serán salvos. Pero las Escrituras prueban que Cristo *es* Dios incluso en donde Su muerte en el Calvario está en duda, ya que Hch 20:28 se refiere a “*la iglesia de Dios, la cual Él ganó con Su propia sangre*” (R.V. 1862).

EL DESAFÍO UNIVERSALISTA

en cuanto a

LA EFICACIA DEL CALVARIO

La cruz de Cristo, argumenta el Universalista, redimirá aún a todos. ¿Qué no dicen las Escrituras: (*Y por todos murió*) (2Co 5:15) y “*Él es la propiciación por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo*”? (1Jn 2:2).

Sí, lo dicen, pero esto no prueba que todos serán salvos, porque *después* de declarar en 2Co 5 que Cristo murió por todos y que Dios Lo hizo ser pecado por nosotros para que podamos ser justificados de Dios en Él, Pablo, por el Espíritu, llega a decir:

“Y ASÍ NOSOTROS, COMO AYUDADORES JUNTAMENTE CON ÉL, OS ESHORTAMOS TAMBIÉN A QUE NO RECIBÁIS EN VANO LA GRACIA DE DIOS.

“...HE AQUÍ AHORA EL TIEMPO ACEPTABLE; HE AQUÍ AHORA EL DÍA DE SALUD” (2Co 6:1, 2).

Pero, además se argumenta que si la mayoría, o incluso algunos de la raza de Adam se pierden, esto sería una victoria para Satanás.

Pero ¿Qué no la victoria de Cristo sobre Satanás depende de quién tenga la mayoría de seguidores? El escaso número comparativo de los salvos (entre los adultos), lejos de constituir una victoria para Satanás, es su *derrota*. Su propósito no era que los hombres deban ser lanzados al lago de fuego, mucho menos que él mismo sea lanzado allí. Él deseaba ocupar el lugar de Dios, con hombres y ángeles bajo su dominio.

Así, Pablo, a quien se le concedió “la palabra de la cruz” podría decir:

“Mas á Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesús, y manifiesto el olor de Su conocimiento por nosotros en todo lugar.

“Porque para Dios somos buen olor de Cristo en los que se salvan, y en los que pierden:

“A éstos ciertamente olor de muerte para muerte; y á aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién es suficiente? (2Co 2:14-16).

Si la condena eterna de algunos constituyó una derrota para Cristo, por supuesto, también sería una derrota para Pablo, quien proclamó la muerte de Cristo para todos. Sin embargo Pablo, por el Espíritu, claramente afirma aquí que en la predicación de Cristo él *siempre triunfó* y que en hacerlo fue para Dios un “buen olor de Cristo”, *ambos* “en los que se salvan, y en los que se pierden”, en *ambos* casos reivindicando la justicia y el amor de Dios.

Que el lector de estas líneas recuerde que, al igual que nosotros, en nuestro estado caído, podríamos anhelar encontrar justificación para aceptar algunos de los argumentos del Universalismo, es sólo *lo que Dios dice* lo que importa, y Su Palabra lo declara, de manera repetida y clara, la gran alternativa:

“EL QUE CREE EN EL HIJO, TIENE VIDA ETERNA; MAS EL QUE ES INCRÉDULO AL HIJO, NO VERÁ LA VIDA, SINO QUE LA IRA DE DIOS ESTÁ SOBRE ÉL” (Jn 3:36)

LA CUERDA PRINCIPAL EN EL ARPA UNIVERSALISTA

Hay un argumento que los Universalistas utilizan más que cualquier otro. Funciona así:

Dios *dice* que finalmente todos serán reconciliados a Él Mismo, y todos significan *todos*, no *algunos*, así que ¿para qué razonarlo más? ¿Por qué no simplemente aceptarlo por fe?

Un buen diccionario español íntegro demostrará que al menos en nuestro idioma *todos* no siempre significa todos *sin excepción*. Tampoco *puede* significar todos *sin distinción* a menos que sea calificado por alguna palabra como *tipos* o *manera*, o expresado en la contracción *todo tipo* (para *todos los tipos*). Puede significar todo *sin excepción*, como en “Estaban todos presentes”. O, puede significar *el mayor posible*, como en “Ven de prisa”. Puede significar *tanto*, como e “¿Por qué tanto alboroto?”. Puede ser utilizado en sentido figurativo, como en “Estaba todo nervioso”. O, una vez más, puede ser utilizado en manera *general* por cualquier número agregado, como en “Todas las damas andan de compras”. En ninguna más que en la primera de las frases anteriores *todos* significa todos *sin excepción*, e incluso aquí está calificado por la palabra “ellos”.

¿Y qué de esas palabras que se traducen *todo* en nuestras Biblias españolas? ¿Iremos al Universalista para las definiciones de ellas? ¿Aceptaremos desconsideradamente su explicación de que “todos significa todos”? No debemos. Debemos ser Bereanos e ir directo a las Escrituras para ver si estas cosas son así. Allí, al examinar los contextos y comparemos

Escritura con Escritura, aprendemos el significado del Espíritu Mismo en cada cosa.

Volvamos pues, a los pasajes de las Escrituras que participan aquí y la mayoría que citan los mismos Universalistas para demostrar que todos finalmente serán salvos.

Mateo 17:11

“Y respondiendo Jesús, les dijo: á la verdad, Elías vendrá primero, y restaurará todas las cosas”.

Si bien este pasaje fue usado por los defensores del Restauracionismo Universal años atrás, ya no es utilizado por los Universalistas. ¿Por qué no?

En Col 1:20 leemos que Dios reconciliará “todas las cosas” a Sí Mismo. La *Versión Concordante* traduce esto “el universo”, comentando en las notas que este pasaje enseña la reconciliación universal. Sin embargo, en Mt 17:11, en donde leemos que Elías vendrá y restituirá “todas las cosas”, la misma versión simplemente lo traduce “todo” y lo vincula con Hch 3:21, donde encontramos la explicación: “No tiene ninguna referencia al destino individual...” ¿Pero por qué no? Si la reconciliación de “todas las cosas” en Col 1:20 enseña reconciliación universal, ¿por qué ni la restauración de “todas las cosas” en Mt 17:11 enseña la restauración universal?

Los editores de la *Versión Concordante* se vieron obligados a esta incoherencia porque de lo contrario Mt 17:11 enseñaría la restauración de todas las cosas, sin excepción, *a través de Elías, ¡y antes del regreso de Cristo, el Milenio y la Gran Rebelión que le sigue!*

Juan 12:32

“Y Yo, si fuera levantado de la tierra, á todos traeré á Mi Mismo”.

En primer lugar, este pasaje no enseña que nuestro Señor atraerá a todos los hombres a Él en *la salvación*. Aquellos que departen de esta vida sin ser salvos se presentarán ante Él en el gran trono blanco.

Evidentemente *todo* se utiliza aquí de manera general de un número agregado. En Jn 6:44 leemos que ningún hombre puede venir a Cristo excepto que el Padre “le trajere”. Y es por Cristo, levantado en la Cruz, que Él los trae. Sin embargo, de esto no resulta que todos los que son atraídos responden. Sólo aquellos que en fe *reciben* Su muerte como el pago por sus pecados son salvos.

Hechos 3:21

“Al cual de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas”.

Este es otro pasaje que fue utilizado por los partidarios de la restauración universal, pero el versículo continúa a leer: *“restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de Sus santos profetas que han sido desde el siglo”*.

¿Cuántos de los profetas habían predicho la restauración o la reconciliación de todos? ¡Ni uno! ¿Cómo, entonces, *ésta* restitución o restauración, hablaba por *todos* los profetas, podría referirse a una restauración universal del hombre a Dios? De hecho, *esta* “restauración” debe ser marcada por la *destrucción* de los que se rebelan (Vers. 23). ¿Cómo entonces podría referirse a *la salvación de todos*?

Este pasaje se refiere a la “restitución” o al ajuste adecuado de aquellos que habían ido mal a través de la incredulidad y la apostasía de Israel— y este es el *tema* de la profecía.

Romanos 11:26

“Y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, Que quitará de Jacob la impiedad”

Este pasaje también es utilizado por algunos Universalistas. El “todo” aquí, dicen, enseña claramente que nadie que haya sido miembro de la raza elegida se perderá

Debe observarse aquí que esta salvación de “todo Israel” tendrá lugar cuando “vendrá de Sión el Libertador”. Esto está estrechamente relacionado con lo que leemos en Hch 3:20-23 con respecto a la “restauración de todas las cosas” al regreso de Cristo. Y allí se afirma explícitamente que *“cualquier alma que no oyere á aquel profeta, será desarraigado del pueblo”*.

¿Cómo entonces podría Ro 11:26 enseñar la salvación o la reconciliación de todos los israelitas que han vivido? Lo que si enseña es la salvación de Israel, como nación, todo Israel en el momento en que Cristo aparece de Sión “Que quitará de Jacob la impiedad”.

Nuestro Señor en la tierra advirtió a Sus rechazadores: *“Mas cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón”* (Mc 3:29) y el registro de Hechos muestra cuántos cometieron ese

pecado imperdonable. Una vez más, de Judas nuestro Señor dijo: “*bueno le fuera al tal hombre no haber nacido*” (Mt 26:24) en otra ocasión llamándole “*EL HIJO DE PERDICIÓN*” (Jn 17:12). Entonces, ¿cómo podría Ro 11:26 enseñar la salvación de todos los israelitas que han vivido?

1Corintios 15:22, 28

“Porque así como en Adam todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados.

“...para que Dios sea todas las cosas en todos”.

El versículo 22 les parece a los Universalistas afianzar por completo sus enseñanzas. Las notas en la *Versión Concordante* leen: “la universalidad de la muerte, a través de Adam, está fuera de toda duda. ‘Por lo tanto’ nos dicen, ‘en Cristo todo se hará vivo’”.

Pero su problema es que mientras que las Escrituras claramente enseñan que todos los hombres estaban “en Adam” y provinieron de él, no enseñan que todos llegaron a estar “en Cristo”.

Si 1Co 15:22 solamente se refiere a la resurrección física y, entonces la palabra “en” tiene el sentido instrumental. Todos murieron a causa de Adam: todos serán levantados a causa de Cristo. Esto, ni los Universalistas ni nosotros lo negamos.

Pero 1Co 15:22 muy claramente concierne a la resurrección que afecta a *los de Cristo*, puesto que el versículo 23 continúa a decir: “*Mas cada uno en su orden: Cristo las primicias; luego LOS QUE SON DE CRISTO, en Su venida*”. Márquelo bien, el pasaje no continúa a hablar de la resurrección de aquellos que

no son de Cristo. Trata sólo con la resurrección de aquellos “que son de Cristo”. Ellos están “en Cristo”, ellos “durmieron en Jesús” y “serán vivificados” *en Él*.

Por lo tanto, el sentido del versículo 22 es como sigue: “...así como en Adam todos [los que están en él] mueren, así también en Cristo todos [los que son de Él] serán vivificados”. Por lo tanto no estamos agregando palabras a la Escritura, sino explicando el sentido, ya que si algo está claro es que mientras que por un lado tenemos la muerte de los que están en Adam, por el otro tenemos la vivificación de los que “*son de Cristo*”, que están “*en Él*”. Esto último no puede decirse de aquellos que son levantados a presentarse ante el gran trono blanco.

Es “*entonces*” (Verss. 24-28) *después* de la vivificación de aquellos que son de Cristo, que Dios es “todas las cosas en todos”, y esto por juicio, no por reconciliación. Dios es hecho “todas las cosas en todos” solo después de que “todas las cosas Le fueren [a Cristo] SUJETAS”.

Filipenses 2:9-11

“Por lo cual Dios también le ensalzó á lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre;

“Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra; y de los que debajo de la tierra;

“Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, á la gloria de Dios Padre”.

La palabra “todo” en cada uno de los versículos anteriores es la misma palabra griega tan a menudo traducida “todo” en otra parte. Los Universalistas están seguros de que enseñan que todos finalmente serán salvos.

¿Qué no Ro 10:9 enseña, argumentan, que “*si confesares con tu boca al Señor Jesús...serás salvo*”? ¿Y qué no Flp 2:11 enseña que “*toda lengua*” un día confesará “*que Jesucristo es el Señor*”?

La respuesta es, *No*. En Ro 10:9, 10 la confesión se une con “*creyeres en tu corazón*”. En Flp 2:9-11 esto no es así. Aquí está más bien unido con la inclinación de todos, incluyendo los seres infernales, hacia Cristo. Cuando esto ocurra, creer con el corazón que Dios ha levantado a Cristo de entre los muertos ya no será un factor, porque Su resurrección será entonces un hecho evidente.

Ro 10:9, 10 es claramente una *proposición*. Flp 2:9-11 es una *predicción*. Confiese a Cristo como Señor en la verdadera fe *ahora*, y según Ro 10:9, 10 serás salvo. Rehúsar a hacerlo, y de acuerdo con Flp 2:9-11 algún día serás *obligado* a hacerlo.

Así que, Flp 2:9-11 enseña *subyugación* universal, no la reconciliación universal.

Efesios 1:9, 10

“Descubriéndonos el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, que se había propuesto en Sí Mismo.

“De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”.

Este pasaje, al igual que los anteriores, falla a demostrar la reconciliación universal, ya que la frase “reunir todas las cosas” significa simplemente *dirigir*,

(*estar a la cabeza de*). En Ro 13:9, donde varios de los mandamientos son reunidos en una frase, esta misma frase (realmente una palabra en el original) se traduce “brevemente comprendido” e incluso la *Versión Concordante* la traduce “dirigir” en Ef 1:10.

El hecho de que ahora mismo nuestro Señor sea la Cabeza de todo principado y potestad en los celestiales (Col 2:10, incluyendo aquellos principados y potestades en los celestiales que ahora luchan contra los creyentes (Ef 6:12), debería ser prueba suficiente de que el futuro cargo de todas las cosas en Cristo no implica la reconciliación de todos.

Ef 1:10, entonces, enseña simplemente que un día Dios dirigirá todas las cosas en Cristo. En cualquier caso, solo las cosas “en el cielo” y “en la tierra” se incluyen, como en el siguiente pasaje que debemos considerar.

Colosenses 1:19, 20

“Por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud,

“Y por Él reconciliar todas las cosas á Sí, pacificando por la sangre de Su cruz así lo que está en la tierra como lo que está en los cielos”.

Aquí el *énfasis* en el pasaje debe ser cuidadosamente observado. De las interpretaciones Universalistas se podría casi suponer que las palabras “todas las cosas” se repiten dos veces, mientras que de hecho esto es así de las palabras “*por Él*”.

Este pasaje no indica que el Padre reconciliará todos a Cristo, sino que *agradó al Padre*, habiendo hecho la paz mediante la sangre de Su cruz, para

reconciliarle todo a Él Mismo “*por Él*”, y para enfatizar Su punto Él repite la palabra “*por Él*”.

En otras palabras, no hay más que una forma de reconciliación para todos: *por Cristo*. No hay otra manera, porque es a través de la sangre de Su cruz que el Padre ha hecho la paz.

Es cierto que el versículo 16, dos veces usando el término *tá pánta* [τα πάντα], insiste en que “todas las cosas” fueron creadas por Él, pero el término *tá pánta* en sí mismo no significa necesariamente *todo* como por ejemplo en 1Co 15:27, porque ahí el pasaje mismo indica que es perfectamente obvio que Dios *está* exceptuado. De hecho, el artículo definido, en este término, “*todos*” lo manifiesta una y otra vez. Tampoco es el énfasis en Col 1:20 en la universalidad de la reconciliación, sino en el placer del Padre en cuanto a la *única manera* de reconciliación. “*por Él...á Sí*”.

1Timoteo 2:4-6

“El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.

“Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre:

“El cual se dio á Sí Mismo en precio del rescate por todos, para testimonio en sus tiempos”.

El argumento Universalista aquí es que si Dios desea* la salvación de todos, pero *no puede* lograrlo, Él no es omnipotente, y que si Cristo Se entregó en

* La palabra *dsélo* [θέλω] aquí significa *desear, querer*, como en Mt 19:21, 26, 27, 32 y muchos otros pasajes.

rescate por todos pero no son salvados, Él es derrotado.

Este argumento puede sonar convincente hasta que nos damos cuenta de que la salvación aquí es *del pecado*, no de alguna simple mala suerte. Así, el “no puede” adquiere un nuevo significado. Él no puede *moralmente* salvar los incrédulos y, aunque el deseo de Su corazón es salvarlos, Él *no lo hará*.

Contrariamente, hay cosas que Dios dice que *no* desea, pero que efectivamente se llevan a cabo, como hemos visto. “¿Quiero Yo la muerte del impío? Dice el Señor Jehová” (Ez 18:23). Y sin embargo los impíos mueren. Una vez más: “Porque no aflige ni congoja de Su corazón á los hijos de los hombres” (Lm 3:33). Sin embargo, los hijos de los hombres son afligidos y acongojados.

Se debe prestar especial atención a la *posición* de 1Ti 2:4-6 en su contexto. Una exhortación a la oración para todos los hombres es seguida por la afirmación de que Dios quiere que todos sean salvos y que Cristo Mismo se entregó en rescate por todos. Ya que Dios desea la salvación de todos y puesto que Cristo Se entregó como rescate por todos nosotros, Su gente, seguramente debemos tener un deseo similar y debemos *orar* por todos.

1Timoteo 4:10

“...Dios...el cual es Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen”.

Siempre es difícil para nosotros entender cómo es que los Universalistas pueden usar las palabras del Espíritu aquí para intentar demostrar que todos serán finalmente salvos. Si Dios es *especialmente* el

Salvador de los que creen, entonces Él *no* es el Salvador de los creyentes e incrédulos en el mismo sentido.

Si Él fuera especialmente el Salvador de aquellos que *no* creen, el argumento Universalista de este pasaje podría ser válido, porque podría parecer una mayor maravilla que algún día salvaría incluso a los incrédulos. Pero está claramente sentado que Él es especialmente el Salvador de los *que creen*. El significado, entonces, es obviamente que, si bien Él es *potencialmente* el Salvador de todos, Él es *realmente* el Salvador de los que creen, tanto como el salvavidas en la playa es potencialmente el salvavidas de todos los que están allí, pero realmente y especialmente de ese hombre que casi se ahogó.

TODOS NO SERÁN SALVOS PERO USTED AÚN PUEDE SER SALVO

A la luz de todo esto, la afirmación de que “todos significa todos”, parece peor que insignificante.

Dios ofrece abundante gracia a todos los que la aceptan, pero nadie presuma que eventualmente Él salvará a todos independientemente de su actitud hacia Su Hijo y Su obra terminada. Deje al hombre que razone como quiera, la solemne Palabra de Dios aún mantiene que *hay* aquellos—y por desgracia hay demasiados—“*Cuyo fin será perdición*”, (Flp 3:19) sí, “*¿qué será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?*” (1P 4:17).

A nuestros amigos no salvos, entonces, decimos:

“Y ASÍ NOSOTROS, COMO AYUDADORES JUNTAMENTE CON ÉL, OS EXHORTAMOS TAMBIÉN Á QUE NO RECIBÁIS EN VANO LA GRACIA DE DIOS,

“...HE AQUÍ AHORA EL TIEMPO ACEPTABLE; HE AQUÍ AHORA EL DÍA DE SALUD” (2Co 6:1, 2)

“CREE EN EL SEÑOR JESUCRISTO, Y SERÁS SALVO” (Hch 16:31).

HEREJÍA AL POR MAYOR

Creemos que ya hemos demostrado que el Universalismo moderno no es tan sólo falso en uno o dos puntos de la doctrina; es *herejía al por mayor*. Niega prácticamente todos los fundamentos de la fe, ya sea por declaración definida o implicación directa. Entre las grandes doctrinas de la Escritura que, de hecho o en efecto repudia son las siguientes:

La Santidad de Dios. Uno de los principales exponentes del Universalismo hoy en día no duda en declarar que *sólo Dios* es el responsable final del pecado ya que Él lo originó. En sus notas de Jn 8 y 9 en la *Versión Concordante*, él dice: “Dios lo ha introducido en el mundo”. “Su propósito exige la presencia del pecado. Él hace un medio—el Calumniador—para inyectar el virus en la creación. Él rescata a Sus criaturas y gana su afecto.

Así, la opresión, la avaricia, el odio, la lujuria, etc., fueron originalmente concebidos, no en el corazón de Satanás sino en el *de Dios* y Dios, en lugar de Satanás se convierte en “el padre de mentiras”. ¿Podría haber un impulso más vil a la santidad de Dios? Aún *nosotros* somos acusados de “blasfemia” por negar que “todo”, en lo absoluto, “es de Dios” (Véase *Unsearchable Riches [Las Inescrutables Riquezas]*, enero, 1956).

La Deserción de Satanás. Esto también es negado. Una frase en 1Jn 3:8 que dice que “el diablo

peca desde el principio” se usa para demostrar que Dios deliberadamente creó un ser malvado a fin de introducir el pecado en el mundo.

Responsabilidad Humana. La negación de este hecho sigue lógicamente. En una nota sobre Jn 12:39 la *Versión Concordante* argumenta que “Fuera de las Escrituras oímos mucho de la responsabilidad humana”, pero que había algunos que “*no podían creer*”, ya que “El propósito de Dios exige cierta incredulidad”. “El condenar a estos hombres que *no podían creer*”, nos dicen, “es impensable de Dios”.

El pasaje en cuestión, como hemos demostrado, de ninguna manera enseña que Dios *hizo que* estos judíos rechazaran a Cristo, sino que Sus predicciones inspiradas sobre ellos *no podrían esta equivocadas*.

Culpa Humana. Esto también en efecto es negado ¿Si el pecado se originó en el corazón y la mente de Dios y Él creó un ser malvado especialmente para “inyectar el virus” en la raza humana, y sólo Él es por último responsable de su presencia, cómo puede el hombre ser declarado culpable? ¿Por qué, entonces, estaba equivocado Adam por abogar que era “la mujer que me diste por compañera”? o ¿Eva por contestar: “La serpiente me engañó”? ¿Y por qué no Satanás podría haber contestado: “*Tú me habéis creado así*”? ¿Y no iba Dios, en tal caso, haber sido completamente injusto para pronunciar maldiciones sobre los tres?

En *Transmission of Sin [La Transmisión del Pecado]* del Sr. Knoch hay más negación implícita de la culpa humana, como él argumenta: “...no es cierto que el pecado es la fuente de la muerte para los des-

cientos de Adam...*la muerte* fue lo que hizo [al hombre] un pecador” (Págss. 1, 2). Refiriéndose al “debilitado proceso” de *la muerte*, no del pecado, afirma: “Ellos nacen para morir, y esto es lo que los excluye de actos de rectitud”. “El pecado es un subproducto de la mortalidad” (*Ibíd.* Págs. 2, 3).

A tales intentos de escapar la culpa del pecado, la Palabra de Dios responde que la Ley fue dada específicamente para que toda boca se *tape* y traer a todo el mundo *culpable ante Dios* (Ro 3:19). Ro 8:33 dice: “¿Quién acusará á los *escogidos de Dios*? Si el argumento Universalista fuera correcto, debería decir: “¿Quién acusará de nada a *nadie*?”

El Pecado. Incluso la fuerza de la palabra *pecado* en sí misma es neutralizada por el Universalista. Señalando sólo a su significado orgánico en vez de lo que se dice al respecto, pecado se supone que es simplemente errar el blanco. Mientras insiste que el llamado “mal moral” debería dársele su verdadero nombre, “pecado” (*Evil [Mal]*, Pág. 7). El Sr. Knoch pronto muestra lo que su idea del mal es, ya que él continua a decir: “Fracaso a conformarse a cualquier estándar”, incluso aquellos de una ley natural, “es pecado” (*Ibíd.* Pág. 9). Llamando al pecado “una falla, un error, un fracaso” (*Ibíd.* Págss. 10, 11) él describe una ocasión en la que él trató lanzar una cuerda sobre una rama de un árbol, y concluye: “Confesamos que *pecamos* muchas veces antes de que la tarea fuera cumplida” (*Ibíd.* Pág. 10). “La reflexión madura”, dice, “no niega que algunos pecados son mucho más que un simple error...pero estos son sólo formas agravadas del pensamiento central. Cuando Dios acusa a todos de pecado, Él no insiste en que

todos son culpables de ofensas atroces..., sino que todos están equivocados” (*Ibíd.* Pág. 10).

Esta es su idea del pecado. No es de extrañar que quiera que el término “moral” sea “descartado en esta discusión” (*Mal*, Pág. 7) y se ofende con nosotros por insistir en su uso (*Inescrutables Riquezas*, enero 1956).

Desobediencia. En Ef 2:2 los incrédulos son llamados “los hijos de *desobediencia*”, pero el Universalista diluye esto explicando que “todo es de Dios”, que Dios está “operando el universo según el consejo de Su voluntad” y preguntando “¿Alguien ha resistido Su intención?” Pero si estos pasajes sostienen la interpretación Universalista ¿cómo puede haber tal cosa como *desobediencia* o, cómo puede alguien estar fuera de la voluntad de Dios, ya que no es el asesino, así como el hombre de Dios, que está cumpliendo tanto la intención como la voluntad de Dios? De hecho, ¿no fue el acto de asesinato en sí de Dios?

Gracia. Universalistas tienen mucho, muchísimo que decir sobre la gracia, pero, como con ellos el pecado no es el pecado que la Biblia condena, así la gracia no es la gracia que la Biblia ofrece. Como hemos visto de Ef 2:2-5, la gracia es la gran misericordia de Dios y e amor al *culpable*, a los *reprobables*. Si Dios *quiso*, y nos *causó* pecar solo sería *justo* que Él nos liberara de sus efectos. No hay ni una gota de gracia en esto.

Perdón. Ef 1:7 asegura a los creyentes que ellos tienen “*la remisión de pecados por las riquezas de Su gracia*”. Pero si las teorías Universalistas son ciertas, el incrédulo bien podría exclamar; Él *causó* que yo

pecara. Él trabaja el pecado a través de mí para lograr Sus planes. ¡¿Y ahora Él me debe ofrecer el perdón?!”

La Justificación es otra doctrina Bíblica que, aunque en palabra proclamada, es en efecto negada por el Universalismo. ¿Si Dios *pretendió* que el hombre iría a pecar y ahora el pecado obra a través de él, por qué *el hombre* tiene que justificarse? ¿No podría entonces responder a Dios: “Cómo puedo *justificarte* por arrastrarme al pecado y la iniquidad para ser capaz de salvarme de él?”

Salvación por Gracia a través de la Fe. “Después de los eones”, dice Knoch, “la fe no será esencial para la salvación” (*Eternal Torment or Universal Reconciliation [Tormento Eterno o Reconciliación Universal]*, Pág. 12). “Los que creen son salvos por Su gracia... Los que no creen son salvos por Sus juicios...” (*La Salvación del Incrédulo*, Pág. 1) “La salvación del incrédulo será por *vista*, no por fe” (*Ibíd.* Pág.5).

Esto, aunque Heb 11:6 declara que “sin fe es *imposible* agradarle á Dios” y aunque Jn 3:36 advierte que el que no cree “*no verá la vida, sino la ira de Dios está sobre él*”.

La Distinción Esencial Entre los Salvos y los Perdidos. Para el Universalista todos son potencialmente salvos. Puede tomarle a algunos un poco más que a otros para entrar en posesión de la salvación, pero Dios les está llevando inevitablemente hacia ella.

Pero entonces ¿por qué Ro 8:28 no dice que Dios está obrando las cosas para bien “*a todos los hombres*”? Y ¿por qué Ro 8:30 nos dice que “...á los

que *predestinó...á estos también glorificó*”? ¿Por qué no dice que Él glorificará *a todos*?

Oración. ¿Qué propósito, bajo la filosofía Universalista, habría para la oración? ¿Por qué oraría uno? ¿Debería orar por aquél borracho no convertido? ¿Por qué, cuando *Dios* lo tiene en una condición para Su propio propósito de gracia? Esta filosofía, en la naturaleza del caso, debe socavar la vida de oración de uno y dejarle casi sin ninguna razón para orar.

Evangelización. El apóstol Pablo se entregó a una vida de sufrimiento, trabajo arduo y lágrimas para ganar hombres a Cristo, pero, ¿Por qué? ¿Para qué enviar misioneros a los paganos si más pecado y tristeza eventualmente llevarán mayor bendición y alegría? En serio, preguntamos, ¿Por qué no más bien dejarles ir a la tumba sin Cristo y al Gran Trono Blanco para que la salvación de ellos al fin sea la más gloriosa?

La Ira de Dios. Una y otra vez leemos en las Escrituras acerca de la ira de Dios sobre el pecado y los pecadores, pero ¿por qué? ¿Si Él *planeó* y *causó* que el hombre pecara, no sería irrazonable de Su parte estar enojado por ello?

Los Juicios de Dios. Éstos, nos dicen los Universalistas, son sobre todo *disciplinarios* y *correctivos*. Pero ¿por qué cualquier *juicio* en absoluto, entonces, para la disciplina es un asunto de familia? “Porque el Señor *al que ama* castiga. Y azota á cualquiera que *recibe* por hijo”, pero ninguna sesión de juicio se requiere en tales casos.

Es significativo que los Universalistas en general también niegan los fundamentos de la fe que se relacionan con el Espíritu Santo y la persona y obra de Cristo. El Sr. Knoch y aquellos asociados con él niegan que el Espíritu Santo sea un miembro distinto de la Divinidad; niegan la Deidad de Cristo y hablan de una “Trinidad mítica”. No niegan el nacimiento virginal de Cristo, Su muerte vicaria o Su resurrección corporal, pero su filosofía niega el significado de todo esto, ¿pues qué significado tiene, por ejemplo, Su muerte por el pecado si Él no es Dios? ¿Cómo puede un hombre o incluso un ángel pagar por los pecados del mundo?

Para concluir esta sección sobre el Universalismo suplicamos a los salvos y no salvos por igual, no os dejéis engañar. La gran cuestión del destino humano no puede ser resuelta mediante la determinación de los significados orgánicos de algunas palabras como *todos*, *eones*, e *infierno*. Frases y párrafos también tienen un significado en la Escritura, el cielo y el lago de fuego son presentados como *alternativas* y los destinos del salvo y no salvo están establecidos el uno contra el otro. “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él crea, NO SE PIERDA, MAS TIENGA VIDA ETERNA*” (Jn 3:16). “*El que cree en el Hijo, TIENE VIDA ETERNA; mas el que es incrédulo al Hijo, NO VERÁ LA VIDA, sino que la ira de Dios está sobre él*” (Jn 3:36).

Pero ya que las mismas palabras de la Escritura tienen su importancia, prestemos atención cómo Dios usa la palabra *télos* o *final*, en relación con los incrédulos:

“...CUYO FIN SERÁ CONFORME A SUS OBRAS” (2Co 11:15).

“CUYO FIN SERÁ PERDICIÓN...” (Flp 3:19).

“CUYO SIN SERÁ EL SER ABRASADA” (Heb 6:8).

“...¿QUÉ SERÁ EL FIN DE AQUELLOS QUE NO OBEDECEN AL EVANGELIO DE DIOS?” (1P 4:17).

Si los argumentos Universalistas fueran sólidos uno esperaría que las Escrituras cerraran con una gloriosa escena en la que todos se salvarían, pero esto está lejos de ser el caso. Se cierran con una advertencia y un urgente llamado:

“...HE AQUÍ, YO HAGO NUEVAS TODA LAS COSAS... MAS A LOS TEMEROSOS [COBARDAS] É INCRÉDULOS... SU PARTE SERÁ EN EL LAGO ARDIENDO CON FUEGO Y AZUFRE...” (Ap 21:5-8).

“BIENAVENTURADOS LOS QUE GUARDAN SUS MANDAMIENTOS...MAS LOS PERROS ESTARÁN FUERA” (22:14, 15).

“Y EL ESPÍRITU Y LA ESPOSA DICEN: VEN. Y EL QUE OYE, DIGA: VEN. Y EL QUE TIENE SED, VENGA: Y EL QUE QUIERE, TOMA DEL AGUA DE LA VIDA DE BALDE” (22:17).

El apóstol Pablo, también, dando a entender claramente que vendrá un día que *no* será aceptado como un tiempo para ser salvo, suplica:

“HE AQUÍ AHORA EL TIEMPO ACEPTABLE; HE AQUÍ AHORA EL DÍA DE SALUD [SALVACIÓN]” (2Co 6:2).

Capítulo XI

INMORTALIDAD CONDICIONAL

¿CESARÁN LOS IMPÍOS MUERTOS DE EXISTIR?

Ya hemos considerado aquellas fases de las doctrinas de la *Inmortalidad Condicional* y la *Aniquilación* que se relacionan con el alma, la vida, la muerte, los *eones*, etc. En éstas, tienen mucho en común con el *Universalismo*. Ambas niegan la existencia consciente en la muerte. Ambas niegan el significado aceptado en la *Versión Autorizada* de aquellos términos traducidos “eterno” y “para siempre jamás”. Ambas sostienen que Dios sería injusto en castigar a los impíos para siempre. Pero *ninguno* ha concluido *de las Escrituras* que el castigo eterno no se enseña allí. Ellos han concluido esto de su propio razonamiento y *después* han procurado demostrar sus conclusiones de ciertas Escrituras. Al hacerlo, no obstante, se han visto obligados a ignorar el uso que les da el *Espíritu Santo* a los términos en cuestión y a pervertir las declaraciones más claras de la Palabra de Dios.

EL AMPLIO DESACUERDO ENTRE AQUELLOS QUE CREEN QUE EL IMPÍO DEJARÁ DE EXISTIR

En el campo de aquellos que sostienen que los impíos finalmente dejarán de existir hay amplias diferencias de opinión. La mayoría de los que se

aferran a la *Inmortalidad Condicional*, creen que el hombre, siendo mortal, está destinado, *en la naturaleza de caso*, a pasar de la existencia y que sólo a través de la unión con Cristo puede obtener la llamada “inmortalidad”. Los que se aferran a la *Aniquilación*, por el contrario, creen que el impío será exterminado o *puesto* fuera de existencia. Esto, sin embargo, es sólo una distinción muy general ya que, como decimos, las diferencias de opinión en esta escuela de pensamiento son muchas y grandes.

Algunos creen que habrá un solo *acto* de aniquilación, otros un *proceso* de destrucción, algunos, que será un *castigo*, otros, una *liberación* misericordiosa del castigo; algunos, que los impíos cesarán de existir en la *primera* muerte, otros, que esto no se lleva a cabo hasta la muerte *segunda*. Pero estos últimos están en desacuerdo una vez más en cuanto a si la muerte segunda aniquilará sus víctimas de *inmediato* o, *tarde o temprano*, después de un castigo suficiente. Una vez más, algunos creen que en el caso de los que no son salvos, el hombre *como tal* dejará de existir al morir pero será llevado a la existencia de nuevo para ser juzgado y destruido en la muerte segunda, mientras que otros sostienen que ya que (de acuerdo a sus teorías) el impío deja de existir al morir no puede haber resurrección para ellos. Otros sostienen que “el alma sobrevive a la muerte del cuerpo hasta el día del juicio, cuando Dios destruirá tanto el alma y el cuerpo del impío en el lago de fuego”.

POR QUÉ ESTAS ENSEÑANZAS ATRAEN AL IMPÍO

Para el hombre no regenerado las doctrinas de *inmortalidad condicional* y *aniquilación* sin duda

mantienen un mayor atractivo que el de la *reconciación universal*.

En primer lugar, estas enseñanzas atraen más a su sentido de justicia. Sabe que es un pecador. Un sentido de culpabilidad le ha perseguido durante toda su vida y la teoría del Universalismo, de que Dios quiso que él fuera así, no le suena cierto. Pero al causar o permitir que el impío sea extinguido, le parece que Dios al menos puso la culpa donde corresponde y—supongamos que hay castigo que se debe soportar al principio, ¿no le llevaría cada día de tormento más cerca de la liberación final de éste?

En segundo lugar, el hombre no regenerado no *desea* estar en la presencia de Dios. Al igual que su padre, Adam, huye y se esconde de Dios. De hecho, Col 1:21, refiriéndose a nuestro antiguo estado no regenerado, dice: “...vosotros...erais...extraños y enemigos de ánimo en malas obras”. Los no salvos son infelices y se sienten fuera de lugar en reuniones de creyentes; ¡cuánto más estarían en *el cielo!* Así, la mayoría de los hombres no regenerados prefieren continuar en el pecado si pueden, pero están seguros de que, sea cual fuere el castigo que se les presente, finalmente pasarán de existir.

En relación con todas estas teorías, y la del *Universalismo* también, el triste hecho es que en muchos casos lo que el hombre siente que las Escrituras *deberían* enseñar les ciega lo que tan plenamente *enseñan*.

LA PREGUNTA ÉTICA

La gran pregunta en las mentes de todos los que niegan el castigo eterno es, cómo un Dios justo y

amoroso podría permitir que alguna de Sus criaturas sufriera para siempre, de hecho, cómo Él podría permitir que el mal tuviera un lugar en el universo para siempre.

Ya hemos discutido la primera parte de esta pregunta. El amor y la justicia de Dios no están en juicio ante el hombre caído, cuyas concepciones del pecado y rectitud deban necesariamente estar sujetas, no meramente a sus limitaciones, sino a su depravación moral. Pero Dios cerró para siempre la boca de todos aquellos que cuestionarían Su justicia y amor cuando, en el Calvario, Él demostró más allá de toda duda que Él es infinito en ambos; tampoco puede Él, que es esencialmente infinito en todos Sus atributos, saciar o rebajar uno de ellos—Su ira contra el pecado—para acomodar al pecado.

En cuanto a la última parte de esta pregunta: que Dios debe permitir que el mal tenga un lugar en el universo para siempre no es una cuestión más difícil, éticamente, de que Él debería permitir que tuviera lugar en lo absoluto, como lo ha hecho por muchos siglos.

La teoría de que el impío finalmente pasará de existir no resuelve estos problemas; esto sólo crea otros adicionales.

Si Dios va a aniquilar al impío de todos modos, ¿no sería una insensata crueldad castigarlos en lo absoluto? Además, si, como algunos creen, la aniquilación es la *pena* por el pecado, entonces Cristo no puede haber pagado la pena, ya que Él sufrió una indecible agonía para pagar nuestra deuda. Pero si, por el contrario, la aniquilación es una *liberación* misericordiosa de pago adicional, ¿por qué Cristo necesitó pagar por los pecados de todos los hombres?

Si Dios puede pasar por alto algunos pecados del rechazador de Cristo, ¿cuánto más por Cristo Mismo? Por supuesto, algunos creen que la aniquilación no es ni la pena por el pecado ni una liberación misericordiosa de su pago posterior. Ellos sostienen que *después* de que el incrédulo haya pagado por completo sus pecados, será aniquilado. Sir Robert Anderson da la respuesta a esto en *Human Destiny [Destino Humano]*, Pág. 108:

“Así pues, se nos pide que creamos en un Dios que extiende Su poder únicamente para mantener a Sus criaturas en existencia hasta que se haya exigido ‘el último centavo’ de penalidad, y quien entonces, cuando cada duda de justicia ha sido resuelta, y el amor se compadezca y salve, se voltea para dejarlos a su suerte. ¡Y esto, también, en la súplica de que Dios es un Dios de amor!”

Entre los que sostienen las teorías anteriores siempre existe la tendencia a ver el pecado a través de los ojos del pecador, y así minimizarlo. De hecho, ninguno de nosotros, en nuestro estado actual, puede ver el pecado como Dios lo ve. Además, aparte del carácter o la calidad del pecado mismo, el pecado se convierte más “sobremanera pecante” en proporción a la posición del que se ha pecado en contra. El golpear a mi hermano sin ser provocado sería una ofensa; golpear a mi madre sería mayor; golpear al gobernante de la nación, aún mayor. Es evidente, entonces, que cualquier pecado contra Dios inmediatamente toma proporciones *infinitas*.

Cabe señalar, no obstante, que hay una diferencia entre la comisión de los pecados y el rechazo a la gracia. Dios ha previsto para el primero pero no para el segundo. Por lo menos hoy, y entre aquellos a quienes la revelación de Dios ha llegado,

ya no es la cuestión del *pecado*, sino la cuestión del *Hijo* sobre en la cual gira la salvación.

“...DIOS ENCARECE SU CARIDAD PARA CON NOSOTROS, PORQUE SIENDO AÚN PECADORES, CRISTO MURIÓ POR NOSOTROS” (Ro 5:6).

“EN EL CUAL TENEMOS REDENCIÓN POR SU SANGRE, LA REMISIÓN DE PECADOS POR LAS RIQUEZAS DE SU SANGRE” (Ef 1:7).

Ceder al pecado es una cosa, después; rechazar la gracia redentora es otra cosa.

¿QUÉ PASA CON LOS PAGANOS?

Pero esto nos lleva a otra cuestión ética que los defensores de la *inmortalidad condicional* y de la *aniquilación* ambos profesan, pero fracasan, para responder: ¿Qué pasa con los millones de paganos que nunca han oído hablar de Cristo? ¿Cuál será su destino?

Primero, digamos que la Biblia no fue escrita solamente para gratificar nuestra curiosidad. Fue escrita para traernos el plan de Dios y la oferta de salvación y, sea cual sea el caso del pagano, *nosotros* somos responsables de aceptar o rechazar esa oferta el momento que llega a *nosotros*, y el que no acepta esa oferta así la rechaza.

Por lo tanto, cuando Dios dice que “*El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino la ira de Dios está sobre él*” (Jn 3:36) es obvio que aquellos a quienes viene este mensaje serán juzgados sobre esta base.

Con los paganos que no han oído, esto, por supuesto, no es así. Ellos *no han aceptado ni han rechazado* esta oferta debido a que *no les llegó*. Como Ro 10:14 lo dice:

“... ¿Y cómo creerán á Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”

Pero no debemos concluir de esto que los paganos no son responsables ante Dios por *nada*, ya que sin duda es apropiado que nosotros, pecadores redimidos, a menudo infieles en nuestra responsabilidad hacia los perdidos, debamos referirnos a aquellos en la obscuridad pagana como “pobres paganos”, las Escrituras describen su condición no solamente como lamentable sino *reprehensible*.

“PORQUE MANIFIESTA ES LA IRA DE DIOS DEL CIELO CONTRA TODA IMPIEDAD É INJUSTICIA DE LOS HOMBRES QUE DETIENEN LA VERDAD CON INJUSTICIA:

“PORQUE LO QUE DE DIOS SE CONOCE, Á ELLOS ES MANIFIESTO; PORQUE DIOS SE LO MANIFETÓ.

“PORQUE LAS COSAS INVISIBLES DE ÉL, SU ETERNA POTENCIA Y DIVINIDAD, SE ECHAN DE VER DESDE LA CREACIÓN DEL MUNDO, SIENDO ENTENDIDAS POR LAS COSAS QUE SON HECHAS; DE MODO QUE SON INEXCUSABLES” (Ro 1:18-20).

Por lo tanto, de los paganos que no han oído hablar de Cristo, sí, quienes “no tienen la ley”, leemos:

“POR TODOS LOS QUE SIN LEY PECARON, SIN LEY TAMBIÉN PERECERÁN”* (Ro 2:12).

Y esto ocurrirá, dice Pablo:

* Es decir, la ley de Moisés.

**“EN EL DÍA QUE JUZGARÁ EL SEÑOR LO ENUBIER-
TO DE LOS HOMBRES, CONFORME Á MI EVANGELIO,
POR JESUCRISTO” (Vers. 16).**

Ahora el evangelio encomendado a Pablo es único. Es llamado “el misterio” o “el secreto”. Una fase de este secreto es la gran verdad, desplegada en las epístolas Paulinas, que los hombres nunca fueron, o podrían ser salvos por la religión u obras *como tales* y que ahora y siempre los redimidos han sido salvos por la gracia y la fe en lo que Dios *les reveló** (Ro 3:19-28; cf. Heb 11:4, 5, 6, 7, 39).

Que las multitudes paganas no han aceptado la revelación que se les ha dado está claro de Ro 1. Sin embargo, ellos no compartirán la mayor culpabilidad de aquellos que se les ha ofrecido y han rechazado “la redención que es en Cristo Jesús”. Nuestro Señor expuso este principio cuando dijo:

**“PORQUE Á CUALQUIERA QUE FUE DADO MUCHO,
MUCHO SERÁ VUELTO Á DEMANDAR DE ÉL” (Lc 12:48).**

Este mismo principio es manifestado en Mt 11:20-24, Ap 20:12, 13 y otros pasajes de la Escritura.

Hay mucho que no sabemos sobre el destino de los paganos, pero hay hechos básicos de los cuales podemos estar absolutamente seguros:

1. No serán condenados sin ser escuchados (Ap 20: 11-15).
2. Ellos serán juzgados “cada uno según sus obras” (Ap 20:13).

* Ahora, por supuesto, por fe en la obra terminada de Cristo

3. Ellos serán tratados justamente: “*El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?*” (Ge 18:25).

Más allá de esto poco se nos dice. Con respecto a esto Sir Robert Anderson dice:

“Lo que nos preocupa no es teorizar sobre la pena del *pecado*, sino de tener cuidado de evitar el ‘doloroso castigo’ de despreciar la gracia. Sería de otra manera, si el Cristianismo diera la oportunidad a los que la rechazan de volver a la posición de todos a los que la revelación nunca los ha alcanzado. Pero no tal opción es la nuestra” (*Destino Humano*, Pág. 160).

ARGUMENTOS DE LA ESCRITURA

Con respecto a la *Inmortalidad Condicional* y la *Aniquilación*, es significativo que los argumentos que sus defensores sacan de la *Escritura* tienen que ver, casi exclusivamente, con la interpretación de palabras y frases individuales. Ya hemos considerado algunos de ellos, pero hay otros también directamente implicados.

“VIDA”

Entre aquellos que sostienen que los no salvos finalmente pasarán de la existencia hay mucha confusión y malentendido sobre las distintas palabras traducidas “vida” en nuestras Biblias.

Algunos, recordando la creación del hombre, señalan que Dios “alentó en su nariz sopro de vida, y fue el hombre en alma viviente” (Ge 2:7). Esta vida, argumentan, se ha perdido por el pecado, para que Dios lo retire en la muerte y la única manera en que

puede ser recuperado es por la fe en Cristo. Hay, sin embargo, varias variaciones a esta teoría.

Pero la vida que Dios sopló en las fosas nasales del hombre no es la misma que la recibida por la fe en Cristo. De hecho, ya hemos visto que en el griego hay dos palabras para la *vida* que marcan la distinción entre estas dos. Una es *psujé*, o *soplo de vida*. Esto es obviamente lo que Dios sopló en las fosas nasales del hombre, y todos los seres humanos vivos, incluyendo aquellos que nunca han confiado en Cristo, poseen esta vida. La otra es *soé*, o la vida *activa* que, aunque a veces también se utiliza de esta vida temporal, es la única palabra utilizada para la vida recibida por la fe en Cristo.

Es por esto que el Sr. Otis Q. Sellers ha estado tan equivocado en enseñar que la vida de 1Jn 5:12 (“El que tiene al Hijo, tiene la vida”) es idéntica a la que Dios sopló en las fosas nasales del hombre (*Word of Truth [La Palabra de la Verdad]*, Vol. VI, Pág. 135). Esta vida, dice, “viene a nosotros con cada aliento que tomamos” (Pág. 136). En la muerte, él argumenta más adelante, “el soplo de vida regresa vuelve a Dios de donde vino”, añadiendo que, “en materia de muerte, el hombre no es superior a la bestia” (Vol. IX, Pág. 95).*

Pero la vida de 1Jn 5:12 *no* viene a nosotros con cada respiración; esta viene a nosotros sólo por la fe en Cristo. Usando esta misma palabra (*soé*) nuestro Señor dijo:

* Está igualmente equivocado cuando argumenta que, dado que los animales también son llamados “seres vivientes” (hebreo de Ge 1:24) no difieren de nosotros en la materia de la vida. La Escritura en ninguna parte nos dice Dios sopló en las fosas nasales de los animales para darles vida. Aquí radica la gran diferencia entre el hombre y la creación bruta. Por medio de la inhalación divina el hombre tiene un vínculo con Dios que los animales no tiene. La inhalación divina y la respiración humana, entonces no son lo mismo.

“LAS PALABRAS que Yo os he hablado, son espíritu y SON VIDA” (Jn 6:63).

“ESTA EMPERO ES LA VIDA ETERNA: QUE TE CONOZCAN EL SOLO DIOS VERDADERO, Y Á JESUCRISTO, AL CUAL HAS ENVIADO” (Jn 17:3).

Utilizando esta misma palabra en relación con las personas no salvas, que indudablemente poseen el *soplo de vida*, Él dijo: “*no tendréis vida en vosotros*” (Jn 6:53) y acerca de aquellos que creyeron, Él dijo:

“EL QUE OYE MI PALABRA, Y CREE AL QUE ME HA ENVIADO, TIENE VIDA ENTERNA; Y NO VENDRÁ Á CONDENACIÓN, MAS PASÓ DE MUERTE Á VIDA” (Jn 5:24).

¿Cómo puede *esta* vida, entonces, ser lo que aspiramos con cada respiración?

1Ti 6:16, donde leemos que sólo Dios “tiene inmortalidad”, se usa con frecuencia para refutar la llamada “inmortalidad del alma”. Se argumenta que puesto que sólo Dios es inmortal, la inmortalidad sólo puede ser obtenida por la unión con Él, a través de Cristo.

Pero aquí nuevamente nuestros amigos confunden la inmortalidad con la vida eterna impartida sólo a los redimidos.

La palabra original *athanasia* (ἀθανασία), simplemente significa *inmortalidad*. Se usa dos veces más en las Escrituras del Nuevo Testamento, en 1Co 15:53, 54, donde nos dice que “esto mortal” será “vestido de inmortalidad”. Pero aquí la referencia es claramente el cambio que tendrá lugar en nuestros *cuerpos* en el arrebató. “Los muertos serán levantados”, dice el apóstol, “y nosotros seremos transfor-

mados” (Vers. 52). Y, completando un paralelismo continúa: “porque es menester que esto corruptible [refiriéndose a los muertos] sea vestido de incorrupción, y esto mortal [refiriéndose a los vivos] sea vestido de inmortalidad” (Vers. 53). Se trata de nuestros *cuerpos* que luego se tornan incorruptibles e inmortales. De hecho en los seis casos donde la contraparte, “mortal”, se usa, claramente refiriéndose al cuerpo, como en “*cuerpo mortal*”, “*carne mortal*”, etc. Pero el alma nunca se le llama mortal. No muere como el cuerpo muere. Es inmortal en el sentido de que continúa en la existencia consciente.

Es verdad, sólo Dios es *esencialmente* inmortal. Es “en Él” que “vivimos, y nos movemos, y somos” (Hch 17:28) pero esto no demuestra más que el alma muere que los ángeles mueren. La inmortalidad de Dios es *inherente y esencial*; la del alma, *derivada y dependiente*, pero el alma *es* inmortal en el sentido descrito anteriormente. Los que “matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar” (Mt 10:28).

Es sobre la base de 1Ti 6:16 que algunos argumentan que *en la naturaleza del caso* los hombres no regenerados deben finalmente pasar de existir. Sin embargo, la mayoría de los que sostienen esta opinión también enseñan que los impíos muertos serán levantados de nuevo para comparecer ante el gran trono blanco y sufrir la segunda muerte. Pero lo que no existe no puede ser levantado de nuevo, ni la *segunda* muerte es una ley natural, es un juicio divino.

Otros, para escapar de este dilema, insisten en que los perdidos cesarán de existir para siempre en la primera muerte. Pero estos están atrapados en un peor dilema y se ven obligados a hacer la más descarada violencia a aquellos pasajes que predicen la

resurrección de los muertos malvados. Refiriéndose al gran trono blanco (Ap 20:11-15), uno de ellos dice: “Es evidente que un juicio de creyentes está en progreso aquí” (*TFT [Verdad Para Hoy]*, agosto 1953). ¡Piénselo! ¡Como si hubiera alguna idea de que los creyentes fueran arrojados al lago de fuego! Este mismo escritor niega que los no salvos tendrán que “dar cuenta por sus obras ante Dios”, ya que “tendrán que tener una resurrección de algún tipo” (*TFT [Verdad Para Hoy]*, mayo, 1954).

De acuerdo con esta teoría Ro 8:1 tendría que leer: “Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están *fuera* de Cristo Jesús” y los malvados podrían seguir en el pecado sin miedo del juicio que vendrá después de que esta vida ha terminado. Cuán contrario es todo esto a las claras palabras de la Escritura.

“...ESTÁ ESTABLECIDO Á LOS HOMBRES QUE MUERAN UNA VEZ, Y DESPUÉS EL JUICIO” (Heb 9:27).

“DESTRUIR Y PERECER”

Pero, ¿acaso tales palabras como “destruir” y “perecer”, usadas en relación con los impíos, implican que el perdido finalmente dejará de existir?

Algunos insisten en que lo hacen, que indican “cese absoluto del ser”. Uno argumenta que “la palabra *perecer* se define para nosotros en 1Co 15:18” donde “dice que los que no se levantan de los muertos han perecido”.

Un examen de los usos de esta misma palabra traducida como “perdidos” en 1Co 15:18 mostrará cuán falsas son estas declaraciones. ¿Dejaron de existir los odres de Mt 9:17 (VRV 1960)? ¿Acaso vino

Cristo para salvar a los que no existían? (Mt 18:11). ¿Encontró la mujer de Lc 15:9 una moneda que no existía? En cada uno de estos pasajes la palabra es *apólumi* traducida “perdidos” en 1Co 15:18.

Varias palabras del Antiguo Testamento traducidas como “destruir” y “destrucción” en nuestras Biblias son además supuestas por estos maestros para apoyar la doctrina de la aniquilación, pero aquellas palabras que *ellos* dicen que describen el destino final de los malvados también se usan para describir juicios *temporales*. De hecho, sólo en casos excepcionales podrían relacionarse ciertamente con el juicio *final*.

Tampoco las diversas palabras del Nuevo Testamento traducidas “destruir”, llevan en absoluto el significado de aniquilación. El ladrón de Jn 10.10 no vino “a hurtar, y matar, y aniquilar”. El comer carne ante un hermano débil no lo aniquilará (Ro 14:15). El hombre de pecado no será aniquilado en la venida de Cristo (2Ts 2:8) ya que después de esto sufrirá tormento en el lago de fuego (Ap 19:20).

La palabra española activa “destruir” significa básicamente *reducir a pedazos o a cenizas algo material u ocasionarle un grave daño*. La palabra pasiva “perecer” simplemente significa *acabar, fenecer o dejar de ser*. Los varios sinónimos hebreos y griegos dados por estas dos palabras son generalmente cercanos a estos en significado y *no* significan “aniquilar” más que sus significados en español.

El libro de Eclesiastés es tal vez la fortaleza de aquellos que enseñan que la muerte no existe. Curiosamente, sin embargo, incluso los pasajes que

son señalados para demostrar esto (p.ej., 9:5) en realidad significan todo lo contrario—que la muerte *si* existe. Además, la gran conclusión de Ec 12:13, 14, es que el hombre debe temer a Dios y obedecerle, ya que El traerá toda obra a juicio. Sin duda esta conclusión no fue extraída de las declaraciones que la muerte es la cesación del ser.

“ETERNO” Y “PARA SIEMPRE”

Es verdad que, *literalmente*, la palabra *aión* significa *edad* o *era*, pero una cierta duración de tiempo *finito*; de ahí el uso idiomático de *aión* en las Escrituras.

El uso idiomático de *aión* no es contradictorio con su uso literal en los pasajes donde *aiones particulares* claramente se refiere. Donde no se conoce ningún *aión* particular, *aiones* describe *duración infinita*. Es usado de personas y cosas que en su naturaleza son infinitas, como Dios (Ro 16:26), Su gloria (1P 5:10), el Espíritu Santo (Heb 9:14), la redención forjada por Cristo (Heb 9:12), etc. En 2Co 4:18 se establece en contraste con lo que es “*temporal*”. Pero la frase “*por los aiones de los aiones*” ciertamente describe *duración infinita*. Si el castigo de los impíos fuera temporal, Dios difícilmente habría descrito su duración mediante el uso de las palabras “para siempre jamás” (Ap 14:11; 20:10), *las mismas palabras* usadas para describir Su propia existencia interminable (Ap 10:16).

¿Y de qué otra forma, preguntamos, podría ser descrito infinito? ¿Qué mejor expresión podría ser utilizada?

EL DÍA DE LA SALVACIÓN

No sabemos *todos* los propósitos de Dios en el castigo eterno del impío. Como “en una casa grande” hay muchos tipos de vasos, “unos para honra, y otros para deshonra”, pero todos puestos para algún tipo de uso, quizá esto será así en el universo en los siglos venideros.

Sir Robert Anderson, de cuyo *Destino Humano* hemos citado varios pasajes señala que:

“...en ninguna parte [Dios] ha dicho que sólo para el castigo [el impío] debe existir. So a lo largo de la creación, e incluso en el mundo que el microscopio nos revela, parece que cada criatura tiene su misión, ¿por qué deberíamos suponer que sería de otra manera en el infierno? Sería sólo una locura presionar el asunto adelante, y teorizar sobre el posible empleo del perdido; ¿pero no podemos suponer que en la infinita sabiduría de Dios hay propósitos para el logro de los cuales incluso ellos se les hizo para ministrar? (Págs. 173, 174).

Es uno de los medios de Satanás aprovecharse del popular, pero a menudo degradando conceptos del infierno y para exigir si tal diabólica crueldad no es inconcebible de Dios. Pero la concepción popular del infierno no es más Bíblica que la concepción popular del cielo.

Sí sabemos, no obstante, que cualquiera que sea su carácter, la llama y el tormento que le espera a los impíos son presentados en las Escrituras en términos de la más solemne advertencia. De hecho, la mera idea de “la ira de Dios” es terrible de contemplar.

Damos gracias s Dios que mientras escribimos estas líneas Él aún está manifestando Su amor y misericordia y gracia. Este es todavía el “tiempo aceptable”, el “día de salud [salvación]”. Por lo tanto rogamos a aquellos que aún están sin ser salvos a confiar en Cristo como su Salvador antes de que sea demasiado tarde. Nosotros también, fuimos “hijos de desobediencia” e “hijos de ira, también como los demás”.

**“EMPERO DIOS, QUE ES RICO EN MISERICORDIA,
POR SU MUCHO AMOR CON QUE NOS AMÓ,**

**¡AUN ESTANDO NOSOTROS MUERTOS EN
PECADOS, NOS DIO VIDA JUNTAMENTE CON CRISTO...”**

**“Y JUNTAMENTE NOS RESUCITÓ, Y ASIMISMO NOS
HIZO SENTAR EN LOS CIELOS CON CRISTO JESÚS,**

**“PARA MOSTRAR EN LOS SIGLOS VENIDEROS LAS
ABUNDANTES RIQUEZAS DE SU GRACIA EN SU BONDAD
PARA CON NOSOTROS EN CRISTO JESÚS” (Ef 2:2-7).**

Y lo que Él ha hecho por el escritor (y el traductor) está dispuesto a hacer por el lector de este libro. Él no quiere “*que ninguno perezca*” (2P 3:9).

**“CREE EN EL SEÑOR JESUCRISTO, Y SERÁS
SALVO” (Hch 16:31).**

Capítulo XII

EL DESTINO FINAL DE LOS SALVOS

Al considerar el destino final del salvo, nuestras mentes regresan al pasaje de apertura de la revelación divina:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Ge 1:1).

A medida que avanzamos de esto para estudiar todas las Escrituras hasta llegar al nuevo cielo y la nueva tierra a su cierre, es evidente que Dios tiene un doble propósito para el universo:* uno para el *reino* de Cristo, y el otro para el *Cuerpo* de Cristo, uno *“que habló Dios por boca de Sus santos profetas que han sido desde el siglo”* (Hch 3:21) el otro *“encubierto desde tiempos eternos”* hasta ser dado a conocer por revelación y a través del Apóstol Pablo (Ro 16:25).

Gloriosas expectativas esperan a los salvos en *ambos* lados de este doble propósito aunque, en ambos casos sus destinos *finales* no todos se alcanzan a la vez.

LOS SANTOS DEL REINO

Hemos visto, por ejemplo, que los salvos de las épocas pasadas esperan una resurrección *“para vida*

* Ver el libro del autor: *The Twofold Purpose of God [El Doble Propósito de Dios]*.

eterna” (Dn 12:2) o lo que Juan, por inspiración, llama “*á resurrección de vida*” (Jn 5:29).

Sabemos también, que esta resurrección será más que una revivificación o resurrección del cuerpo. Habrá un *cambio* glorioso. El cuerpo desgastado y roto que fue sepultado en la tierra en dolor y humillación se levantará en gloria, apto para la presencia de Dios.

Esta es la razón por la que Job, refiriéndose a sus propia resurrección, habló de esperar “hasta que venga mi *mutación*” (Job 14:14). Y es por eso que escribió más adelante:

“Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo:

“Y después de deshecha esta mi piel, Aun HE DE VER EN MI CARNE Á DIOS:

“AL CUAL YO TNEGO DE VER POR MÍ...” (Job 19:25-27).

Debe observarse cuidadosamente aquí que Job buscó todo esto en conexión con el regreso de Cristo *a la tierra*, al igual que lo hicieron los creyentes de la nación de Israel más tarde.*

David, cuya perspectiva fue también el reinado glorioso de su “Semilla”, declaró:

“Yo en justicia veré Tu rostro: Seré saciado cuando despertaré á Tu semejanza” (Sal 17:15).

Daniel, también buscó una resurrección “para vida eterna” después del “tiempo de angustia” del mundo, y antes del regreso del Mesías, y predijo que

* Suponemos que el Libro de Job fue escrito antes de la promulgación de la Ley.

en ese tiempo los “entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan á justicia la multitud, como las estrellas á perpetua eternidad” (Dn 12:3).

Ciertamente, los doce apóstoles esperaban con ansia el reinado de Cristo y una parte prominente en ello, por lo que les oímos preguntar: “*Señor, ¿restituirás el reino á Israel en este tiempo?*” (Hch 1:6), no podemos olvidar que sólo un corto tiempo atrás nuestro Señor les había prometido “doce tronos” en el reino (Mt 19:28).

Incluso aquellos santos, que vivan durante el próximo período de la tribulación, ya sea que vivan a través de ella o mueran durante ella, tendrán como su perspectiva el glorioso reinado de Cristo en la tierra. Así, leemos en Ap 2:26, 27:

“Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, Yo le daré potestad sobre las gentes;

“Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantados como vaso de alfarero, como también yo he recibido de Mi Padre”.

Así también leemos acerca de los mártires de la tribulación en Ap 20:4:

“...y vi las almas de los degollados por el testimonio de Jesús, y por la Palabra de Dios...y vivieron y reinaron con Cristo mil años”.

Y así, escuchamos el “nuevo cántico” de Ap 5:9, 10:

“Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con Tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

“Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes y reinaremos sobre la tierra”.

Obviamente cualquier parte en “el reino de los cielos” requerirá una gran transformación en los que participan y mientras que es cierto que *nuestros* cuerpos de humillación serán transformados y formados “semejante al cuerpo de Su gloria” (Flp 3:21) y que esto ocurrirá cuando *veamos* a nuestro Señor en el arrebató, no dudamos que como apóstol de la circuncisión, Juan, en 1Jn 3:2, escribió especialmente para los creyentes que vivirán *en la tierra* después de que los miembros del Cuerpo hayan sido recogidos, porque ellos también serán “semejantes á Él” cuando Él regrese a reinar y ellos le vean “como Él es”.

Todos estos creyentes pertenecen al propósito profético y les esperan posiciones y bendiciones *en la tierra*. Para ellos, nuestro Señor entonces, en el sentido más amplio será “Emmanuel”—“*con nosotros Dios*”, y con Su regreso vendrán los largamente prometidos “*tiempos de refrigerio*” (Hch 3:19, 20).

De hecho, parece que incluso después de mil años de Su reinado benéfico estos aún tendrán su puesto en la tierra, ya que Ap 21 abre con “un cielo nuevo, y una tierra nueva” y “una voz del cielo que decía”:

“...He aquí EL TABERNÁCULO DE DIOS CON LOS HOMBRES, y MORARÁN CON ELLOS; y ellos serán Su pueblo, y El Mismo Dios será su Dios con ellos” (Vers. 3).

El cielo y la tierra, entonces, evidentemente, estarán abiertos el uno al otro, porque en el Vers. 2

de este pasaje vemos la santa ciudad, la Jerusalén Nueva, “que descendía del cielo, de Dios”.

Que los santos del cielo y de la tierra entonces disfrutarán íntima asociación es más implícito en las epístolas de Pablo, donde leemos que es el propósito de Dios...

“Y por ÉL RECONCILIAR TODAS LAS COSAS Á SÍ, pacificando por la sangre de Su cruz, ASÍ LO QUE ESTÁ EN LA TIERRA COMO LO QUE ESTÁ EN LOS CIELOS”* (Col 1:20).

“DE REUNIR TODAS LAS COSAS EN CRISTO, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, ASÍ LAS QUE ESTÁN EN LOS CIELOS, COMO LAS QUE ESTÁN EN LA TIERRA” (Ef 1:10).

LOS MIEMBROS DEL CUERPO DE CRISTO

Para aquellos que han aceptado a Cristo durante esta época de Su rechazo, las epístolas de Pablo presentan una perspectiva aún más gloriosa—una perspectiva *divina*, ya que en el lenguaje variado el apóstol habla de “*la esperanza que os está guardada en los cielos*” (Col 1:5).

Como ya hemos visto, nuestra perspectiva inmediata es la venida de “el mismo Señor” para arrebatarnos a estar con Él para siempre (1Co 15:51-53; y 1Ts 4:13-18). En cuanto a este acontecimiento el apóstol declara:

“He aquí, os digo un misterio [Lit., os digo un secreto]: Todos ciertamente no dormiremos, MAS TODOS SEREMOS TRANSORMADOS” (1Co 15:51).

* Nota: los seres *infernales* no se incluyen aquí como en Flp 2:10, 11, donde *la subyugación* universal está en vista.

Esta “transformación” se refiere además a Flp 3:20, 21, donde el apóstol declara:

“Mas nuestra vivienda es en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo; EL CUAL TRANSFORMARÁ E CUERPO DE NUESTRA BAJEZA, PARA SER SEMEJANTES AL CUERPO DE SU GLORIA, por la operación con la cual puede también sujetar á Si todas las cosas” (VRV 1909).

Una vez más en 1Co 15 describe esta transformación, ya que afectará a aquellos que han muerto en Cristo:

“Así también es la resurrección de los muertos. SE SIEMBRA EN CORRUPCIÓN SE LEVANTARÁ EN INCORRUPCIÓN:

“SE SIEMBRA EN VERGÜENZA, SE LEVANTRÁ CON GLORIA; SE SIEMBRA EN FLAQUEZA, SE LEVANTARÁ CON POTENCIA;

“SE SIEMBRA CUERO ANIMAL, RESUCITARÁ ESPIRITUAL CUERPO...” (Vers. 42-44).

“Y COMO TRAJIMOS LA IMAGEN DEL TERRENO, TRAEREMOS TAMBIÉN LA IMAGEN DEL CELESTIAL” (Vers.49).

Sin duda, nuestras circunstancias también serán cambiadas, pero lo mejor de todo, es que *nosotros* seremos transformados, para nunca jamás luchar con nuestra mala y caída naturaleza; ¡nunca más a fallar o deshonar a nuestro bendito Señor!

Después de esto vendrá “el tribunal de Cristo” y la concesión de recompensas por el servicio cristiano aceptable para Él. Aunque en esta ocasión algunos sufrirán “pérdida”, el carácter revelado de nuestro Señor nos asegura que Él premiará ricamente el más humilde servicio sincero e inteligentemente emprendido para Él, así como todo deseo, oración y esfuerzo por vivir honrándolo y cualquier sufrimiento en Su

nombre. Si el dador de “un vaso de agua fría solamente, en nombre de discípulo...no perderá su recompensa” en el reino venidero (Mt 10:42) ¡cuán generosamente la Cabeza del Cuerpo recompensará a Sus santos por testimonios fervientemente, si vacilantes, dados para ganar el perdido a Cristo, por literatura de estudios Bíblicos distribuida en oración, por servicios prestados a pesar del cansancio del cuerpo, sacrificios pacientemente soportados!

Después de esta reunión “en el aire” y la gran tribulación sobre la tierra nuestro Señor regresará a la tierra para reinar en el trono de David (Jer 23:5; Mt 24:29, 30). ¿Podremos, Su pueblo celestial, estar separados de Él en ese tiempo? ¡De ninguna manera!

La reina Isabel ahora ocupa el trono de Inglaterra, pero esto no quiere decir que ella está sentada constantemente y sin interrupción, en la sede física que se llama su trono. ¡Tampoco nuestro Señor ocupará un lugar en Jerusalén por mil años!

¿Pero nosotros, los miembros de Su Cuerpo, reinaremos con Él en ese tiempo? No, seguramente, en la capacidad de que los doce y otros santos del reino reinarán con Él, ya que nuestra perspectiva es celestial en esfera, así como en carácter. Sin embargo no podemos olvidar que Satanás y sus anfitriones celestiales ahora gobiernan el mundo detrás de las escenas. Como “el dios de este siglo” él ciega “los entendimientos de los incrédulos” (2Co 4:4). Como e “príncipe de la potestad del aire” él “ahora obra en los hijos de desobediencia” (Ef 2:2) y los principados y poderes en virtud de él se denominan “gobernadores

de estas tinieblas”. De hecho, 1Jn 5:19 nos dice, literalmente, que “...*todo el mundo está puesto en maldad*”.

¿El lector pregunta qué tiene que ver esto con la pregunta? La respuesta es que la “la guerra fría” que se ha librado en el cielo durante tantos siglos (Véase Job 1:6-12, etc., Dn 10:12, 13, 20, 21; Ef 6:10-17; y otros) un día terminará cuando Dios expulse a Satanás y sus anfitriones del cielo para siempre (Ap 12:7-9).^{*} Nosotros, los miembros del Cuerpo de Cristo, tomaremos entonces nuestro lugar y reinaremos con Cristo, no sólo unos sobre otros y sobre ángeles, sino sobre la tierra—sólo que detrás de las escenas, tanto como los malvados principados y potestades en los celestiales lo hacen ahora. Así que de hecho tendremos una parte—una parte importante—en el reino milenarío de Cristo.

Escribiendo a los corintios sobre su propio futuro el apóstol declara que no solo van a “juzgar á los ángeles”, sino que pregunta:

“¿O no sabéis que los santos ha de juzgar al mundo?... el mundo ha de ser juzgado por vosotros” (1Co 6:2).

Gobernación directa con Cristo sobre los ángeles y los hombres, sin embargo, no será la posición de todos los creyentes; sino más bien será una recompensa por fidelidad a Él. Por lo tanto dice el Apóstol:

“Si sufrimos, también reinaremos con Él...” (2Ti 2:12; cf. Ro 8:17; Flp 1:29).

¿Más allá de esto? ¿Cómo podría decirlo Dios al hombre mortal, incluso a hombres regenerados, las

^{*} Como hemos visto, esto ocurrirá probablemente durante nuestra “reunión en el aire”, el juicio de Cristo.

glorias de Su presencia y las del Bendito que nos amó y dejó Su majestad en las alturas para cargar con la vergüenza y deshonra—sí, la pena, por el pecado? ¿Cómo, en nuestro estado actual, podríamos posiblemente tomar la santidad del cielo y nuestra asociación con los ángeles, o la perfecta comunión con pecadores redimidos y ausente? Sólo podemos *creer* la Palabra de Dios que es Su propósito.

“PARA MOSTRAR EN LOS SIGLOS VENIDEROS LAS ABUNDANTES RIQUEZAS DE SU GRACIA EN SU BONDAD PARA CON NOSOTROS EN CRISTO JESÚS”

¡Y esto *para siempre!* A medida que lo contemplamos, nuestros corazones se alegran y cantan con Newton:

“Cuando hemos estado allí diez mil años,
Brillante luminoso como el sol,
No tenemos menos días para cantar las
alabanzas de Dios, Que cuando
empezamos por primera vez”.

Sin embargo, al contemplar la gloria y alabanza que es *debida* a nuestro bendito Señor por todo esto más bien cantamos con Addison:

“A través de toda la eternidad a Ti una
canción de agradecimiento elevaré,
Puesto que, ¡oh, la eternidad es demasiado corta
Para expresar todas Tus alabanzas

¿Puede Usted Responder Estas Preguntas?

¿Qué es una dispensación?

Si es imposible que la sangre de animales quiten los pecados (Hebreos 10:4), ¿por qué Dios requirió una vez de sacrificios de sangre para la remisión de pecados (Hebreos 9:22)?

¿En qué sentido, si alguno, las obras alguna vez salvaron?

¿Sería simplemente innecesario, o sería *incorrecto* ofrecer sacrificios de sangre hoy?

¿Por qué Dios dijo a Moisés que pusiera la ley en un ataúd?

¿Qué solemne acuerdo hicieron los líderes de los doce con Pablo en cuanto a la evangelización de los gentiles?

¿Cómo afecta esto a la llamada “Gran Comisión”?

¿Cuál es la diferencia entre “el evangelio del reino” y “el evangelio de la gracia de Dios”?

¿Se salvaron los santos del Antiguo Testamento observando en fe hacia el Calvario? ¿Puede comprobar esto de las Escrituras?

¿Qué es “la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio” (Romanos 16:25)?

Estas preguntas y muchas más
se responden en

COSAS QUE DIFIEREN
LOS FUNDAMENTOS DEL DISPENSACIONALISMO
Por CORNELIUS R. STAM

